Mujeres con el corazón en la misión

30

MINISTERIO
DE LA MUJER
1995 - 2025





Mujeres con el corazón en la misión

30

MINISTERIO
DE LA MUJER
1995 - 2025

Francis Matos
División Sudamericana | Brasilia – DF | 2025

Ficha técnica

División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día ©

COORDINACIÓN EDITORIAL
Jeanete Lima de Souza Pinto - Ministerio de la Mujer

REVISIÓN
Jessica Manfrim

DISEÑO GRÁFICO
Monique Bergmann

DISEÑO DE SELLO CONMEMORATIVO
Antonio Abreu

TAPA
Monique Bergmann y Antonio Abreu

COLABORADORA
Diana Steffen

FOTOS
Archivo personal de los sujetos e internet

ISBN 978-65-88449-02-8

APOYO – Ministerio de la Mujer
Carolina Andrea Berríos León – UU
Cristiane Cordeiro da Silva Caxeta – UNoB
Cristiane Santana Barreto Lima – UNeB
Dalcy Mendizábal Suárez – UP
Denise Mückenberger Lopes – USB
Elena Beatriz Zubieta de Rojas – UPN
Ester Rodrigues Fernandes Leal – USeB
Evelin Grace Wandersleben de Bentancor – UA
Fernanda Silva Schuabb Couto – UE
Lucilene da Cruz Lima Britis – UPS
Maria do Rosário Costa e Silva – ULB
Marília Barros de Carvalho Dantas – UNB
Marza Abelhan Silva Bispo – UCOB
Nilvia Ester Streuli de Valda – UB
Telma Benedita Onofre Brenha – UCB
Waleska Janette Blu Aguirre – UCh

IMPRESIÓN
Casa Publicadora Brasileira

Dedicatoria

A todas las mujeres dispuestas a
encontrar la plenitud en la misión.



Sumario



Presentación 9
Prefacio 10
Testimonios 11
Introducción 19

Elena de White (1827 - 1915) 21
Annie Smith (1828 – 1855) 25
Sarepta Henry (1839 – 1900) 29
Lucy Post (1845 – 1937) 33
Maria Huntley (1848 – 1890) 37
Mary Westphal (1860 – 1931) 41
Ana Stahl (1870 – 1968) 45
Anna Knight (1874 – 1972) 49
Aiko Araki – (1890 – 1982) 53
Jessie Halliwell (1894 – 1962) 57
Chessie Harris (1906-1997) 61
Sonya Carson (1928 – 2017) 65
Evelyan Thomas (Sem Data) 69
Vicentina Cortés (1945) 73
Lila Ferreira (1955) 77
Maria Auxiliadora (1955) 81
Maria Rosario Ojalvo (1956) 85
Ana Maria Batista (1960) 89
Flora Abaribe (1960) 93
Susana Chaskelis (1949) 97
Silvia Melo (1961) 101
Jane Monteiro (1963) 105
Idalia Esutiñan (1968) 109
Débora Leite (1970) 113
Esterfilia Ruiz (1973) 117
Andrea Hoffmann (1974) 121
Lislei Martins (1974) 125
Sheila Sousa (1974) 129
María Elisa Avalos (1978) 133
Alejandra Borges (1988) 137

Homenaje: Heather-Dawn Small (1957 – 2024) 141

Soy parte de esta historia 144
Referencias 146

Presentación

Jeanete Lima de Souza Pinto
Directora del Ministerio de la Mujer
División Sudamericana

¿Qué hace que una mujer ordinaria tenga una vida extraordinaria? Ciertamente no son los títulos, la experiencia profesional, los recursos financieros o su origen. Lo que convierte una vida normal en una historia extraordinaria es la entrega a un propósito elevado y el cumplimiento pleno de una misión.

La Biblia nos presenta a mujeres como Jocabed, Débora, Ester, María (madre de Jesús) y Dorcas, figuras inverosímiles a los ojos humanos, pero que, en las manos de Dios, se convirtieron en agentes de cambio eterno. Con el tiempo, otras mujeres abrazaron el llamado divino y cumplieron su propósito: Elena de White, Sarepta Myrenda Irish Henry, Anna Knight, Aiko Araki, Chessie Harris y tantas otras que también hicieron de la adversidad un camino para cumplir su misión. No solo superaron los desafíos que surgieron, sino que dejaron historias de fe, valentía e impacto duradero.

También hoy, con sensibilidad, valentía y compromiso, las mujeres ponen su corazón en la misión y siguen siendo agentes de transformación en sus familias, en la Iglesia, en el lugar de trabajo y en la sociedad. A través de su influencia, sirven y salvan, cambiando historias de vida y dejando marcas que resonarán por la eternidad.

Este no es un libro cualquiera. Se trata de una obra conmemorativa que celebra el 30 aniversario del Ministerio de la Mujer de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En este precioso material, destacamos 30 historias de mujeres visionarias, esposas adecuadas, madres dedicadas y misioneras intrépidas. Cada una de ellas, con sus contribuciones únicas, dejó un legado que inspira a generaciones.

Más que un registro histórico, estas páginas nos desafían a reflexionar sobre el poder transformador de la misión. La verdadera plenitud de vida se encuentra cuando vivimos el propósito que el Señor nos ha confiado. La misión no solo da sentido a nuestra existencia, sino que también nos conecta con el diseño de Dios para salvar a la humanidad y restaurar nuestro mundo.

Que leas cada una de estas historias, te llenen de inspiración y que aceptes el reto de escribir, con tu vida, un capítulo más de esta historia que trasciende el tiempo.

¿Avanzamos juntas?

"Entonces escuché la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros? Y yo respondí: Heme aquí, envíame a mí.'" (Isaías 6:8).

Prefacio

Galina Stele
Directora del Ministerio de la Mujer
Asociación General

¡El departamento del Ministerio de la Mujer de la Asociación General (AG) de la Iglesia Adventista del Séptimo Día celebra 30 años en 2025! Es un gran hito. Sin embargo, su ministerio tiene una historia más larga.

Mucho se ha hecho en los campos locales de todo el mundo bajo el liderazgo de mujeres talentosas y dedicadas que trabajan para la iglesia y la sociedad. Trabajan en diferentes áreas como maestras, evangelistas, trabajadoras médicas, músicas, escritoras, otros profesionales o simplemente miembros laicos. Es imposible nombrar a todas aquellas que han contribuido al progreso de la iglesia y han impactado las vidas de las personas dentro o fuera de la iglesia durante estos 30 años. En este libro, aprenderás sobre la contribución de 30 de estas mujeres dedicadas, que han servido y están sirviendo a la iglesia y a sus comunidades en diferentes capacidades. Es un recordatorio viviente de que cada mujer adventista está llamada a cumplir la misión de ser discípula de Jesucristo como miembros de su Iglesia en todo el mundo.

Elena White escribió sobre el importante papel que las mujeres pueden desempeñar en la iglesia, en sus familias y en la sociedad en diferentes artículos y libros. Una iglesia fundada con la participación activa de mujeres, que se unieron para orar y estudiar la Biblia, es la misma que cuenta con nosotros hoy, en cualquier parte del mundo.

"Entre las nobles mujeres que tuvieron el valor moral de decidirse en favor de la verdad para este tiempo, se encuentran muchas que tienen tacto, percepción y habilidad, y que pueden llegar a ser obreras de éxito. Se necesitan las labores de tales mujeres cristianas.". (Elena G. de White, Review and Herald, 10 de diciembre de 1914 {EV 466.2})

Estamos llamadas a crecer en nuestra relación con Jesús, crecer en nuestras vidas personales y profesionales, e impactar las vidas de los demás a través de los objetivos centrales del Ministerio de la Mujer.

Estamos llamadas a crecer en nuestra relación con Jesús, a crecer en nuestra vida personal y profesional, y a impactar la vida de los demás. Debemos hacerlo con alegría y amor, siguiendo el mandato de Jesús: "'Ustedes son la luz del mundo... alumbre la luz de ustedes delante de los hombres, de modo que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos'" (Mateo 5:14,16)

Testimonios

Líderes de uniones
de la División Sudamericana

Carolina Andrea Berríos León

Unión Uruguaya

"La mujer que inspira a los demás es la que ha alcanzado la humildad y ha entendido su propósito". Espero que, al leer estas maravillosas historias, encuentre inspiración para acercarse más a Dios y mejorar su relación con él y con los demás. En las siguientes páginas, descubrirá un tesoro de motivación que alimentará su espíritu de servicio, haciendo que sus talentos estén a disposición para impactar la vida de los demás.

Descubrirá que también posee cualidades únicas que el Señor le ha dado, y se sentirá animada a centrarse en el plan y el propósito que Dios tiene para usted y los suyos. Puede ser de gran influencia e inspiración en la vida de otra mujer. ¡Ha sido llamada a brillar en este mundo de tinieblas!

Cristiane Cordeiro da Silva Caxeta

Unión Noroeste Brasileña

Con inmensa gratitud y profunda admiración, celebramos la dedicación, el coraje y el empeño de cada mujer adventista en la obra de Dios. Durante estas tres décadas, el Ministerio de la Mujer ha crecido y se ha fortalecido gracias a eso. Ha sido una verdadera guerrera, preparando, cuidando y ayudando a las personas con amor y devoción, guiándolas al reino de Dios.

Su trabajo incansable es un testimonio vivo del amor de Dios. Cada sonrisa, cada gesto de afecto y cada palabra de consuelo son reflejos de la gracia divina en acción. Ha sido un faro de esperanza, iluminando el camino de muchos que buscan la paz y la salvación.

¡Felicitaciones a las 30 mujeres que aparecen en este libro y a usted por este extraordinario camino! Que los próximos años sean aún más fructíferos y llenos de logros, siempre bajo la protección y la gracia divinas.

Cristiane Santana Barreto Lima

Unión Noreste Brasileña

Durante 30 años, el Ministerio de la Mujer ha sido una luz brillante, capacitando a las mujeres para que sean agentes de cambio en sus hogares, iglesias y comunidades. Este camino está marcado por la dedicación, la fe y el deseo de marcar la diferencia en el mundo, reflejando el amor de Cristo.

Felicitaciones a cada mujer que aceptó el llamado a servir, inspirar y transformar vidas. Que este marco sea una invitación a continuar juntas, promoviendo la unidad, la esperanza y la fuerza en la misión divina. Este libro contiene 30 historias, pero hay miles de otras mujeres y proyectos inspiradores. ¿Qué decir de su historia?

Usted es una parte esencial de la trayectoria del Ministerio de la Mujer y juntas podemos llegar aún más lejos. ¡Siga siendo luz y bendiciendo a todos los que la rodean!

Dalcy Mendizábal Suárez

Unión Paraguaya

Quiero expresar mi gratitud y respeto a usted, mujer que ha dedicado y dedica su vida al servicio en el cumplimiento de la misión. Usted ha sido una verdadera luz y guía para muchos que han encontrado la verdad por medio de aquel que tan amorosamente les presentó al Salvador.

Aunque a veces enfrente retos y dificultades, recuerde que su trabajo no es en vano. El impacto de sus palabras y acciones trasciende más allá de lo que puede imaginar, sembrando semillas de esperanza y fe en los corazones de muchos y cambiando el curso de sus vidas.

Que nuestro Dios la bendiga y fortalezca continuamente, abrace su corazón y le dé la certeza de que un día estará cara a cara con él, cuando él le dé la corona de justicia que ha preparado para usted. ¡Maranata!

Denise Mückenberger Lopes

Unión Sur Brasileña

Celebrar 30 años de existencia es simplemente fantástico. Esta edad es una de las mejores, porque si aún eres joven, tienes mucha vitalidad con la ventaja de tener madurez. Esta es la realidad del Ministerio de la Mujer. Somos un departamento joven, pero con mucha experiencia acumulada que nos permite tener un programa que satisface las necesidades de las mujeres, de la iglesia y del llamado de Dios en la predicación del evangelio.

Hay que felicitar y agradecer a todas las mujeres y líderes que lucharon y construyeron esta historia sin miedo y también a las que se mantienen firmes en llevar adelante este trabajo. Aunque es un momento de celebración, debemos tener en cuenta que la gran fiesta será cuando estemos ante el Señor y recibamos de él el "buena sierva y fiel". Por lo tanto, no debemos disminuir el ritmo y los sueños que Dios sembró desde el principio en los corazones de Sarepta Enrique y Elena de White, porque la misión continúa. Tengamos más amor, más entrega, más dependencia de Dios, más vida en el Espíritu, para que juntas, en todas las demás áreas de la iglesia y junto con nuestra familia, podamos ver a Jesús regresar. Maranata y amén.

Elena Beatriz Zubieta de Rojas

Unión Peruana del Norte

A lo largo de la historia, la labor misionera de las mujeres ha sido y sigue siendo un pilar fundamental en el cumplimiento de la misión. Las mujeres de corazones generosos y fe inquebrantable dedican no solo sus talentos, sino también su tiempo y recursos al servicio de los demás. Cada oración que se eleva, cada visita que se hace, cada palabra de aliento compartida no solo ilumina el camino de las personas y las familias que enfrentan dificultades, desafíos y pruebas, sino que también ofrecen la maravillosa esperanza de una vida mejor y la oportunidad de salvación.

Al sumergirse en las páginas de este libro, ruego que la pasión y la dedicación de cada mujer a la obra misionera la inspiren profundamente. Además, que su ejemplo la motive a participar activamente en la misión, recordando siempre que el tiempo es corto y que Jesús regresará pronto.



Ester Rodrigues Fernandes Leal

Unión Sudeste Brasileña

La participación de las mujeres en la misión va más allá de lo que revelan la historia o los datos. De generación en generación, han aceptado el llamado y han cumplido la misión con su forma especial de ser y vivir. ¡Cuántas mujeres notables e inspiradoras encontramos en las iglesias! ¿Cuántas niñas observan el trabajo desarrollado por ellas y pronto estarán listas para continuar este camino de fe y acción?

En las 30 historias que contiene este libro, puede inspirarla al vislumbrar lo que Dios ha hecho, hace y seguirá haciendo a través de las mujeres que se rinden a él, aceptan su llamado y actúan en misión. ¡Que su testimonio sea una inspiración y una motivación para usted al buscar vivir una verdadera experiencia con Dios, desbordándose a través de él en la misión!

Evelin Grace Wandersleben de Bentancor

Unión Argentina

Todavía recuerdo el año 1996, cuando me invitaron a dirigir el Ministerio de la Mujer en una asociación en Argentina. No conocía el ministerio ni lo que se suponía que debía hacer. Recibí una carpeta con la figura de un árbol hermoso, grande, frondoso, con raíces profundas, un tronco fuerte y una corona con hojas y muchos frutos. Pensé: ¿Qué significa esto?

El comienzo no fue fácil: había que ganar espacio entre las mujeres y en las iglesias, y recorrer "el camino andando". A lo largo del tiempo, el árbol ha sufrido varias transformaciones, pero la transformación más importante ha ocurrido en mi vida. Aprendí que servir a los demás trae felicidad, que el amor genera más amor, que una sonrisa puede decir más que mil palabras, que hacer todo "según tus fuerzas" logra maravillas. Aprendí que el secreto del éxito es poner a Dios en primer lugar. Hoy, la imagen que recibí hace 29 años todavía representa el Ministerio de la Mujer con objetivos claros, un propósito definido y la misión de llevar a las personas a los pies de Jesús. Que estas historias te inspiren.



Fernanda Silva Schuabb Couto

Unión Ecuatoriana

A lo largo de estos 30 años de un Ministerio que inspira, motiva y anima a las mujeres a dedicar sus vidas al servicio de Dios y de la familia, ha habido mucho más que historias especiales. Las historias de este libro celebran a la mujer que se rinde al llamado de Cristo, cuida y construye.

Mujer, usted es un reflejo del amor de Dios y, a través de su vida y su ejemplo, enseña que la verdadera fuerza proviene de servir, amar y confiar en los planes de Dios. Cada oración, cada desafío, cada acto de generosidad, cada sacrificio es un testimonio del propósito de nuestro Padre Celestial en su vida.

Lucilene da Cruz Lima Britis

Unión Peruana del Sur

El Señor siempre ha tenido un llamado y una misión para sus hijas, y es importante recordar que hace tres décadas, la iglesia decidió establecer el Ministerio de la Mujer para organizar y valorar su importante papel en la familia, en la iglesia y en la comunidad. Desde sus inicios, el Ministerio de la Mujer ha sido una gran bendición como apoyo, formación, crecimiento espiritual y desarrollo de capacidades para las mujeres en el servicio.

En 1996, tuve la alegría de comenzar a dirigir este ministerio en una de las zonas del sur de Brasil. Durante este tiempo, crecí como persona, mujer, esposa, madre y misionera, sintiéndome incluida y llamada por Dios. Creo que este proceso de transformación ocurre con todas las mujeres que se involucran en este ministerio, ¡y es por eso que me apasiona! ¡Mi corazón rebosa de alegría y gratitud a Dios por los 30 años del Ministerio de la Mujer!

Maria do Rosário Costa e Silva

Unión Este Brasileña

La vida espiritual es un proceso que implica crecimiento, experiencia, compromiso, amor, fe y comunión con Dios. Es florecer en bendiciones en la vida de los demás, vivir verdaderamente el discipulado y seguir los pasos de Jesús.

No es ninguna novedad para nosotros que la gran mayoría de los miembros de nuestras iglesias sean mujeres. Mujeres de diferentes dones, talentos, opiniones, experiencias espirituales, pero que exaltan a un solo Dios. En su vida diaria, enfrentan sus desafíos, confiadas en que el Padre Celestial suplirá todas sus necesidades. En medio del dolor, la angustia, las lágrimas y las súplicas, se mantienen confiadas y resilientes, sabiendo que aquel que ha hecho todo y sabe todas las cosas, abraza a sus hijos, cuidándolos, enseñándolos, acompañándolos en su crecimiento hacia la eternidad. ¡Celebremos los 30 años del Ministerio de la Mujer con esperanza y salvación!

Marília Barros de Carvalho Dantas

Unión Norte Brasileña

Parece que fue ayer cuando todo comenzó. Estaba en mi segundo distrito pastoral cuando escuché sobre el Ministerio de la Mujer. ¡Me encantó! Todo era nuevo, parecía inalcanzable, y pronto supe que habría un largo camino por delante. Empezamos a trabajar duro y fuimos a un retiro espiritual distrital. ¡Todo sencillo, pero muy especial!

¡He estado liderando el Ministerio de la Mujer durante 13 años y me siento honrada y pequeña al vivir esta extraordinaria experiencia junto a innumerables mujeres elegidas por Dios! Siento una inmensa gratitud a Dios por el privilegio de ser parte de este momento histórico, ¡porque él es nuestro Líder!

¡Agradezco a las mujeres que han liderado y lideran junto a mí durante estos 30 años! ¡Cuántas historias hemos construido juntas! Ciertamente, Dios ha bendecido a cada mujer adventista que se desafía a sí misma en la misión, guiando a las personas a Jesús.

Marza Abelhan Silva Bispo

Unión Centro-Oeste Brasileña

¡Mujer, Dios la ha llamado a ser protagonista de su obra! Él la creó con dones únicos y talentos especiales que pueden transformar vidas e inspirar corazones. No permita que las circunstancias o las inseguridades limiten el propósito que él tiene para usted. Sea una fuente de luz, motivación y valor, reflejando el amor de Cristo en todo lo que haga. Su voz tiene poder, su historia tiene impacto y su fe puede mover montañas. Use su creatividad, empatía y determinación para marcar la diferencia dondequiera que esté. Recuerde: en el Señor, usted será capacitada, fortalecida y enviada a cumplir una misión divina. ¡Levántese, brille e inspire a otros a seguir el llamado de Dios con usted!



Nilvia Ester Streuli de Valda

Unión Boliviana

Recordar es revivir. Cada recuerdo nos conecta con los momentos que marcaron el camino y las vidas que dejaron huellas. ¡Historias del pasado que allanaron el camino!

¡Historias del presente que inspiran y motivan!

No podemos más que dar gracias a Dios por haber utilizado a mujeres con dones únicos, aquellas que, con su fe y valentía, han transformado su entorno en el pasado y lo siguen haciendo hoy. Disfruta de lo mejor de cada historia, entendiendo sus similitudes, su diversidad y, ¿por qué no, prestando atención a la adversidad? A medida que decidas trabajar para Jesús y ser una parte activa de la misión, debes saber que otras personas sin duda se sentirán inspiradas por ti. La plenitud en la misión es contagiosa. ¡Recuerda que Dios también quiere usarte!



Telma Benedita Onofre Brenha

Unión Central Brasileña

Qué alegría poder celebrar tres décadas del Ministerio de la Mujer, un movimiento que transforma vidas, fortalece propósitos e inspira a las mujeres a ser luz en el mundo. Cada movimiento de oración, cada proyecto realizado y cada acto de amor difundido fue una pieza en la construcción de este legado. ¡Tú, una mujer de valor y fe, eres una parte esencial de esta historia!

Somos una sola voz, llamadas a servir, a cuidar y a llevar esperanza a cada corazón. Que estos 30 años sean un hito de gratitud y una invitación a seguir avanzando, firmes en la misión que Dios nos ha confiado. Unidas al Ministerio de la Mujer, nos mantendremos firmes, siendo mujeres en misión e instrumentos de transformación y amor.

Waleska Janette Blu Aguirre

Unión Chilena

"Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero". Esta afirmación nos ilumina y presenta la base de toda nuestra acción misionera. Dios nos invita y nos llama con lazos de amor a ver y sentir, a través de nuestra propia vida, cómo cumplir la misión.

Dios nos ha llamado con un propósito especial: ser luz en este mundo. Como mujeres adventistas, tenemos el privilegio y la responsabilidad de reflejar el amor de Jesús en todos los aspectos de nuestras vidas. No temas, porque el Señor ha prometido estar contigo en cada paso del camino. Tus dones y talentos son únicos, y Dios los ha puesto en ti para cumplir su misión.

Es hora de levantarnos y ser valientes, llevando esperanza a quienes aún no conocen el mensaje de salvación. Ore, estudie la Palabra de Dios y permita que el Espíritu Santo la guíe. No está sola. Confíe en que Dios hará grandes cosas a través de usted. ¡El Cielo se regocija con cada persona que lleva a los pies de Jesús!

Introducción



A lo largo de la historia, las mujeres han sido innovadoras, talentosas y valientes en todas las esferas de la sociedad. Ya sea en la ciencia, las artes, la educación o cualquier otro campo, sus contribuciones están marcadas por la visión, la perseverancia y un profundo compromiso para transformar el mundo que las rodea. En la iglesia, el escenario no es diferente. Las mujeres siguen siendo agentes de cambio e inspiración.

Este libro celebra la vida y la misión de 30 mujeres extraordinarias que dedicaron sus vidas a la obra de Dios en diferentes partes del mundo. Cada una, a su manera, puso su voz, su talento y su pasión al servicio de la fe, respondiendo el llamado de Dios con valentía e innovación. Han liderado ministerios y enfrentado desafíos culturales, sociales y espirituales, siempre confiando en la fuerza que viene de lo alto. Actuaron en situaciones inimaginables para otras personas y para ellas mismas. Ese es el punto culminante de cada historia.

Estas mujeres no solo son ejemplos de liderazgo y resiliencia, sino también testigos vivientes del poder del evangelio en acción. Sus historias nos recuerdan que la misión de Cristo es un llamado que trasciende el género, la edad o las fronteras, y que cuando le damos nuestros dones a Dios, él hace obras poderosas a través de nosotros. Sus historias demuestran que Dios convierte nuestro pasado en bendiciones, nuestras limitaciones en oportunidades y nuestros talentos en misión.

Que estos viajes fantásticos inspiren a las nuevas generaciones a seguir este camino de fe y acción, y que cada página de este libro reafirme la gran verdad: tú también puedes tener tu nombre en la historia.

Por esa razón, este libro es interactivo y provocador. Para cada historia, estructuramos un proyecto de misión para que te inspires y lo ejecutes de inmediato. Estas biografías provocarán un movimiento transformador en tu vida. Y, quién sabe, tal vez, un día tu historia también sea parte de un libro. También puedes escribir tu historia.

Francis Matos
Autora





Elena de White

1827-1915 · ESTADOS UNIDOS

Para una niña de 9 años, era difícil ver a su hermana gemela, Elizabeth, seguir con su vida normal, mientras que los constantes dolores de cabeza, los problemas respiratorios y las dificultades con la memoria no mostraban signos de mejora. Esa pedrada en la nariz, recibida volviendo de la escuela, parecía haber definido para siempre su futuro, limitado a la vida doméstica. Todos decían que era un milagro que sobreviviera a haber estado tres semanas inconsciente.

A través de Elizabeth, sus otros seis hermanos y sus padres, Elena Gould Harmon siguió las noticias sobre el avance del fin de la esclavitud, ya que los abolicionistas formaron un grupo organizado en el norte de Estados Unidos, donde ella vivía. El tema se debatía abiertamente en las iglesias, que estaban experimentando un movimiento de reavivamiento llamado 'el Segundo Gran Despertar'.

Estar en la iglesia era una parte esencial de la rutina de Elena, especialmente porque ya no podía regresar a la escuela. Sus padres eran metodistas fieles y rápidamente se interesaron en asistir a las reuniones dirigidas por Guillermo Miller y sus compañeros, que se llevaban a cabo en varias ciudades de los alrededores y llegaban hasta Portland. Miller hablaba de sus descubrimientos sobre el regreso de Jesús, y toda la familia Harmon quedó impresionada por el mensaje.

A los 12 años, Elena se interesó por los temas bíblicos, principalmente en busca de respuestas espirituales al sufrimiento que enfrentaba desde una edad tan temprana. La fuerte creencia en el castigo divino la atormentaba y, temiendo que no era apta para servir a Dios, estaba ilusionada con la posibilidad de prepararse para el inminente regreso de Jesús predicado por Miller. Era vibrante ser parte del movimiento millerita, que más tarde pasó a ser llamado adventista.

Ahora en mejores condiciones físicas, Elena decidió bautizarse durante una reunión campestre en 1842. La familia Harmon se acercó aún más a los adventistas, y el 22 de octubre de 1844 se unieron a las personas que esperaban el regreso de Jesús.

El amanecer del miércoles le trajo una gran sensación de fracaso y duda a Elena. Había soñado tanto que ese día pondría fin a todo su sufrimiento físico y emocional que sentía debido a su condición, y Jesús no había regresado.

A medida que pasaban los días, Elena no se dejaba desanimar al ver que le sucedía a las personas cercanas a ella, por lo que se unió a los que también buscaban respuestas, orando y estudiando las profecías, confiando en que Jesús no se equivocaba. Esta decisión de fe y valentía la colocó rápidamente, a la edad de 17 años, entre las líderes de un grupo de mujeres.

Periódicamente, el grupo se reunía, y esa parecía ser solo otra reunión, cuando todos estaban arrodillados, orando. De repente, Elena cayó, estaba inmóvil y sin respirar, dejando a sus amigas preocupadas. Todo el mundo sabía de las debilidades físicas de Elena y de que había estado inconsciente durante semanas durante su infancia.

Después de un rato, Elena se despertó llorando, diciendo que estaba muy triste por lo que había visto. Al responder a las preguntas sobre lo que le había sucedido, Elena dijo que había sentido el poder de Dios sobre ella como nunca antes y que había tenido una visión que tenía que ver con el pueblo de Dios en un viaje al cielo. Rápidamente se corrió la voz entre los adventistas, y comprendieron que esa era una manera que Dios había encontrado para consolarlos.

Una semana después, Elena tuvo una nueva visión con un mandato claro de informar a los demás lo que Dios le estaba diciendo, incluso frente a una fuerte oposición. Con su historial de salud y timidez, se sentía incapaz de aceptar este llamado y oró durante varias noches para que alguien más asumiera este papel. Amigos y familiares la instaron a aceptar y comenzaron una campaña de oración. Sin embargo, la angustia era tan grande que Elena dejó de asistir a las reuniones para estudiar la Biblia, que se llevaban a cabo en su propia casa, para evitar el tema. Solo después de recibir dos nuevas visiones, Elena finalmente aceptó que su futuro sería diferente de lo que cualquiera que la conociera bien podría haber imaginado.

Comenzaron los viajes, y Elena presentó su testimonio del regreso de Jesús, relatando en detalle la primera visión. Cuando fue a Orrington, una ciudad en Maine, Estados Unidos, Elena conoció al pastor Jaime White, quien también predicaba en la región. En los meses siguientes, varias veces, los reencuentros no programados en reuniones y campamentos resultaron en una buena amistad.

Entre los descubrimientos compartidos entre los adventistas estaba el sábado, confirmado en la visión en la que Elena vio el santuario celestial. El entusiasmo por los asuntos bíblicos unió cada vez más a Elena con Jaime, quienes se casaron en agosto de 1846. A partir de entonces, los viajes no eran solitarios y el matrimonio White compartía el mensaje del regreso de Jesús.

El comienzo de su vida juntos fue limitado económicamente. Jaime se dedicaba al campo o trabajaba esporádicamente en la construcción de vías ferroviarias para mantener a su familia, deseando tener más tiempo para dedicarse a proclamar el mensaje adventista. Los viajes misioneros fueron voluntarios y continuaron incluso después del nacimiento de su primer hijo, Henry Nichols.

El niño, que tenía pocos meses, quedaba al cuidado de amigos de confianza mientras la pareja se dedicaba a predicar y escribir artículos. Los viajes eran largos, realizados en carretas o trineos, enfrentándose al clima adverso, con bajas temperaturas y regiones escasamente habitadas, escenario común en el norte de Estados Unidos.

Elena era una mujer atenta a las noticias y pronto comprendió que la prensa podía ayudarles a llegar a más personas. Sin embargo, Jaime se mostró reacio a abandonar la seguridad del trabajo en el campo para concentrarse exclusivamente en la predicación y las publicaciones. En una nueva visión, Dios confirmó el plan a Elena, y pronto la pareja trabajó exclusivamente en el ministerio.

Durante los años siguientes, la pareja y otros misioneros viajaron por varias partes de los Estados Unidos predicando, y el número de conversos aumentaba día a día. Las tareas de liderazgo y escritura estaban exigiendo al pastor White física y emocionalmente, por lo que Elena comenzó a escribir más y más.

Alrededor de 1850, se mudaron a Michigan para vivir en una casa recibida como donación, con espacio para la imprenta que imprimía las revistas, artículos y libros de Elena de White, a pesar de que tenían tres hijos que cuidar.

Embarazada de su cuarto hijo, Elena acompañó a Jaime White a la inauguración del primer templo adventista del séptimo día. La llegada de John Herbert White y su muerte tres meses después marcarían para siempre el año 1860, con el antagonismo de emociones experimentado por la pareja. La forma en que Elena eligió enfrentar el dolor fue predicar sobre el regreso de Jesús en una reunión de obreros.

En 1863, mientras había agitación por el fin de la esclavitud en los Estados Unidos, se oficializó la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que ya contaba con unos 125 templos y 3.500 miembros. Ese mismo año, Elena y Jaime perdieron a su primogénito, a la edad de 16 años, en una triste sincronía opuesta: ver multiplicarse los frutos del ministerio mientras ocurría otra dura pérdida familiar.

Las visiones de Elena de White continuaron aportando nuevas comprensiones del mensaje bíblico en áreas relacionadas con la salud, la alimentación y otros hábitos saludables, la educación y las relaciones familiares, lo que impulsó la inauguración de hospitales y escuelas.

Con el crecimiento de la iglesia, los acontecimientos se hicieron cada vez más grandes, y los que la conocían desde la infancia, o a ella misma, se asombraban de tal capacidad oratoria: Elena de White llegó a predicar a una audiencia de 15.000 personas, ampliando también su participación en eventos y campamentos en Europa. El libro El conflicto de los siglos se convirtió rápidamente en un best-seller, aumentando la popularidad de Elena.

En 1881, a los 60 años, Jaime White murió, después de enfrentar problemas de salud posiblemente resultantes de la sobrecarga de trabajo. Durante el funeral de su esposo, una vez más, Elena demostró su fuerza al declarar que nada le impediría seguir su misión.

En los años siguientes, Elena fue enviada a misiones a Europa, y en 1891 fue enviada a Australia, acompañada de su hijo Willie y su nuera, donde llevó a cabo su labor misionera durante 9 años. En 1900, cuando regresó a los Estados Unidos, se dedicó a escribir más libros y a realizar viajes misioneros. La última visión de la que se tiene registro ocurrió alrededor de 1909.

En sus últimos años de vida, su nieta Ella acompañó a su abuela, especialmente después de la caída y fractura de cadera, que la dejó confinada a la cama.

El 16 de julio de 1915, falleció la mujer que, sin acceso a la educación formal, fue mencionada más tarde entre los cien estadounidenses más influyentes de la historia, un reconocimiento a las más de 100 mil páginas escritas y los más de 150 libros traducidos a unos 160 idiomas y su papel en la fundación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Los libros de Elena de White están disponibles gratuitamente en el sitio web del Centro White (https://centrowhite.org.br/downloads/ebooks/) y en aplicaciones móviles.

Escanea el código QR y obtén más información Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Elena Gould White**, usted puede tener un ministerio que use la escritura para predicar a las personas sobre el regreso de Jesús y otros temas bíblicos. Si quiere usar la escritura como una herramienta para el evangelismo y el reavivamiento, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Asista a capacitaciones de escritura creativa.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Creación de blogs, páginas web y perfiles en redes sociales para compartir contenidos.
- Producción de textos cortos con mensajes para posts en redes sociales o herramientas de mensajería.
- Escribir y publicar devocionales diarios en las redes sociales.
- Creación de e-books o revistas digitales sobre temas bíblicos.
- Compartir los textos de Elena de White y adaptarlos al contexto actual.
- Formación de grupos permanentes para escribir y difundir mensajes bíblicos.
- Formación de grupos pequeños de estudio y escritura que se reúnen regularmente.
- Fomento de la producción de libros, artículos y series devocionales.
- Colaboración con los ministerios de comunicación para la difusión.

INNOVACIÓN

- **Google Docs / Microsoft Word** - Para redactar y compartir textos.
- **Canva / Adobe Spark** - Para crear materiales visuales e infografías.
- **Zoom / Google Meet** - Para realizar reuniones grupales de escritura y oración.
- **Redes sociales** - Para divulgación y alcance global.

30 Mujeres con el corazón en la misión

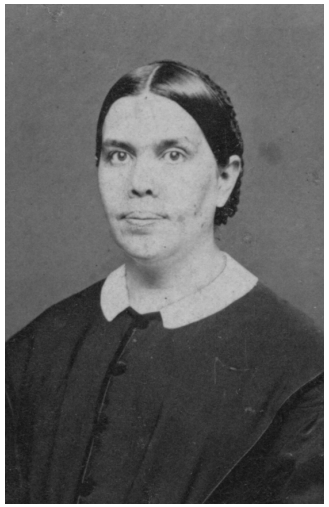






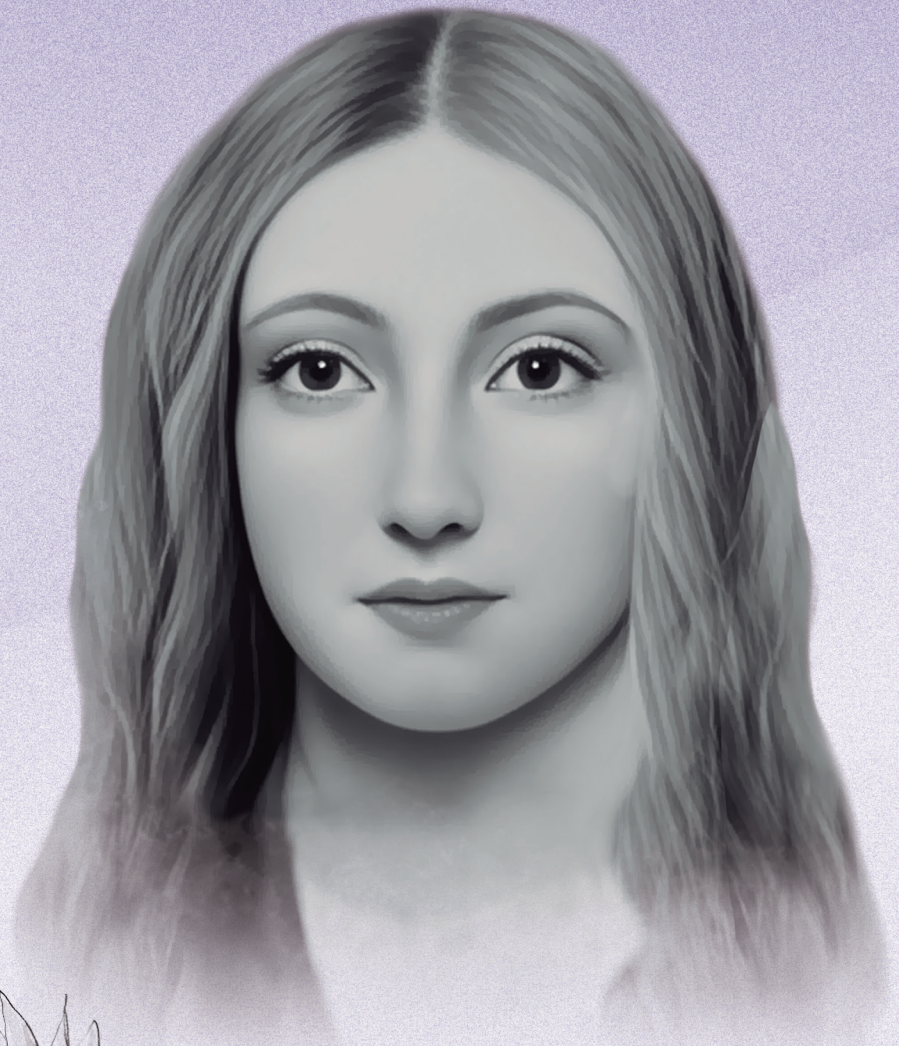












Annie Smith

1828-1855 · ESTADOS UNIDOS

Tenía solo 10 años cuando se convirtió a la Iglesia Bautista, pero apenas escuchó hablar de la fecha del regreso de Jesús, se unió a los adventistas que esperaban que el martes 22 de octubre de 1844 fuera mágico. Como nada ocurrió ese día, decidió seguir adelante con sus planes de convertirse en artista.

Además de las bellas artes, a Annie le encantaba la música y aprender otros idiomas, y soñaba con ser maestra. Estudió en un seminario exclusivamente femenino, donde se esforzaba en explorar las mejores técnicas de pintura al óleo y aprender francés, y pronto fue llamada a enseñar en las escuelas de la región.

Dibujar y pintar eran pasatiempos y también su objetivo profesional, por lo que pasaba horas practicando. Le gustaba presentar lo urbano y lo rural, y las flores siempre estuvieron presentes en sus obras, especialmente las peonías, su flor favorita. Un día, mientras dibujaba la ciudad de Boston, Estados Unidos, sintió una gran presión en sus ojos y pronto notó que tenía dificultades para ver.

Ese parecía ser el fin del sueño de enseñar artes, porque no había ninguna expectativa de mejoría. Rechazó invitaciones para enseñar en otras escuelas y decidió cambiar de área, practicando la escritura y produciendo artículos para una revista femenina y otras publicaciones periódicas.

La madre de Annie sospechaba que ese no era un buen camino, ya que los temas de interés de los medios no estaban alineados con las convicciones religiosas de la familia. Por lo tanto, buscó a un predicador adventista para que pudiera aconsejar a su hija.

José Bates invitó a la familia a una reunión de la iglesia y Annie aceptó. El día anterior, Annie se acostó temprano, como siempre lo hacía, y tuvo un sueño curioso. Soñó que todos los asientos del lugar de reunión de Bates estaban ocupados, excepto una silla junto a la puerta. En el sueño, el servicio se llevó a cabo de forma normal, y exactamente en el momento en que el predicador abrió la Biblia para comenzar a leer, la puerta se abrió y una mujer joven se sentó en esa silla.

Annie siguió con su día como de costumbre y fue a su casa a prepararse. Salió con bastante tiempo, pero se perdió en el camino y llegó tarde.

Entró en esa sala en el mismo momento del sueño y sintió un cierto escalofrío al recordarlo, pero se concentró en lo que el predicador estaba diciendo.

Al final de la reunión, Annie y su madre se acercaron a Bates para hablar con él, y, para sorpresa de Annie, él les contó el mismo sueño y dijo que cuando notó su llegada a la reunión, había cambiado su sermón para que fuera algo realmente dirigido a ella.

Annie decidió dedicar su talento como escritora a las publicaciones adventistas de tan impresionada que quedó. Entonces, decidió escribir una carta, contando sobre el episodio con Bates y cómo había impactado su vida espiritual. En el mismo sobre, puso un poema.

El primer poema que envió al editor en jefe de la Review fue suficiente para que quisieran contratarla permanentemente. La emoción que Annie podía expresar con palabras y rimas, la profundidad de lo que podía decir en unas pocas líneas y su entusiasmo por Jesús eran la respuesta que estaban esperando.

Los responsables de esta revista no eran otros que Elena y Jaime White, líderes del movimiento adventista. Durante algún tiempo había habido un consenso sobre la necesidad de agregar más escritores, haciendo posible que la pareja continuara atendiendo las numerosas invitaciones a predicar.

Annie se convirtió en colaboradora oficial de la revista. En los primeros días de trabajo, Elena notó que su estilo de trabajo coincidía con el de su esposo, y esto fue un alivio que rápidamente compartió con sus amigos. Que él, siempre tan exigente con el estándar de calidad, se sientiera seguro al dejar la edición de la revista en manos de una mujer joven fue realmente algo sorprendente.

Durante su tiempo en la editora, Annie fue muy dedicada y escribió mucho más, además de lo que se publicaba. Guardaba los poemas para el día en que pudiera, por fin, publicar un libro. No solo eran poemas con temas espirituales: también se registraba la rutina y su vida amorosa. Además de poemas, Annie escribió himnos.

Annie estaba enamorada. Un joven predicador, que vivía en la misma ciudad donde ella vivía y trabajaba, siempre estaba presente en la editora. A John Andrews no le gustaba el perfil del liderazgo de Jaime White y esta parece haber sido la razón por la que se acercó a Annie. Para ella, esa cercanía despertó sentimientos y sueños de convertirse algún día en su esposa.

Durante esos meses, varias personas en la región se vieron afectadas por la tuberculosis, y no pasó mucho tiempo para que la gente se diera cuenta de que estaba ocurriendo una epidemia. Aproximadamente 20 personas trabajaban en la editora y vivían cerca, y este contacto entre ellos hizo que el contagio fuera potencialmente rápido. La gente tenía mucho miedo, porque la tuberculosis, en ese momento, era una enfermedad que no tenía cura. Había un tratamiento en un instituto de salud de la región, pero solo proporcionaba un alivio temporal de los síntomas.

Annie se ausentó de la ciudad por un tiempo, debido a la muerte de su padre. En ese intervalo de tiempo, dos empleados de la editora enfermaron y, en menos de dos años luchando contra la enfermedad, fallecieron. Andrews se acercaba cada vez más a Annie, y ella disfrutaba de su compañía, soñando con el día en que juntos pudieran dedicarse al ministerio, así como sus jefes.

Los síntomas de la enfermedad de Annie comenzaron levemente en el otoño de 1854. El cambio de temperatura en ese momento la hizo pensar y desear que fuera solo otro resfriado que pronto pasaría. Sin embargo, después de unos meses, la tos, la fiebre, la debilidad y la pérdida de peso llegaron de manera abrumadora. Annie se sentía demasiado débil para hacer las actividades más básicas.

Probó los tratamientos disponibles, e incluso hubo algunos breves períodos de mejoría, pero se dio cuenta de que, tal vez, ni siquiera tendría la oportunidad de terminar de escribir su libro de poemas, un sueño de toda la vida. Tenía otros terminados, pero este era el preferido.

Annie comenzó a orar para que Dios le permitiera terminar ese libro.

Tan pronto como terminó el material, su hermano Urías, quien la acompañaba, hizo los arreglos para su publicación. Muchos de los textos de Annie estaban organizados en un libro, pero nadie los conocía. También había unos diez himnos. Conociendo el sueño de su hermana, Urías aprovechó para imprimir todos sus libros y diseñó la portada del libro de poemas: una peonía, la flor favorita de Annie.

Annie no tuvo la oportunidad de tener los libros en sus manos, ya que murió poco después de que comenzara la impresión, a la edad de 27 años. Sin embargo, saber que Dios había respondido a su oración y le había permitido terminar su libro fue como un aliento extra en la esperanza del regreso de Jesús.

El día del velorio de Annie, John Andrews estaba acompañado por Angeline, su novia. Las personas que sabían de la amistad de Annie y Andrews y percibían que ella amaba al joven misionero estaban confundidas acerca de su comportamiento. ¿Él le habría dado esperanza, incluso estando involucrado

con otra persona? ¿Se enteró Annie de la relación de Andrews y, por esta razón, su estado de salud había empeorado? ¿Andrews había permanecido cerca de Annie, a pesar de que no tenía intereses amorosos, solo en solidaridad con una mujer enferma?

Poco después del entierro, Elena de White escribió una carta franca y dura a Andrews, afirmando que su imprudencia le había costado la vida a su empleada y amiga. Para Elena, la amistad fue una forma en la que Andrews se oponía al liderazgo de Jaime White.

Cuando los libros estuvieron terminados, algunos aceptaron que Annie también murió de amor. En uno de sus poemas, Annie habló de haber aprendido sobre las falsas amistades, pero este fue un escrito único entre muchos que relatan la belleza de la naturaleza y el amor de Jesús.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Annie Rebekah Smith**, puede tener un ministerio que utilice el arte para atraer a la gente a temas bíblicos. Si quiere utilizar el arte, ya sea creando elementos artísticos o enseñando a ser artista, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en cursos y talleres de artes plásticas, visuales y creativas. Aproveche los cursos gratuitos en línea en plataformas como Domestika, Udemy o YouTube.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

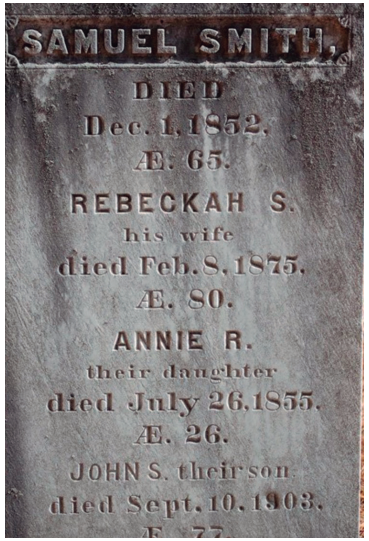
- Organización de talleres de arte en la iglesia: pintura, artes manuales, poesía, música y otras formas de expresión artística, aprovechando el uso de temas bíblicos.
- Desarrollo de proyectos misioneros que utilicen el arte para llegar a comunidades necesitadas u hospitales, ofreciendo momentos de expresión artística o formación.
- Exposiciones de arte o recitales con temas espirituales para atraer a la comunidad local y a los miembros de la iglesia.
- Uso de la poesía, la música y las artes visuales para crear piezas de apoyo a los departamentos, así como también en la difusión de eventos y proyectos.
- Producción de materiales gráficos y visuales para redes sociales y distribución.
- Formación de grupos permanentes de mujeres artistas para los cursos.

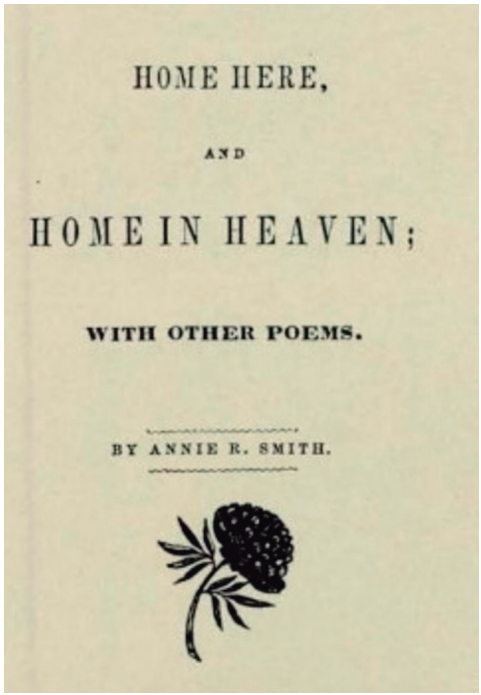
INNOVACIÓN

- **Canva o Adobe Spark** - Para crear y compartir artes gráficas y visuales con mensajes bíblicos.
- **Procreate o SketchBook** - Para producir arte visual digital de manera profesional.
- **SoundCloud o Spotify** - Para compartir himnos musicales y poemas.
- **YouTube o Instagram** - Para difundir tutoriales, poesía, música y otras formas de arte, llegando a un público más amplio.

30 Mujeres con el corazón en la misión






HOME HERE,

AND

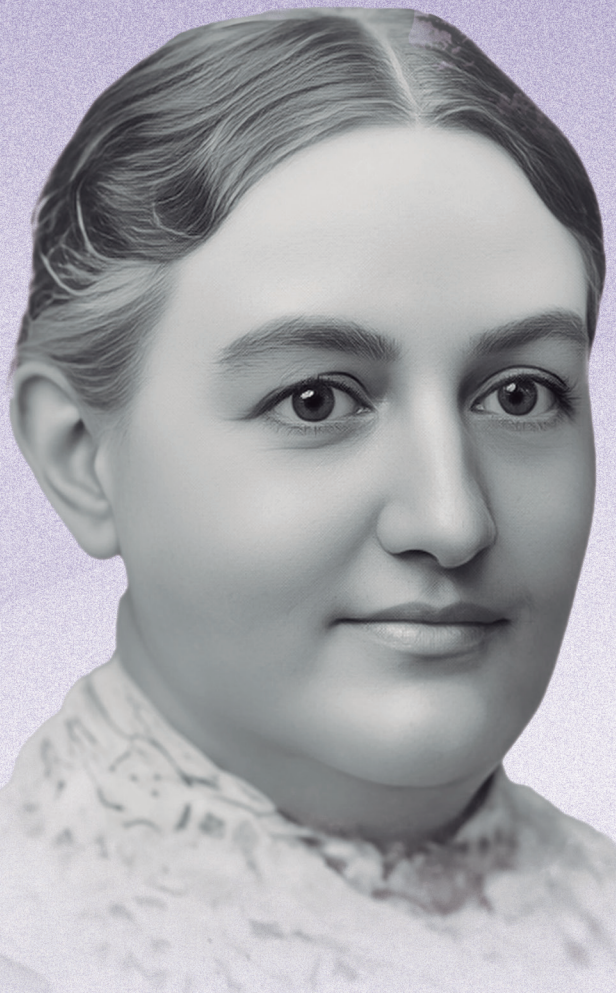
HOME IN HEAVEN;

WITH OTHER POEMS.

BY ANNIE R. SMITH.







Sarepta Henry

1839-1900 • ESTADOS UNIDOS

Era difícil entender por qué su madre siempre era tan crítica y poco cariñosa, cuando ella era solo una niña. Parecía que la presencia constante de su abuela y las invitaciones de su padre para que lo acompañara en los viajes misioneros eran deliberadas, para liberarla del sufrimiento. Sarepta Myrenda Irish creció escribiendo poemas, elogiados por su padre y menospreciados por su madre.

A una edad muy temprana, Sarepta recibió una Biblia de su abuela, y con esa Biblia, su padre le enseñó a leer, lo que resultó en una inmensa pasión por las palabras. Durante su infancia, Sarepta asistió muy poco a la escuela.

Cerca de sus 20 años, su padre la envió a una escuela en otro estado, y pronto los poemas escritos por ella comenzaron a tener éxito. Los profesores elogiaban su talento literario y la animaban a publicarlos, pero exponerse al riesgo de la crítica era difícil y doloroso, por lo que prefirió utilizar un seudónimo. Eligió Dina Linwood.

Sarepta se adaptó bien a la rutina de la escuela e hizo amigos, y los profesores fomentaron el desarrollo de las habilidades de escritura. El movimiento abolicionista que se apoderaba de Estados Unidos despertó el interés de la joven, que siempre estuvo atenta a las causas sociales. Poco a poco, sus ojos, antes siempre bajos, comenzaron a expresar confianza en sí misma cada día, y Sarepta deseaba permanecer allí para siempre, hasta que la noticia de que su padre estaba gravemente enfermo la hizo cambiar sus planes por completo. Era hora de volver a casa para cuidar de su padre en sus últimos momentos de vida.

Tras el funeral de su padre, Sarepta fue acogida por una pareja de religiosos, recibiendo un hogar acogedor, que sería una referencia muy importante en su vida. El reverendo John H. Vincent fue su pastor y amigo, y con su esposa, Sarepta creció a medida que estudiaba más la Biblia. El sueño de la joven era estar preparada para ir al campo misionero fuera de los Estados Unidos. Mientras el día no llegaba, se convirtió en maestra.

A los 22 años, Sarepta se casó con James Henry, un profesor que, como ella, amaba la poesía. Él incentivaba su talento y siempre decía que Sarepta siempre debía escribir y publicar sus textos, ¡tal vez libros! Ellos eran felices. Al igual que Sarepta, James deseaba estar preparado, pero su deseo era ser soldado.

La primera hija de la pareja, Mary, nació al mismo tiempo que Sarepta estaba terminando su primer libro, titulado Victoria, que no se publicó hasta algún tiempo después. La maternidad le dio a Sarepta un nuevo sentido para su vida, ya que quería ser una buena influencia para sus hijos, especialmente enseñándoles sobre Jesús, como su padre lo había hecho con ella.

Cuando Sarepta estaba en los primeros meses del embarazo de su tercer hijo, James finalmente fue aceptado en el ejército y reclutado para luchar en la Guerra Civil. Sin embargo, en 1865, cuando el niño tenía solo tres meses, la vida de la familia pasó por un gran y triste golpe: James fue herido en batalla y quedó tetrapléjico. Fue llevado de regreso a casa. Sarepta ahora tendría que trabajar duro para mantener a su familia y cuidar de su esposo y sus hijos pequeños.

Durante unos cuatro años, Sarepta permaneció fiel a sus votos matrimoniales, cuidando de su esposo, que a menudo se veía afectado por infecciones. El pago que recibía de las Fuerzas Armadas, aunque pequeño, garantizaba la subsistencia de la familia. Sin embargo, cuando James falleció y ese salario ya no existía, Sarepta tuvo que encontrar la manera de trabajar mientras era responsable de sus hijos, que aún eran muy pequeños.

Cuando surgió una vacante para enseñar en una escuela del pueblo donde vivían, Sarepta lo entendió como una providencia divina, y permaneció allí durante dos años, hasta que comprendió que regresar a Illinois era lo mejor que podía hacer, ya que tendría una red de apoyo formada por amigos mientras continuaba trabajando como maestra.

Con esta decisión, Sarepta puede volver gradualmente a escribir artículos y recibir una mejor remuneración. La escritura era donde se sentía cómoda para exponer sus ideas y consejos. Motivada por la carrera que se estaba afianzando, escribió el libro Después de la verdad. Con el éxito de las ventas, escribir libros se convirtió en la principal fuente de ingresos de la familia.

Enfrentando todos los desafíos que le impuso la viudez, Sarepta fue una madre amorosa y cuidadosa, por lo que no tardó mucho en notar las diferencias en el comportamiento de su hijo menor, Arthur, y descubrir que frecuentaba un bar.

El alcoholismo entre los jóvenes era un problema grave, y Sarepta inició inmediatamente un movimiento para combatir el consumo de alcohol, no solo para salvar a su hijo, sino a todos los que pudiera. Se puso en contacto con las madres de los amigos de Arthur y pronto amplió los contactos a otras mujeres de la sociedad, liderando una acción que promovía las buenas costumbres en todo el país.

Quienes conocieron de cerca a Sarepta nunca imaginarían que una niña, adolescente y luego adulta tan tímida sería capaz de hacer grandes presentaciones públicas. Probablemente impulsada por el ardiente deseo de ser una madre presente en la vida de sus hijos y con firmes convicciones cristianas sobre la abstinencia del alcohol, pronunció su primer discurso: elocuente, profundo y que desafiaba a las familias a participar en esta lucha por la protección de la juventud.

Íntimamente, Sarepta luchaba con el sentimiento de incapacidad para seguir siendo portavoz de la Unión de Templanza de las Mujeres Cristianas (UTMC), que tenía un programa de conferencias y grandes presentaciones en iglesias, espacios públicos e incluso discursos ante representantes del gobierno. La lucha contra el alcoholismo fue el punto principal de su lucha, y sus presentaciones siempre enfatizaron los principios bíblicos como pautas para la sociedad.

Sarepta sabía que la concientización era importante, pero que era necesario controlar la venta de alcohol, preservando la seguridad y la salud de los jóvenes y de las familias. Por esta razón, buscó apoyo del gobierno, presentando una Petición de Protección del Hogar.

Cada vez que hablaba, se sentía más segura y cautivaba a la audiencia, sobre todo porque hablaba con propiedad, ya que era una madre que luchaba por el futuro de sus hijos, expandiendo la preocupación a la sociedad. Frente a un grupo de gobernantes partidarios de la industria del alcohol, principalmente por los impuestos, de manera firme y directa, Sarepta hizo el discurso "¿Cuánto vale un joven?", el tema de su presentación se convirtió en una noticia ampliamente difundida en la prensa.

Las invitaciones llegaban de todas partes y los viajes eran largos. Debido a la carga de trabajo, Sarepta se enfrentó a varios problemas de salud. Fue en este contexto que se refugió en Battle Creek, Michigan, para ser atendida en la clínica de los adventistas del séptimo día. Ese fue su primer contacto con los adventistas y, encantada con las enseñanzas sobre la salud y otros temas, Sarepta decidió estudiar la Biblia y se bautizó en 1896.

Después de curarse y estar lista para continuar su trabajo en favor de los jóvenes y las familias, Sarepta elaboró un plan de mayor alcance de temas y acciones, estructurando el Ministerio de la Mujer.

En ese momento, Elena de White estaba en Australia, pero las noticias sobre el movimiento de mujeres en la iglesia le llegaron, lo que la dejó extremadamente motivada. Inmediatamente le escribió a Sarepta, animándola a expandir sus acciones. Elena también envió una carta a los líderes de la iglesia, reforzando la relevancia de la obra y el consejo de que se organice y se inserte en la estructura de la denominación. Al mismo tiempo, Elena animó a Sarepta a mantenerse cerca del liderazgo de la UTMC, haciéndoles llegar el mensaje del sábado a esas mujeres y, en varias ocasiones, Sarepta repartió folletos sobre el tema.

Algún tiempo después, Sarepta dejó la dirección de la UTMC para movilizar a las mujeres adventistas para que fueran activas en sus comunidades. Su legado de publicación de poesía, artículos y libros ha marcado la vida de cientos de estadounidenses a lo largo de los años y la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.



Escanea el código QR y obtén más información Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Sarepta Myrenda Irish Henry**, usted puede tener un ministerio que oriente a la sociedad en situaciones que puedan causarle daño, también encontrando oportunidades para predicar sobre el regreso de Jesús y otros temas bíblicos. Si quiere fundar un movimiento de apoyo social como herramienta para el evangelismo y el reavivamiento, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Estudie sobre el tema que va a tratar en libros, en internet o en cursos.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Charlas educativas en escuelas, iglesias y centros comunitarios.
- Material didáctico como folletos, videos y presentaciones.
- Trabajo en conjunto con organizaciones no gubernamentales (ONG), agencias gubernamentales y otras instituciones.
- Impacto en medios de comunicación locales como radio, periódicos y perfiles de redes sociales.
- Participación de la comunidad.

INNOVACIÓN

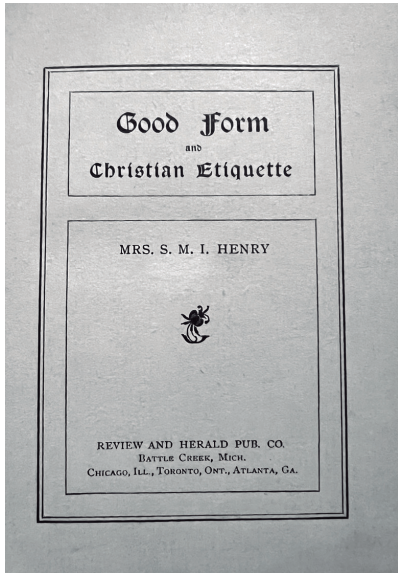
- **Redes sociales** - Para dar a conocer campañas e involucrar a la comunidad local.
- **Google Docs** - Para la investigación de las necesidades locales.
- **Plataformas de e-learning** - Para ofrecer cursos en línea.

30 Mujeres con el corazón en la misión















Lucy Post

1845-1937 · ESTADOS UNIDOS

Decidir ser misionera en otro país a los 50 años no fue repentino, sino el cumplimiento de un deseo que había existido durante años. Lucy fue maestra la mayor parte de su vida, y cuando llegó el llamado a la misión en Uruguay, no lo pensó dos veces. Estaba emocionada por ser la primera adventista del séptimo día en poner un pie en el país.

Desde niña, Lucy sabía de las dificultades de adaptación en otros países, ya que era hija de europeos que emigraron a Estados Unidos. También se sentía preparada para las adversidades, recordando que a los siete años la familia se había trasladado a una región donde había disputas entre indígenas y colonizadores, y ella había sobrevivido a masacres de milagro.

Lucy creció en el seno de una familia numerosa, siendo la undécima hija de 14 hermanos. A los 12 años se convirtió en maestra y fue reconocida por su eficiencia. Aunque tuvo varios pretendientes, nunca quiso casarse. A los 35 años, oyó hablar de los adventistas del séptimo día y, a partir de entonces, la misión sería su objetivo de vida.

El primer paso fue asistir a una escuela de instructores bíblicos, donde aprendió profundamente sobre las creencias adventistas y se preparó para enseñar la Biblia. Lucy también se ofreció como voluntaria para varias campañas de evangelismo, que se llevaron a cabo en varios estados de Estados Unidos.

Debido a su liderazgo, Lucy fue elegida para participar en los congresos de la Asociación General y rápidamente encontró la manera de viajar a Battle Creek. Siguiendo todo de cerca, le encantaron los informes misioneros que escuchaba y las presentaciones de los lugares donde la Iglesia debía expandirse, enviando misioneros.

La mayoría de los que partían a la misión estaban casados, y Lucy no quería darse por vencida porque era soltera. Desde que se había hecho adventista, el deseo de compartir el mensaje ardía en su corazón.

Cuatro años más tarde, cuando Lucy asistió a las reuniones de la Asociación General por segunda vez, estaba decidida a irse con un llamado. Cuando hubo una presentación sobre los desafíos en Sudamérica, rápidamente se puso de pie, afirmando que estaba lista para la misión. Supo que, si la aceptaban, sería la primera mujer misionera en ir sola a esta parte del mundo.

En esa reunión, una breve conversación con Elena de White, quien la animó a participar en la misión, le dio aún más confianza para hacerlo. Parecía que Dios ya le había dirigido este llamado, ya que la familia de uno de sus hermanos llevaba poco tiempo residiendo en Uruguay.

Un barco partiría en unos días hacia Uruguay, y rápidamente compró el pasaje. El viaje sería más largo de lo previsto, pero analizando los recursos disponibles para el pasaje y la demora para que otro barco partiera hacia Uruguay, entendió que este "pequeño desvío en el trayecto", pasando por Francia, no sería tan agotador. Si ya estaba contenta de ir a la misión y de haber conseguido comprar el pasaje a tiempo, estaba aún más contenta al darse cuenta de que no se sentía mareada, a diferencia de la mayoría de los pasajeros.

Antes de embarcar, la iglesia le había permitido pasar unos días con su hermano, su cuñada y sus sobrinas. Lucy llegó un viernes, y su comportamiento al observar el sábado ya despertó el interés en la Biblia en menos de 24 horas en ese país.

Pronto comenzó a estudiar la Biblia con su familia, y para el tercer sábado, todos estaban adorando juntos en un culto en casa. Ese mismo sábado, dos de ellos decidieron bautizarse, pero todavía no había pastor en ese país.

Se llamaba a los vecinos y el número de participantes seguía creciendo. Como Lucy no hablaba español, fue traducida por su sobrina. En poco tiempo, había 12 personas convertidas al adventismo, y la presencia de Lucy allí comenzó a molestar al sacerdote local.

Lucy tenía que irse, porque el permiso para visitar a su familia había terminado. Preocupada por el acompañamiento de estas personas, escribió una carta al pastor Frank Westphal, quien se encontraba en Argentina como coordinador de la misión en el continente sudamericano, y él envió a un misionero suizo que lo acompañó con la noticia de que pronto habría una reunión de la Iglesia en Argentina.

Unos meses más tarde, Lucy viajó a Buenos Aires, acompañada por ocho de sus estudiantes de la Biblia, y ellos se bautizaron como las primicias de su labor. Recordaba aquellas reuniones, cuando escuchaba los informes de los misioneros, y ella deseaba ser una, y ahora estaba allí viviendo la oficialización de la llegada del adventismo a Uruguay.

Durante los siguientes dos años, Lucy continuó trabajando en Uruguay antes de irse a Buenos Aires, donde se juntó a los otros misioneros allí. Como aún no sabía cómo comunicarse en español, a Lucy se le asignó trabajar con una persona que hablara inglés, lo que incluía hacerse cargo de una clase de Escuela Sabática en inglés. Durante la semana, Lucy realizaba múltiples actividades, como visitar a los enfermos, clases de salud y de cocina, distribuir literatura y estudios bíblicos, y visitar a personas adineradas de la ciudad pidiendo ayuda para los pobres.

Después de ocho años de servir como misionera en Sudamérica, Lucy regresó a los Estados Unidos, pero aún no se había jubilado de su misión. Compró un caballo y un carruaje y visitaba a las personas que residían cerca de la propiedad que adquirió. En poco tiempo, 40 personas se convirtieron al adventismo, gracias a sus esfuerzos.

Lucy Post murió a los 91 años, y siempre dijo que los mejores años en la misión fueron los que vivió en Sudamérica.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Lucy Belinda Post**, puede tener un ministerio tanto en su región como fuera de ella, incluso si es mayor o está jubilada. Tómese el tiempo para visualizar las habilidades que tiene y encontrar formas de aplicarlas para ayudar a los demás. Si quiere estar activa en la misión, independientemente de la edad, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Asista a capacitaciones de voluntariado o a capacitaciones misioneras ofrecidas por organizaciones no gubernamentales (ONG) o la iglesia.
- Aprenda nuevos idiomas o habilidades que puedan ser útiles en misiones locales o internacionales.
- Busque cursos de liderazgo o evangelismo.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Participación en proyectos locales de ayuda comunitaria, como distribución de alimentos, visitas a hospitales o apoyo a guarderías.
- Participación en viajes misioneros, colaborando con evangelismo o servicios de apoyo social.
- Organización de grupos de mujeres jubiladas para desarrollar trabajos voluntarios y misioneros continuos en la comunidad.
- Producción de devocionales o materiales de evangelismo para compartir en visitas misioneras o con vecinos.
- Colaboración con otros departamentos para llevar consuelo y esperanza a hogares de ancianos, hospitales o áreas rurales carenciadas.
- Creación de grupos permanentes de estudio bíblico y oración, fortaleciendo la fe e incentivando la acción misionera.
- Uso del estilo de vida adventista, especialmente la alimentación y el ejercicio, para atraer a personas de la misma generación.

INNOVACIÓN

- **Duolingo** - Para aprender un nuevo idioma y prepararse para misiones internacionales.
- **WhatsApp o Telegram** - Para mantenerse en contacto con grupos misioneros y organizar actividades.
- **Canva** - Crear materiales de evangelismo, devocionales y tratados para su distribución.
- **Zoom o Google Meet** - Para organizar o participar en reuniones misioneras de forma remota.

30 Mujeres con el corazón en la misión









Maria Huntley

1848-1890 · ESTADOS UNIDOS

Varias tragedias sucesivas marcaron a su familia desde antes de su nacimiento y a lo largo de su infancia y juventud. Hija de pioneros adventistas, María creció rodeada de una atmósfera de entusiasmo por el futuro.

Su hermana mayor murió un año antes de que María naciera, y a los cuatro años, María presenció el accidente que dejó a su madre, Lucy, gravemente herida. Cuando regresaban a casa después de una reunión con los sabatistas, Lucy se cayó del carruaje y perdió la consciencia. Rápidamente, los líderes de la iglesia corrieron a la casa de la familia para orar por ella, y ocurrió un milagro: al día siguiente se despertó y no sintió dolor.

Al año siguiente, el hermano menor de María derramó un hervidor de agua hirviendo sobre él y murió. María se sentía culpable, porque ella había puesto el hervidor en la cocina, y aunque le había rogado al Señor que sanara a su hermano, éste había perdido la vida.

Entonces, la familia decidió mudarse al estado vecino, donde el padre, que era agricultor, encontró tierra para trabajar y un grupo de estudio bíblico y una iglesia a la que asistir. Durante seis años, la familia vivió momentos felices, pero el padre de María murió repentinamente, dejando a todos devastados. Cuatro meses después, la hermana menor de María murió. Ella tenía apenas 11 años.

Todo el tema del duelo parecía ser demasiado difícil para María y Lucy. En 1870, decidieron vender la granja y mudarse nuevamente a un tercer estado, donde unos amigos las apoyarían en este nuevo comienzo. Ambas ayudaban con los gastos del hogar haciendo trabajos de costura.

María se involucró rápidamente en las actividades de la iglesia. Participaba activamente en los cultos y acciones de la Sociedad Misionera Vigilante, un grupo de mujeres que realizaba acciones como visitar enfermos y ancianos, brindar ayuda a familias necesitadas y dar estudios bíblicos.

Sabiendo que había observadores del sábado e interesados en regiones más lejanas, que no podían participar en los cultos de la iglesia, estas misioneras coordinaron un proyecto para enviarles folletos. Durante un tiempo, María fue la secretaria de este grupo y, al poco tiempo, se convirtió en la responsable de formar y coordinar a las nuevas voluntarias.

Durante este período surgió un proyecto importante. Individualmente, María y otras mujeres escribieron cartas a los miembros que se habían alejado de la iglesia. Así como se estableció la sede de la iglesia, la obra se hizo oficial, y María sirvió como la primera secretaria de la New England Tract and Missionary Society (Sociedad Misionera y de Tratados de Nueva Inglaterra, en traducción libre).

Con los buenos resultados del trabajo, María estableció una guía para que se abrieran otras sociedades en otras partes del país, permitiendo no solo el envío, sino un verdadero intercambio de correspondencia y seguimiento de los interesados.

María también se convirtió en escritora de las revistas Review and Herald y The True Missionary. Los textos eran tan buenos que la revista Signs of the Times los reproducía en sus ediciones.

Los informes que mostraban el impacto de la sociedad liderada por María hicieron que la Asociación General la oficializara como ministerio. Sin embargo, parecía que la obra no avanzaba en otros lugares, incluso con la guía de María. Por lo tanto, fue llamada para trabajar en Battle Creek y crear estrategias que hicieran que la sociedad se expandiera en otras partes.

Con el fin de lograr buenos resultados, María se hizo cargo de las visitas y las capacitaciones presenciales. Los viajes eran agotadores y largos, pero estaba decidida a crear sociedades y mejorar las existentes. Rápidamente, transformó la Sociedad en Battle Creek en un centro modelo, al que asistían estudiantes de la universidad bajo su liderazgo.

Al mismo tiempo, con el fortalecimiento de la iglesia y la apertura de nuevos frentes misioneros, María asumió nuevas funciones en la Asociación General. Estaba íntimamente interesada en asuntos relacionados con la salud, la alimentación y la higiene. Sus artículos también abordaban el tema, y por esta razón fue nombrada como colaboradora del Dr. John Kellogg.

Cuando surgió una escuela para misioneros en Lancaster, Massachusetts, Estados Unidos, María decidió regresar para estar más cerca de su madre y se convirtió en una de las instructoras de la clase misionera y, en la iglesia local, en una promotora de los sermones sobre misión todos los meses.

Durante este período, María también volvió a estudiar. Periódicamente, recibía cartas de Elena de White pidiéndole que aceptara el trabajo en California o incluso en la Asociación General, pero María sentía que necesitaba algún tiempo antes para cuidar de su propia salud.

Cuando llegó a California, María implementó las estrategias que ya había visto dar frutos en otras áreas y formó dos clases de misioneros. De vuelta en Battle Creek, la tarea consistía en organizar institutos de formación intensiva, con carga horaria diaria y trimestral. Además, se encargaba de producir materiales de lectura para ser distribuidos en los barcos en todo el país.

Curiosamente, María también desarrolló un proyecto con niños, formando pequeños misioneros. A través de cartas y materiales que produjo, el proyecto tuvo éxito.

A pesar de tener una carrera tan activa, María tenía una salud frágil. A los 41 años, estaba tan debilitada que fue hospitalizada en estado crítico. Pero pronto hubo una pequeña mejora. Su solicitud de volver a trabajar fue denegada. La alternativa era permitirle trabajar desde casa, con asistentes que la ayudaran. Impartió cursos por correspondencia, y su impacto comenzó a dar resultados en otros países, con la atracción y formación de nuevos misioneros.

Callada, trabajadora y desinteresada, sin buscar el crédito por sus esfuerzos y resultados, su objetivo era ver el trabajo terminado, así la describieron los colegas de María en su funeral. Su madre no pudo asistir a la ceremonia, debido a la distancia y la edad para un viaje tan largo.

Los resultados del trabajo de María se hicieron aún más evidentes después de su funeral, con la dificultad de encontrar a alguien capaz de responder a tantas cartas que llegaban y reemplazarla en sus numerosos encargos.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Maria L. Huntley**, puede tener un ministerio que utilice el envío de correspondencia con contenido espiritual y de otro tipo para llegar a las personas. La conexión con las personas también puede ser a través de los medios digitales. Si quiere usar la escritura de cartas como una herramienta de evangelismo, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Asista a capacitaciones sobre escritura creativa y comunicación efectiva.
- Desarrolle sus habilidades de redacción con un enfoque en los mensajes de esperanza y temas bíblicos.
- Aprenda a utilizar las herramientas digitales para ampliar el alcance de su correspondencia.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Enviar cartas espirituales a los miembros de la iglesia, amigos, familiares y amigos, que contengan devocionales y palabras de aliento.
- Producir boletines o boletines digitales para compartir temas y reflexiones bíblicas con un público más amplio.
- Crear grupos por correspondencia, en los que los miembros de la iglesia puedan conectarse y compartir cartas de apoyo espiritual.
- Distribución de materiales impresos, como folletos evangelísticos y estudios bíblicos, por correo o presencialmente.
- Se asoció con los ministerios de la iglesia para crear una red de envío de cartas y correos electrónicos misioneros.
- Formación de grupos permanentes de escritura, fomentando la creación y el envío continuo de contenidos de evangelismo y devocionales.

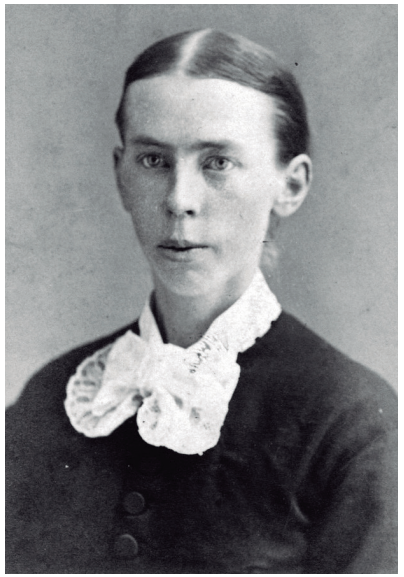
INNOVACIÓN

- **Mailchimp o Substack** - Para crear newsletters y boletines digitales con contenido espiritual.
- **WhatsApp o Telegram** - Para formar grupos de correspondencia virtual y compartir mensajes de esperanza.
- **Canva** - Para crear cartas y correos electrónicos con diseño atractivo, tanto en formato impreso como digital.
- **Zoom o Google Meet** - Para organizar reuniones de escritura y capacitación misionera virtual.

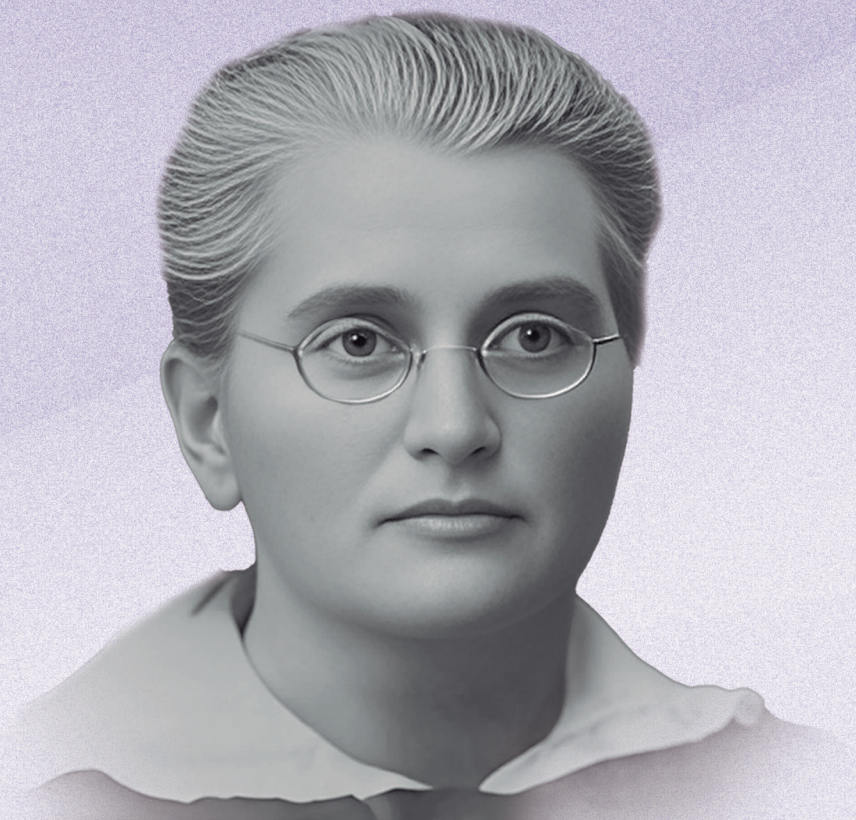
30 Mujeres con el corazón en la misión











Mary Westphal

1860-1931 · ESTADOS UNIDOS

El escuchar los llamados para que las personas se ofrecieran como voluntarias para ser misioneras en Sudamérica durante las reuniones de la Asociación General, hizo resonar en Mary los sentimientos que tenía desde niña al ver a su padre como predicador y soñar con ser misionera. Realizar ese sueño no era posible en ese momento porque acababa de dar a luz a la segunda hija de la pareja, y un cambio tan drástico no sería viable.

Sin embargo, cuando escucharon la lectura de una carta solicitando la presencia de misioneros que hablaran alemán, ya que muchos inmigrantes estaban siendo alcanzados por el mensaje recibido a través de la literatura, los ojos de Mary y su esposo, el pastor Frank, se cruzaron y ya no había dudas: serían la primera pareja ministerial de la región y emigrarían de inmediato.

En su equipaje, además de algunas prendas de vestir y algunos libros, la familia Westphal llevaba la experiencia laboral oficial para la iglesia. Mary había estudiado en el Colegio de Battle Creek y había trabajado como secretaria en la Asociación en Wisconsin, Estados Unidos. Allí conoció al pastor Franklin, un alemán que había emigrado a los Estados Unidos a los 13 años.

No había previsión de un barco a Sudamérica en los próximos meses. Por lo tanto, la pareja y sus hijos, Charles y Helen, se embarcaron en un barco con destino a Inglaterra para luego embarcar otro con destino a Argentina. El primer desembarco tuvo lugar en Brasil, donde desembarcó William Thurston, hermano de Mary. Él también había respondido al llamado de ser misionero en América del Sur.

Cuando llegaron a Buenos Aires, y la familia se alojó en una casa, Frank se fue de viaje para conocer la región y a la gente que esperaba la llegada de un pastor para ser bautizada. No era posible acompañarlo en el viaje, que sería bastante largo, por lo que Mary oraba por su esposo.

En uno de los viajes de su marido, Mary se dio cuenta que el cuerpo de Helen, que acababa de cumplir 18 meses, tenía algunas manchas rojas. Pronto se dio cuenta de que la fiebre, que subía cada vez más, era preocupante y, con la ayuda de una pareja vecina que acababa de conocer, Helen fue diagnosticada con sarampión.

Frank había hecho un programa de viaje, y Mary escribía cartas a los lugares a los que iría su esposo, con la esperanza de que él pudiera regresar lo antes posible para ayudarla a cuidar de la niña. Pronto, Charles también comenzó a tener fiebre y Mary tuvo que cuidar de sus dos hijos.

A los pocos días, Helen falleció y Mary tuvo que lidiar con los detalles del entierro de su propia hija por su cuenta. Charles, afortunadamente, se recuperó. Varios días después, en medio de un abrazo lleno de lágrimas, Mary le contó a su esposo lo que había sucedido. Él no había recibido ninguna de las cartas.

La muerte de su hija en un campo misionero podría haberlos desanimado, pero en cambio, Mary decidió apegarse al plan para apoyar el ministerio de su esposo. Entre otras cosas, era responsable por enviar informes sobre el progreso de la misión a la sede de la Iglesia, lo cual era importante para que se enviara más apoyo y para que se escribiera la historia de la Iglesia Adventista en la región.

Mary informó sobre la primera semana de oración organizada, que reunió por primera vez a colportores y otros misioneros voluntarios. Estos trabajaban en diferentes partes del país, y esa reunión fue importante para fortalecer el trabajo. En el mismo informe, Mary escribió con entusiasmo cómo 13 personas habían sido bautizadas. Poco después de haber llegado, establecieron la primera Iglesia Adventista en Sudamérica, y la misión avanzaba rápidamente.

Aún en ese mismo año, Frank fue elegido presidente de la misión de la Iglesia que abarcaba Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Mientras su esposo estaba en el campo, Mary se hizo cargo del trabajo burocrático y financiero de la misión, siendo tesorera. Cuando el viaje era más corto, Mary acompañaba a su esposo; sin embargo, la mayoría de esos viajes duraban meses.

Al regresar a Buenos Aires, Frank compartía lo que había sucedido para que la iglesia pudiera estar informada sobre los 30 fieles en Santa Catarina, por ejemplo. A Mary le encantaba escribir sobre los desafíos y las soluciones que se encontraban para bautizar a las personas.

En Gaspar Alto, Santa Catarina, Frank había enfrentado amenazas por parte del sacerdote de la parroquia local a quien le había alquilado un espacio para la iglesia, por lo que el culto, la Santa Cena y los bautismos se llevaron a cabo a orillas de un río. Al regresar de ese viaje, Frank también contó sobre los avances del mensaje en Río de Janeiro, lo que hizo que Mary se sintiera feliz y orgullosa, ya que eran noticias de la obra de su hermano, William.

En uno de los viajes que acompañó a su marido, Mary registró una especie de diario, contando sus impresiones sobre las personas que conoció en Crespo. La pobreza local le llamó la atención, pero destacaba la alegría de ver a los niños cantando los himnos que les enseñó.

Dondequiera que iba, Frank dirigía campañas de evangelismo, y las noticias de Uruguay también eran alentadoras. Mientras tanto, Mary dirigía y promovía las clases de la Escuela Sabática, una forma importante de predicar cada sábado. Para potenciar aún más el trabajo, se crearon dos proyectos: una revista mensual con noticias de la misión, llamada El Faro, y la apertura de una escuela misionera para formar a los nuevos conversos que estuvieran ansiosos por predicar.

En 1901, poco después de que naciera su tercer hijo, Frank pidió un permiso temporal para ausentarse del campo, regresando a los Estados Unidos por razones de salud. Durante los tres años que permanecieron allí, la pareja tuvo otra hija, Ruth, y cuando regresaron a Sudamérica, se establecieron en Chile.

La misma estrategia fue implementada, con Mary cuidando de la familia, y de las áreas de Escuela Sabática y de la tesorería de la Iglesia, sirviendo también a Bolivia, Perú y Ecuador. Como siempre lo hacía, Mary se dedicaba a escribir noticias y artículos para la Revista Adventista.

Mary era una madre amorosa enfocada en la formación de misioneros. Desde el nacimiento de la menor, Grace, comenzó a pensar en la necesidad de que las lecciones de la Escuela Sabática se enseñaran de manera diferente a los niños. Así, se dedicó a producir varios materiales de apoyo y orientación práctica para los maestros de los niños.

A medida que sus hijos se volvieron más independientes, Mary dedicó más tiempo a la misión, y fue nombrada responsable de la actividad misionera de la Iglesia en toda Sudamérica. El acceso a una educación cristiana de calidad fue otro tema que recibió una mirada especial de su parte, y así Mary abrió una escuela para enseñar matemáticas, historia, música, inglés y alemán.

Con el paso de los años, Mary comenzó a sentir los efectos de un trabajo intenso. El costo físico y emocional de liderar una iglesia y apoyar el trabajo de su esposo estaba afectando su salud. Después de conversar con su esposo, decidieron regresar a los Estados Unidos. Charles, que se había convertido en médico, decidió quedarse en Sudamérica, un lugar que había aprendido a amar. Aunque nunca recuperó la salud, Mary dedicó sus últimos años a enseñar

español, deseando preparar misioneros para trabajar en los países latinos. Insistió en que, si pudiera, volvería a la misión.

En 1931, Mary falleció, dejando un legado en el área educativa y en la Escuela Sabática para niños, además de muchos registros históricos sobre el avance de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Sudamérica. La primera escuela misionera establecida por los Westphal en Argentina se convirtió en la actual Universidad Adventista del Plata.



Escanea el código QR y obtén más información Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Mary Thurston Westphal**, usted puede tener un ministerio que apoye el liderazgo ministerial de su esposo, ya sea un pastor o un líder voluntario. También puede registrar el progreso del trabajo para que pueda servir de motivación para otros líderes. Si quiere desempeñarse apoyando y promoviendo el área ministerial, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Familiarícese con los métodos de documentación, como los cuadernos de bitácora o los informes, para seguir el progreso del ministerio.
- Invierta en lecturas, cursos o talleres que aborden el apoyo a la dinámica de la obra misionera.
- Participe en capacitaciones sobre storytelling y escritura creativa.
- Aprenda sobre otros formatos y medios de comunicación: audio, video, arte gráfico y redes sociales.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Elaboración de informes y noticias con registros de los avances del ministerio, con foco en datos e historias.
- Desarrollo de materiales digitales o físicos con lenguaje atractivo.
- Creación de videos y audios con reportajes y entrevistas.
- Creación de una red de apoyo y mentoría para las esposas, fomentando el intercambio de experiencias y la formación de grupos de oración por las familias de los líderes.

INNOVACIÓN

- **Canva** - Para crear gráficos y publicaciones inspiradoras con atractivos visuales y editar audio y video.
- **Google Sites, Google Forms y Google Sheets** - Para organizar registros y materiales, crear cuestionarios y analizar datos.
- **Anchor** - Para grabar audios cortos o podcasts.
- **Telegram o WhatsApp** - Para el grupo de apoyo virtual.
- **Audacity** - Para editar audio y crear podcasts.
- **WeTransfer o Google Drive** - Para enviar archivos.
- **Redes sociales** - Para la red de apoyo e interacción.

30 Mujeres con el corazón en la misión













Ana Stahl

1870-1968 • SUECIA

Ana conoció a su marido, Ferdinand, cuando él fue a almorzar al restaurante donde ella trabajaba. Unos años más tarde, se hicieron amigos de una pareja adventista que estaba a punto de embarcarse en una misión a China.

A medida que aprendían acerca de la Biblia y sentían el deseo de compartir lo que aprendían con otras personas, Ana y Ferdinand pensaron que se necesitaría mucho valor para dejar todo atrás. Ana también tenía mucha curiosidad por saber cómo era estar en un lugar con personas y culturas tan diferentes. Ana no lo sabía, pero ese periodo como camarera ya era una parte importante de la preparación para la misión que ella y su esposo enfrentarían años después.

Después de bautizarse, Ferdinand comprendió que debía dejar la vida en el campo y estudiar enfermería en un curso preparatorio para misioneros. Ana también quería estudiar y, como tenía una hija, solo la aceptaron más tarde. Después de graduarse, aceptaron el desafío de hacerse cargo de una pequeña clínica adventista en Ohio, Estados Unidos. Con el trabajo de la pareja allí, la clínica se convirtió en un centro de salud, y Ana y Ferdinand pudieron comprar una casa, un avance importante para la familia que ahora tenía dos hijos.

Ana estaba feliz, pero pensaba que debían trabajar en el extranjero, especialmente cuando siguió las reuniones del congreso de la Asociación General y oyó hablar de la misión. Como este era un tema del que la familia ya había hablado anteriormente, Ana presentó cómo elegirían el lugar para ir con base en dos datos: el lugar más difícil y el más desafiante. En respuesta, fueron nombrados para la misión en Bolivia.

Los líderes de la iglesia no lo sabían, pero los Stahl ya se habían presentado a esa reunión con las maletas hechas. Ya habían vendido la casa y estaban listos para irse de inmediato. Y también eran conscientes de que todo el viaje sería pagado por la familia.

La pareja, sus hijos y siete baúles fueron embarcados en un barco que partió de Nueva York con destino al puerto de Mollendo, en Perú. La primera etapa del viaje duró 20 días, pero aún era necesario llegar a La Paz, Bolivia, y para eso la familia abordó un tren.

Estar en camino hacia la misión era emocionante, y la euforia causaba efectos físicos, pero nada comparado con lo que sentían cuando

desembarcaron: náuseas, fatiga, dolor de cabeza, estos eran los síntomas de la altitud a los que tenían que acostumbrarse.

Cuando Ana caminó por las calles por primera vez, las personas que circulaban por allí le prestaron atención, después de todo, su biotipo era muy diferente. Había muchos indígenas en la región, pero Ana vio más que eso: mucha pobreza, alcoholismo y violencia. Fueron víctimas de abusos por parte de blancos, granjeros e incluso sacerdotes.

Ana decidió que tenía que mezclarse con esas personas para ganarse su confianza. Pronto comenzó a ayudar a las mujeres indígenas en el parto y a cuidar la salud de los niños, siendo llamada 'Mamá'. De esta manera, la otra parte del trabajo realizado por Ferdinand (a quien empezaron a llamar 'Fernando') tuvo más éxito.

Estando en Bolivia, Ana comprendió que los conocimientos obtenidos como camarera, tratando con personas de la alta sociedad, le serían útiles en la idea de relacionarse con personas de influencia para favorecer el trabajo con las familias a las que ayudaba.

En uno de estos contactos, Ana se convirtió en una persona de confianza de la familia del embajador estadounidense en Bolivia e hizo los arreglos para que la hija fuera tratada en Battle Creek. Como le pidieron que la acompañara, Ana aprovechó la oportunidad para informar sobre los avances y las necesidades de la misión en Bolivia y pedir ayuda. Fue ayudada con el envío de otra misionera. El viaje de regreso era largo, y Ana no dejaba pasar un minuto sin hablar de Jesús, así que distribuyó folletos a todos los viajeros.

Ana y su esposo fueron versátiles en la misión: comenzaron con atención de la salud, pero aconsejaron sobre agricultura, saneamiento, educación y, por supuesto, la Biblia. Al mismo tiempo, pudieron obtener ayuda del gobierno, solidificando el trabajo que estaban realizando.

Comenzaron a llegar nuevos misioneros al país, y Ana se encargó de capacitarlos. El primero de los temas fue la altitud de la montaña, porque a pesar de haber vivido allí durante años, Ana no dejaba de sentir los efectos.

El primer nativo que se convirtió al adventismo, Chambi, ayudó mucho a establecer los diversos frentes de la misión, como la sede y la escuela. Se invitó a los bautizados a ayudar en la ampliación de los espacios, transportando madera y otros materiales necesarios para la obra.

Las exigencias eran intensas. Ana trabajaba en la sede de la iglesia para estar más cerca de sus hijos, y Ferdinand hacía largos viajes y misiones en el interior. La vida misionera había comenzado hacía unos tres años y habían llegado nuevos misioneros, pero Ana sentía que no podía parar. Ferdinand, por su parte, se enfrentó a situaciones peligrosas, sufriendo violencia, persecución y amenazas de muerte.

Hasta que la fiebre tifoidea la detuvo y la enfermedad estuvo a punto de provocar la muerte de Ana. Los médicos declararon que el caso no tenía esperanza, y Chambi cuidó de ella, haciendo los tratamientos que conocía de vivir con la pareja, hasta que su esposo regresó. Cuando Ferdinand llegó, Ana estaba lista y deseaba seguirlo en el próximo viaje.

Durante el viaje fueron rodeados por una turba enfurecida, que los atacó con palos, gritando amenazas de que Ferdinand sería asesinado pronto. Con calma, Ana dijo que todos los que estaban allí morirían antes que su marido, y ese discurso valiente y seguro parece haber calmado los ánimos, porque la manifestación se detuvo de inmediato.

Los misioneros que llegaron a Sudamérica enviaron elogios por la obra de Ana. Durante un congreso de la Asociación General, presentaron un informe que mostraba que para esa fecha había más de 5.000 miembros, 78 escuelas, 3.700 alumnos y más de 100 maestros locales en Bolivia. Fueron aplaudidos con entusiasmo.

Al mismo tiempo, Ana y Ferdinand realizaban el mismo trabajo en Perú, después de luchar para obtener la autorización para trabajar en ese país. La buena relación con personas influyentes, un talento de Ana, fue importante en esta etapa.

Ana también padeció malaria, y los síntomas eran tan intensos que eligió un lugar para su entierro. Ferdinand estaba fuera, pero a tiempo para buscar tratamiento en un hospital para su esposa. Ana mejoró, pero las secuelas de la enfermedad permanecieron durante el resto de su vida.

Cada vez que regresaban a los Estados Unidos, eran invitados a hablar y aprovechaban la oportunidad para recolectar donaciones para la misión en Bolivia y Perú. Con los fondos, compraron lugares para establecer instituciones misioneras y un barco a vapor, que fue una herramienta importante para reducir el tiempo de viaje.

Con la Segunda Guerra Mundial en curso, la familia regresó a los Estados Unidos. En 1950, Ferdinand falleció, y Ana continuó hablando en las reuniones de la Iglesia sobre la misión que tanto amaba. En 1968 falleció Ana. Actualmente, da nombre a un hospital y una clínica en Perú y su historia ha sido retratada en libros y canciones.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Ana Cristina Stahl**, puede tener un ministerio que capacite a los misioneros para predicar a más personas sobre el regreso de Jesús, de forma presencial o virtual. Si desea utilizar la inspiración misionera como una herramienta para potenciar su trabajo de predicación, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en capacitaciones misioneras que aborden técnicas de predicación, enseñanza y evangelismo.
- Aprenda sobre el uso de plataformas digitales para la evangelización virtual y el alcance global.
- Participe en cursos de misiología y estrategias de predicación para diferentes culturas.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Evento para presentar los desafíos de la misión y las historias de los misioneros.
- Formación de misioneros locales y virtuales, capacitándolos para llevar el mensaje del regreso de Jesús a diferentes contextos.
- Organización de viajes misioneros a áreas que necesitan evangelismo, tanto en el país como en el extranjero.
- Creación de grupos misioneros virtuales que actúen a través de redes sociales y plataformas de video.
- Producción de materiales de evangelismo, como guías de estudio bíblico y videos devocionales para distribución presencial y en línea.
- Formación de equipos permanentes dedicados a la predicación y al discipulado, tanto a nivel local como global.

INNOVACIÓN

- **YouTube o Facebook Live** - Para realizar predicaciones virtuales y estudios bíblicos en vivo.
- **WhatsApp o Telegram** - Para formar grupos de estudio bíblico y discipulado a distancia.
- **Google Meet o Zoom** - Para organizar capacitaciones misioneras.
- **Canva o Adobe Spark** - Para crear materiales visuales que refuercen el contenido misionero.

30 Mujeres con el corazón en la misión



















Anna Knight

1874-1972 · ESTADOS UNIDOS

Hija de padre blanco y madre mestiza, descendiente de esclavos, la niña no entendía por qué no podía ir a la escuela. Los primos por parte de su padre iban, y todos los niños del lado de su madre no podían. Los padres de Ana intentaron inscribirla, pero se lo negaron. Desde lejos, ella admiraba a sus primos usando libros y también quería aprender a leer.

Ana tuvo una idea. ¿Qué pasaría si ayudara a sus primos a hacer las tareas que sus padres les ordenaran hacer y, a cambio, ellos le enseñaran a leer? Así lo hicieron, pero el tiempo era corto para todo lo que a ella le hubiera gustado. Por lo tanto, siempre corría a la orilla del arroyo, para hacer las actividades y fijar lo que había aprendido. Primero, alisaba un pedazo de arena de la orilla, luego tomaba la rama de un árbol y comenzaba a practicar las letras, las palabras, y así sucesivamente.

A los 14 años, Ana ya sabía lo suficiente para enseñar y comenzó a reunir a los niños de la zona que tampoco podían ir a la escuela. Pintó tablas con hollín para que sirvieran de pizarra y utilizó un trozo de piedra caliza del lecho del arroyo como tiza. Escuchar a los niños deletrear el alfabeto era música para sus oídos.

El pueblo donde vivía Ana no estaba cerca de ninguna ciudad grande, y por esa razón la presencia de un vendedor de suscripciones a revistas en su casa fue un acontecimiento importante. La suscripción costaba 1 dólar, y su madre, con mucho esfuerzo, hizo la compra. Después de todo, ella nunca había aprendido a leer y estaba feliz de ver a su hija hacer realidad ese sueño.

En 1891, las revistas producidas por los adventistas comenzaron a llegar a la casa de la familia. Ella no lo sabía, pero la idea era parte de un proyecto de un grupo de jóvenes que enviaban materiales nuevos y usados por correo a personas que no conocían. Pronto, un intercambio de correspondencia entre Ana y Embree, la donante, se convirtió en un estudio bíblico por correspondencia y Ana decidió bautizarse.

La iglesia más cercana estaba a unos 200 kilómetros de distancia, y Embree se puso en contacto con una pareja adventista para recibir a Ana y que pudiera ser bautizada. Los padres de Ana estaban preocupados, pensando que sería peligroso que ella viajara sola para encontrarse con

extraños, pero ella estaba decidida: usó los ahorros que había ganado en la cosecha de algodón y llegó a tiempo para el día del bautismo, en un día frío y lluvioso, al final de una semana de oración.

La historia de valentía de Ana conmovió a sus nuevos amigos, quienes trabajaron arduamente para que ella pudiera estudiar en la escuela adventista, pero como el país enfrentaba un período de segregación racial, los padres de otros alumnos protestaron, impidiéndole estudiar allí. La directora la tuvo en su casa, enseñándole individualmente, pero tan pronto como terminó el año escolar, la jovencita decidió regresar a casa.

Ana ya no era la misma persona, y su nuevo estilo de vida y creencias no fueron aceptados por la familia. Tampoco estaban interesados en entender lo que ella había aprendido, y los constantes conflictos hacían que su presencia allí fuera insostenible. Ana trabajó intensamente durante un año en el campo para tener suficiente dinero para regresar a Tennessee, Estados Unidos, donde estaban sus amigos adventistas.

Como las familias de esa región todavía tenían comportamientos racistas, sus amigos buscaron oportunidades para estudiar en otra escuela adventista, y unos meses después, con la respuesta positiva en mano, Ana se fue a Ohio para estudiar y trabajar en la cocina.

Las habilidades culinarias de Ana encantaron desde el primer día. Aunque todavía estaba aprendiendo sobre la comida que consumían los adventistas, estaba interesada en preparar platos saludables. Al poco tiempo, dos misioneras estuvieron dispuestas a ayudarla.

Cuando conocieron más sobre la historia de Ana y su intenso deseo de estudiar, sus nuevas amigas la animaron a estudiar Enfermería para servir a Dios como misionera, tal como lo hicieron ellas. Rápidamente tomaron esta idea como un desafío. Juntas, las tres jóvenes comenzaron a escribir cartas al Sanatorio de Battle Creek, donde había un curso en el área. Primero, fue aceptada en el curso preparatorio en la escuela industrial y, un año después, comenzó su carrera en el campo de la enfermería.

Después de graduarse, Ana fue enviada a su estado natal, en una misión patrocinada por una organización con el objetivo de abrir una escuela en un lugar cercano a donde había crecido. El espacio disponible era una cabaña de madera, pero ella tenía todo lo que necesitaba: un inmenso deseo de enseñar, libros y otros útiles escolares, enviados por sus amigos. Se matricularon doce alumnos, y la mayoría de ellos eran parientes de Ana, a quienes se les había prohibido estudiar en las escuelas convencionales debido a sus orígenes.

El trabajo de Ana fue seguido con gran orgullo por sus amigos de Battle Creek, quienes recaudaron fondos para construir una nueva escuela. Ahora era posible enseñar a 24 alumnos. Además de las clases regulares, Ana enseñaba sobre la Biblia, hablando sobre hábitos saludables y, especialmente, sobre los peligros del consumo de alcohol.

A medida que la gente comenzó a reducir o incluso a eliminar su consumo de bebidas alcohólicas, la presencia de Ana enfureció a los dueños de los bares, quienes vieron caer sus ganancias día tras día. A pesar de las amenazas y el acoso, no se rindió. Sin embargo, comenzó a caminar armada con un revólver para defenderse.

Durante las vacaciones escolares, Ana fue convocada para impartir un curso de verano en la escuela donde los padres de otros alumnos le habían impedido matricularse. La alumna perseguida regresó como maestra.

En 1901, Ana fue elegida para ser misionera en la India, lo que hizo que se interesara y al mismo tiempo se preocupara por la escuela que dirigía en Mississippi. Al enterarse de que un par de amigos estaban listos para continuar el programa, se embarcó, llevando consigo el título de la primera misionera afroamericana enviada por los adventistas del séptimo día.

Inicialmente, Ana trabajó como enfermera en un hospital de Calcuta, pero pronto conoció otras necesidades de la misión y se puso a disposición para trabajar en varias áreas: una escuela, un orfanato y una imprenta, desempeñándose como contadora, maestra, enfermera y ayudante. Al darse cuenta de que la nutrición de los alumnos era un punto a mejorar, creó un programa para que los alumnos cultivaran verduras en una huerta, con el fin de agregarlas a sus comidas.

Durante seis años, Ana trabajó en diferentes partes de la India, respetando la cultura y esforzándose por comunicarse con la gente en el idioma local.

Un día, Ana recibió una noticia de su tierra natal que la inquietó: los contrabandistas de bebidas alcohólicas mostraron toda su rabia, poniendo en práctica las amenazas hechas durante años. Prendieron fuego a la escuela, expulsando a la pareja de misioneros que la estaba reemplazando allí, y la escuela fue cerrada. Incluso a la distancia, Ana buscó soluciones: pidió a la Asociación General que le concediera una licencia y ya anunció a los alumnos

que la escuela reanudaría las actividades tan pronto como ella pudiera regresar al país.

Con una licencia de dos años aprobada, inmediatamente se embarcó hacia los Estados Unidos y comenzó su plan para reconstruir la escuela. En ese momento, la hermana de Ana ya podía ayudarla en el salón de clases, y estaba lista para volver a abrir las puertas de ese espacio que cambió la vida de tantas personas.

Al ver el esfuerzo de Ana, varias personas de la comunidad se unieron a ella en la reconstrucción, y Ana comenzó a dividir su tiempo entre la escuela y el trabajo como obrera bíblica. Pronto, la hermana de Ana estaba lista para hacerse cargo de la escuela sola.

En los años siguientes, las experiencias de Ana en diversas áreas la llevaron a trabajar en diferentes partes de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, era invitada constantemente a dar conferencias en colegios para negros y todo su trabajo la destacó ante la sociedad y en instituciones bien establecidas, apoyando acciones como cursos de enfermería, cocina saludable, higiene, etc. Ana realizó 500 presentaciones en un año, basando todos sus conocimientos en las enseñanzas bíblicas.

Durante décadas, Ana sirvió oficialmente a la iglesia, hasta que se jubiló a la edad de 70 años. Ese año, 34 escuelas estaban bajo la supervisión de la niña que tenía un sueño: estar en un salón de clases. Como si no creyera en todo lo que era capaz de hacer, a lo largo de su vida, catalogó la cantidad de presentaciones, visitas misioneras, cartas escritas e incluso los kilómetros recorridos.

Escanea el código QR y obtén más información Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Rachel "Anna" Knight**, usted puede tener un ministerio que utilice la alfabetización para ayudar a las personas a desarrollarse y a leer la Biblia. Si quiere enseñar a leer y escribir como una herramienta de apoyo social y de evangelismo, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en cursos y capacitaciones dirigidos a la alfabetización de adultos y niños.
- Realice cursos sobre pedagogía y alfabetización (hay cursos gratuitos disponibles en plataformas como Coursera y Khan Academy).

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Grupos de alfabetización en la iglesia o comunidad, utilizando la Biblia como base para el aprendizaje.
- Clases de lectura y escritura en comunidades carenciadas, conectando el aprendizaje con temas bíblicos y de crecimiento personal.
- Trabajar en conjunto con escuelas y centros comunitarios para ampliar el alcance.
- Creación y distribución de materiales didácticos sencillos con historias bíblicas, con el objetivo de facilitar el aprendizaje.
- Devocionales escritos en un lenguaje sencillo para ayudar en el desarrollo de los alumnos.
- Usar herramientas bíblicas, como guías de estudio y programas de lectura de la Biblia, para promover hábitos de lectura entre los alumnos.

INNOVACIÓN

- **Duolingo o Khan Academy** - Para promover la interacción en el aprendizaje.
- **Google Classroom o WhatsApp** - Para organizar clases y actividades.
- **Canva** - Para crear materiales visuales sencillos que faciliten el aprendizaje.
- **YouTube** - Para encontrar tutoriales y videos de alfabetización con contenido bíblico.

30 Mujeres con el corazón en la misión



















Aiko Araki

1890-1982 • JAPÓN

Picazón en los ojos, vista un poco borrosa y síntomas que empeoraban día tras día. A las pocas semanas, la adolescente Aiko Araki quedó completamente ciega y los médicos no tenían un diagnóstico. Era desesperante no entender las razones ni las soluciones, siendo tan joven y que todo sucediera de forma tan repentina.

Al igual que gran parte de la población de Japón, Aiko era sintoísta y creía que realizar algunos actos de gratitud, una acción llamada hinokishin, le devolvería la visión. Entonces, comenzó a ayudar más a las personas y, al no notar mejoría, comenzó a pensar que, tal vez, el problema era realmente algo espiritualmente más fuerte. Así, la familia decidió renunciar a todas las posesiones, donándolo todo a los más necesitados, para que Ai, como la llamaban, pudiera volver a ver. Aun así, permaneció ciega.

Ai sufría por no entender por qué realizar acciones de gratitud no había tenido resultado, cuando alguien le dijo que debía probar otra técnica, llamada tanno, que significa lidiar con una situación triste de una manera alegre. Parecía un poco superficial creer simplemente que, de repente, debería mirar su sufrimiento y sentirse genuinamente feliz. Aiko lo intentó, pero no pudo encontrar la paz.

No le quedaba más remedio que seguir viviendo, aún con dificultad en las acciones básicas y la locomoción, el tema más complejo, ya que era una joven a la que le gustaba pasear y salir de casa para hablar con la gente. Ahora ciega, necesitaba ayuda hasta para salir de su propia habitación. Poco a poco, a medida que ganaba autonomía y aprendiendo a guiarse por otros sentidos, Ai comenzó a sentirse más animada y segura.

Como la familia había usado todos sus ahorros para encontrar una cura para ella, Aiko decidió que era necesario trabajar para ayudar a mantener el hogar. Era común que las personas ciegas se dedicaran a la masoterapia, una técnica de masajes muy común en Japón. Por lo tanto, se inscribió en una escuela especializada en deficientes visuales.

Disfrutaba de las clases, se sentía útil y podía tener una buena carrera. Cada vez que llegaba a casa después de las clases, decía que sería la mejor masajista de la región, y no era raro que invitara a miembros de su familia a ayudarla a practicar la técnica.

Poco después de cumplir 20 años, Aiko conoció a un joven y decidieron casarse. Tuvieron un hijo juntos y, poco después, su marido murió de tuberculosis. En esa época, la enfermedad no tenía cura. Ai se había convertido en una madre ciega y viuda que buscaba respuestas para esto en su fe.

En 1914 comenzó la Primera Guerra Mundial y las noticias de la guerra llegaban con frecuencia. Un día, mientras se acercaba a un alboroto en la calle para entender de qué estaba hablando la gente, Ai conoció a Hide Kuniya, un ex soldado japonés que se había convertido en pastor adventista.

Hacía muy poco tiempo que los primeros misioneros ingleses habían llegado al país, pero Hide se había convertido al cristianismo antes, cuando estaba en una misión en China. Al regresar a Japón, asistió a una serie de estudios bíblicos adventistas y había sido bautizado.

Rápidamente, Hide y Aiko se hicieron amigos. Ai tuvo un gran interés en aprender sobre una religión de la que nunca había oído hablar, y Hide no solo le dijo quién era Jesús, sino que también le ministró estudios bíblicos. Al final, Aiko decidió bautizarse. Tenía 26 años cuando la invitaron a trabajar como instructora bíblica para la iglesia.

Como no podía leer, Ai ideó una forma de presentar el mensaje, empezando por los vecinos. Ella iba a sus casas y les pedía que le leyeran un pasaje específico de la Biblia, y nadie se negaba a hacer ese favor, sabiendo de su ceguera. Cuando terminaban de leer, ella empezaba a hablar del tema, y poco a poco, estaban teniendo un estudio bíblico sin siquiera darse cuenta. De esta manera, Aiko llevó a muchas personas a Jesús.

El crecimiento de la iglesia no fue explosivo en Japón, pero el número de conversos aumentaba constantemente. Así que, cuando la guerra terminó, Ai se convirtió en una misionera con licencia, llamada para dirigir la iglesia en la isla de Kyushu. Fue durante este tiempo que obtuvo su primera Biblia en Braille, y ahora podía leerle a la gente.

Se sentía útil al predicar, guiar a la gente y enseñarles a quienes nunca habían oído hablar de Jesús. Las cosas iban bien, hasta que Japón invadió China, iniciando una guerra. Como una forma de controlar su territorio y evitar ataques sorpresa, el gobierno japonés aumentó la vigilancia sobre la población, especialmente en las reuniones de las iglesias cristianas, que eran vistas como sospechosas, ya que el cristianismo era una religión recientemente instalada a través de misioneros extranjeros.

Los adventistas eran el grupo más vigilado porque era una importación estadounidense. Especialmente después de un pacto político llamado la Alianza del Eje, los misioneros estadounidenses eran mal vistos. En 1941, con el aumento de las tensiones que ponían en peligro a los pastores y otros obreros adventistas, la Asociación General retiró a todos los funcionarios, lo que puso en pausa la presencia oficial de la iglesia en el país.

Aiko continuó hablando de Jesús, pero de una manera más mesurada y cuidadosa. El mensaje del regreso de Jesús iba en contra del interés del gobierno de que la gente siguiera adorando al emperador, y los adventistas sabían que este asunto podía perjudicarlos.

En 1943, habiendo sido advertido de que los adventistas continuaban sus actividades misioneras, el gobierno emitió órdenes de arresto contra 42 líderes adventistas japoneses. Para ellos, esto era un golpe fatal y final para desestabilizar el avance del mensaje adventista, que ya contaba con 1.300 fieles. Ai fue interrogada durante horas y, como era ciega, fue liberada, siempre y cuando no hablara de Jesús, y le confiscaron su Biblia.

La Segunda Guerra Mundial avanzaba. La casa de Ai fue destruida en los ataques, y los amigos de la iglesia estaban desesperados, sin saber qué hacer. Los pastores estaban encarcelados y no tenían a quién acudir. Así, Aiko se convirtió en una líder para ellos. Diariamente ella amparaba y motivaba a 40 personas, aunque también enfrentaba sus miedos, pero elegía cada día confiar en que Dios los estaba cuidando.

No hubo ni un solo sábado sin que Aiko encontrara la manera de reunir a todos para el culto, sin que las autoridades se dieran cuenta. Las reuniones tenían lugar en cementerios, parques o bosques, donde todos esperaban escondidos la llegada de Aiko. La imagen de aquella mujer bajita y frágil no coincidía con la fuerza y la valentía que transmitía. Cualquiera que supiera que había sido ciega durante tantos años no entendía cómo podía moverse tan rápida y fácilmente, especialmente en lugares donde no tenía ninguna referencia espacial.

En las reuniones, compartían las noticias sobre los fieles que estaban encarcelados, y no era raro que alguien muriera durante la semana, en la cárcel o en explosiones. Japón sufrió un gran ataque con las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Parecía que la muerte sería el fin de todos.

Cuando terminó la guerra en 1945, todo el grupo de Aiko, formado por 40 personas, estaba vivo y listo para testificar del milagro que habían experimentado,

siendo guiados por una persona con discapacidad visual. Más que eso, incluso en un momento tan desafiante, otras 13 personas se habían unido a ellos y estaban listas para ser bautizadas tan pronto como los pastores pudieran regresar al trabajo.

Aiko Araki hoy es reconocida por haber guiado y liderado oficialmente a la iglesia durante la Segunda Guerra Mundial.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Aiko Araki**, usted puede tener un ministerio de liderazgo, tanto para acompañar a los miembros como para atraer interesados. Si quiere utilizar el liderazgo para generar una transformación en la vida de las personas, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en capacitaciones de liderazgo y gestión de equipos. Existen cursos on-line gratuitos sobre liderazgo cristiano, ofrecidos por plataformas como Coursera o Udemy.
- Asista a talleres de liderazgo organizados por su iglesia o asociación.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Organización de grupos estudios bíblicos y grupos de oración.
- Promoción de iniciativas de mentoría y discipulado.
- Apoyo a planes de voluntariado, misioneros y estrategias de evangelismo.
- Organización de proyectos comunitarios en los que participen diferentes departamentos.
- Formación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en liderazgo.

INNOVACIÓN

- **Trello o Google Keep** - Para organizar tareas y proyectos de liderazgo.
- **Slack o WhatsApp** - Para una comunicación eficiente con equipos y líderes.
- **Zoom o Google Meet** - Para llevar a cabo reuniones y capacitaciones virtuales.
- **Redes sociales** - Dar a conocer proyectos de liderazgo e involucrar a la comunidad.



30 Mujeres con el corazón en la misión







Jessie Halliwell

1894-1962 · ESTADOS UNIDOS

Los preparativos para la fiesta de la comunidad estaban en marcha y la joven de 16 años estaba emocionada de participar. Jessie había oído que habría mucha buena comida y baile y que sería una oportunidad para conocer gente, ya que acababa de mudarse.

De lejos, Jessie escuchó el sonido de un violín, y al acercarse, su atención fue captada por los ojos del violinista, Leo, un joven de unos 20 años. Apenas terminó la canción, él le pidió que bailara con él, lo que hizo que el corazón de Jessie se acelerara.

Esa noche hablaron largo y tendido y el interés de Leo era evidente. Jessie comentó que trabajaba en un mercado de la región y que esa información era importante para los planes de conquista del joven. Jessie también le contó de las conferencias públicas de los adventistas del séptimo día a las que solía asistir, pero Leo no mostró interés en asistir.

Leo cambió su rutina de compras para ver a Jessie más a menudo, y pronto comenzaron a salir. Poco después, se comprometieron. Como seguían estudiando, el casamiento quedó a la espera del final de la carrera de ingeniería que Leo estaba estudiando.

Jessie fue bautizada, y cuando tuvo la edad para ir a la universidad, decidió estudiar enfermería en Nebraska, Estados Unidos, donde ya residía su prometido. Esto era bueno para la relación, pero Leo se dio cuenta de que el casamiento no solo estaba condicionado a la graduación de los dos, sino a la decisión de Jessie de no casarse con nadie que no fuera adventista como ella.

Aunque no conocía las creencias adventistas, pidió ser bautizado y, dos días después de graduarse, se casaron. A medida que pasaba el tiempo, la falta de compromiso de Leo con la iglesia era evidente, y Jessie se entristeció y oró para que la situación cambiara.

El susto de saber que su esposo se había lesionado en el trabajo fue reemplazado por la percepción de lo que parecía ser una coincidencia. Como tenía licencia médica durante 10 días, él podría acompañar a Jessie a las reuniones, y ella sintió que esta frecuencia podría cambiar la vida espiritual de su esposo. Y tenía razón. La alegría que sentía parecía ser compartida por el bebé que estaba esperando, Jack, que no dejaba de moverse en el vientre de su madre.

Leo no faltaba a ninguna reunión y volvía a casa diciendo que quería ser más que un ingeniero: estaba ansioso por ser un misionero. Fue una sorpresa para Jessie cuando él se inscribió para ir a una misión, y también fue motivo de mucha preocupación para las familias de ambos.

Como forma de preparación, la pareja participó activamente en semanas de evangelismo en la región, hasta que llegó el llamado. En 1921, cuando Jessie llegó al puerto con su equipaje y vio el barco que los transportaría a Brasil, se sintió ansiosa porque no habían tenido la oportunidad de aprender portugués. Después de aproximadamente un mes de viaje, llegaron a Bahía.

La casa adosada que sería su hogar era vieja, pero Jessie estaba emocionada de organizarla de una manera agradable para la familia. Apenas instaló a la familia en casa, Leo visitó la sede de la Misión Bahiana y se enteró del desafío que les esperaba: no había recursos.

Como enfermera, Jessie buscó conocer la realidad de la salud local y descubrió que pocas mujeres tenían acceso a los hospitales. Así que comenzó a trabajar realizando partos, cuyos pagos pagaban el funcionamiento de la misión y así fue durante varios años. La segunda hija de la pareja, Marian, nació durante este período.

Siete años después, Leo regresó a casa con una noticia: habían sido llamados a la Misión del Bajo Amazonas, con el fin de servir a una extensa región que abarcaba Ceará, Piauí, Maranhão, Pará, Amazonas y Acre. Jessie usó un mapa para ilustrarles a sus hijos dónde iban a vivir, ocultando su sorpresa y miedo de enfrentar un desafío aún mayor que el primero.

Para desplazarse, era necesario navegar. Sin embargo, los barcos a vapor no ofrecían ni comodidad ni seguridad, y no llegaban a todas partes: tenían que usar botes más pequeños. La pareja comenzó a soñar con tener su propio barco. A medida que se acercaba el período de vacaciones, Jessie tuvo la idea de ir a los Estados Unidos y recolectar donaciones para la construcción o compra de un barco propio.

La idea no era solo tener un medio de transporte para recorrer los más de 64 mil kilómetros de río, sino hacer de la embarcación el hogar de la familia y el punto de atención de las personas que se encontraban en el camino. Luego de unos meses de trabajo, el barco estaba listo y Jessie decidió inaugurarlo con una botella de guaraná, una bebida típica de la región que apreciaban. Al barco, le pusieron el nombre 'Luzeiro'.

Jessie apreciaba la educación y sabía que traería oportunidades a esa población desfavorecida que ya conocía y amaba. En cada momento, los niños recibían conocimientos básicos, mientras que los mayores aprendieron a colportar y a obtener recursos para asistir a la universidad. Muchos fueron enviados al Colegio Adventista Brasileño (hoy UNASP-SP) por ella.

El paso de la Luzeiro era esperado por los ribereños, que los veían de lejos y agitaban sus pañuelos en señal de saludo. Leo y Jessie fueron la única ayuda médica que estas personas recibieron durante años, quienes trataban la malaria, heridas y úlceras, infecciones intestinales, tifus, tracoma, viruela, cáncer, parásitos, anquilostomas, problemas dentales, enfermedades de la piel y otras enfermedades tropicales. Además, los accidentes con animales venenosos eran cosas de rutina en la lancha, que también era el lugar donde ocurrían los partos.

Después de atenderlos durante el día, la familia enseñaba sobre la Biblia, y así era durante tres días hasta el próximo destino. En cada viaje misionero recorrieron casi 20 mil kilómetros durante 6 meses -entre febrero y agosto- cuando había mejores condiciones climáticas.

Fueron muchos los desafíos a los que la pareja se enfrentó, incluyendo situaciones que pusieron en riesgo sus propias vidas. El trabajo pionero entre los pueblos indígenas y ribereños recibió el reconocimiento del gobierno brasileño.

Aprovechaban las vacaciones para conseguir donaciones y estudiar, especialmente salud en la Facultad de Medicina de Loma Linda. El barco necesitó algunas reparaciones hasta que se construyó la Luzeiro II.

Después de 17 años de servicio, ambos contrajeron malaria, una enfermedad común en la región. El contacto con los mosquitos transmisores era inevitable, sobre todo porque a última hora de la tarde todo el mundo estaba organizando las reuniones: las luces de las proyecciones atraían a los insectos, pero también eran atractivas para las personas a las que querían enseñarles.

Durante 24 años, Jessie trabajó en servicios de salud y educación, llegando a lugares inhóspitos, navegando por los ríos de la Amazonía. Luego fueron enviados a reforzar la misión en tierra firme. Se utilizó la salud como herramienta, y la clínica en la planta baja de la casa de la familia hoy se ha convertido en el Hospital Adventista de Belén.

Por la labor social realizada, la pareja fue condecorada por el gobierno brasileño antes de regresar a Estados Unidos.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Jessie Viola Halliwell**, usted puede tener un ministerio que viaje a regiones lejanas para llevar ayuda médica y educativa a las poblaciones en situación de vulnerabilidad. Si quiere trabajar en la obra médica misionera, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en capacitaciones de primeros auxilios, enfermería básica y educación para la salud.
- Aprenda sobre el cuidado preventivo de la salud y cómo aplicarlo en diferentes contextos culturales.
- Busque capacitación en métodos de enseñanza para la alfabetización y la educación básica.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Atención médica en comunidades vulnerables, brindando atención preventiva y tratamientos básicos.
- Implementación de programas de educación para la salud, abordando la higiene, la nutrición y el bienestar general.
- Organización de clases de alfabetización y apoyo educativo para niños y adultos en regiones remotas.
- Distribución de kits de primeros auxilios y materiales educativos, promoviendo la salud y el bienestar.
- Formación de equipos de voluntarios para llevar a cabo misiones médicas y educativas en zonas de difícil acceso.
- Trabajo conjunto con organizaciones de salud y organizaciones no gubernamentales (ONGs) para ampliar el alcance del ministerio médico misionero.

INNOVACIÓN

- **Google Maps o Waze** - Para planificar y organizar rutas a áreas remotas.
- **WhatsApp o Telegram** - Para coordinar equipos de voluntarios y mantener el contacto con las comunidades atendidas.
- **Zoom o Google Meet** - Para ofrecer capacitaciones en línea sobre salud y educación a las poblaciones locales y a los voluntarios.
- **Canva** - Crear materiales educativos sobre salud y bienestar para su distribución en las misiones.

30 Mujeres con el corazón en la misión



















Chessie Harris

1906-1997 • ESTADOS UNIDOS

Por alguna razón, esa mazorca de maíz que acababa de recoger parecía hacer eco de las voces de los niños que la habían rodeado el día anterior en la escuela. Ese día, ella había llevado un pedazo de pudín, una comida sencilla, pero sus compañeros de clase no tenían nada para comer. Uno de ellos había preguntado: ¿Ustedes son ricos?

Mirando cada grano de maíz, la niña de 8 años comenzó a preguntarse cómo era posible que alguien pensara que era rica. Chessie era nieta de esclavos. Su padre trabajaba en tierras de otra persona a cambio de parte de la cosecha, y desde muy pequeña siempre tenía un día intenso: después de la escuela, iba al campo y, mientras fuera de día, trabajaba con su padre.

A partir de ese día que llevó el pudín a la escuela, Chessie no podía dejar de pensar en cómo podía cambiar la realidad y asegurarse de que los niños que conocía tuvieran al menos maíz para alimentarse. Chessie era una chica con una sonrisa amplia y fácil, pero pocos hubieran imaginado que en su corazón, a pesar de ser tan pequeña, había una incomodidad muy grande con lo que sucedía a su alrededor.

A los 14 años, Chessie supo que la educación era el único camino que la llevaría a eso. Decidió ir a un internado. Sabiendo que sus padres no podrían financiar sus estudios, trabajó duro en la cosecha de algodón, ahorrando dinero para los gastos iniciales. El patrón dijo que ella era más rápida que cualquier hombre adulto.

Mientras estudiaba, Chessie trabajaba como empleada doméstica en la casa del fundador de la escuela, donde pudo aprender a cocinar y observar el comportamiento de las personas de las clases más altas.

Cuando su familia dejó el campo y se mudó a Ohio, Estados Unidos, Chessie volvió a vivir con ellos y encontró un trabajo como recepcionista en un consultorio médico. Aunque la región tenía un mejor desarrollo, las calles estaban llenas de niños abandonados y hambrientos. Si volvía del trabajo y encontraba a un niño en la calle, Chessie lo llevaba a casa. Era la oportunidad de alimentarlos y tratar de encontrar a alguien que pudiera acogerlos definitivamente o adoptarlos.

Cuando Chessie se casó, George tenía dos hijos, pero la casa se hacía más pequeña cada año: aparte de los niños que ella acogió, tenían dos

hijos. No pasó mucho tiempo antes de que decidieran mudarse a una granja, donde tendrían espacio para tantos niños. El matrimonio había unido a dos personas que tenían un profundo deseo de ayudar a los niños.

A Chessie le encantaba trabajar en la iglesia, usando sus talentos en la Escuela Sabática. En el fondo, a Chessie siempre le gustó estar con personas, y en esas reuniones semanales en la iglesia, se sentía con energía para trabajar en el área social. Además de su interés en satisfacer las necesidades físicas de estos niños, conocía la importancia de presentarles a Jesús.

Al cabo de un tiempo, cuando volvió a vivir en la zona urbana, Chessie observó a los niños, la mayoría negros como ella, hurgando en la basura en busca de comida y durmiendo en las aceras. La casa de la familia se llenaba cada vez más: un día llegó con niños que cocinaban granos para un bebé que no paraba de llorar de hambre, otro día, con un niño comiendo sobras de carne en lata, y al siguiente, con un bebé, pero no había espacio, y hubo que improvisar, metiéndolo dentro de un baúl.

La situación se estaba volviendo insostenible, pero Chessie sabía que no podía detenerse. ¡Era la promesa hecha en el campo de maíz y tenía que cumplirla! A veces, la gente llegaba a su casa, llamaba a la puerta y pedía ayuda. El país se enfrentaba a una grave crisis financiera, que obviamente afectaba los recursos disponibles para atender a tantas personas.

La pareja buscó apoyo del gobierno y de entidades filantrópicas, pero las respuestas demoraban. Chessie sabía que no podían esperar; después de todo, los niños estaban expuestos a todos los riesgos: bajas temperaturas en invierno, enfermedades y violencia, siendo tanto víctimas como captados para convertirse en agentes criminales.

Así, aún con los escasos recursos provenientes de los ahorros de la familia, abrieron oficialmente una institución, que les brindaría oportunidades para luchar por una inversión.

Chessie era conocida en la ciudad como 'Mamá Harris', y de hecho era una madre para ellos. El trabajo no se limitaba a ofrecer comida y techo: ella y su esposo ofrecían un hogar donde cuidaban a todos como hijos: enseñándoles buenos modales, fomentando sus estudios, ofreciéndoles formación profesional y llevándolos a la iglesia.

Cada día, el auto de Chessie era más grande, hasta que comenzó a circular en una camioneta para que las personas acogidas pudieran ser transportadas a casa aunque fuera en la carrocería. Algunas personas la llamaban loca, porque muchos niños tenían comportamientos complicados, debido a las familias desestructuradas que tenían o a la situación que vivían. Eso no era lo que Chessie veía.

Los hijos de Mamá Harris crecían y, tan pronto como era posible, se mudaban para cuidar de sus propias vidas. Se habían convertido en enfermeros, maestros, abogados, pastores y habían creado sus propias familias. Algunos de ellos se volvieron notables en la sociedad y contribuyeron a la casa de Chessie en retribución de lo que habían recibido allí.

Toda esta historia comenzó a ser resaltada en la sociedad, atrayendo la atención de la prensa local. Finalmente, comenzaron a recibir las primeras donaciones, provenientes del pueblo, del gobierno y de las iglesias.

Alrededor de 1980, cuando alcanzó la marca de 1.200 niños acogidos, el estado de Alabama creó el día de Chessie Harris, y su fotografía circuló en varios medios de comunicación, y una revista nacional la llamó "la heroína no reconocida de Estados Unidos".

Una vez que el trabajo fue reconocido, Chessie comenzó a realizar tareas administrativas en el hogar. Sin embargo, con un ojo siempre atento a las necesidades de las personas de alrededor, se dio cuenta de que la población anciana, especialmente la que vive en el área rural, necesitaba ayuda. Chessie creó un proyecto para ayudar a estas personas con transporte, mientras permanecía activa en la iglesia, como anciana y maestra de Escuela Sabática, trabajando en el Ministerio Infantil.

La gente estaba sorprendida por la extensión de la agenda de Chessie. A lo largo de su vida, también se había dedicado a sus estudios. Lo que fuera que pudiera aprender, Chessie lo estudió, fiel a la afirmación que se había hecho a sí misma cuando era adolescente: que sus estudios la llevarían a mejores condiciones para ayudar a la gente.

En abril de 1989, Chessie recibió una llamada telefónica de la Casa Blanca. Tras el momento de creer que se trataba de un engaño, escuchó atentamente las instrucciones para participar en un evento al que asistió el entonces presidente de los Estados Unidos, George W. Bush. En esa ceremonia, Chessie recibiría un reconocimiento nacional: el Premio a la Acción Voluntaria. No podía describir la fuerza que la movía, solo podía decir que el amor que sentía era algo que estaba más allá de la capacidad humana de descripción.

La obra de Chessie también recibió el conocimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La Universidad Andrews le otorgó un doctorado honoris causa en el área social. Siempre que podía, Chessie compartía su experiencia en eventos, motivando a las personas a ofrecerse como voluntarias en pro de las personas sin hogar.

A los 91 años, el corazón que soñó con niños bien alimentados, protegidos y soñadores dejó de latir. El hogar fundado por Chessie es una institución sólida en funcionamiento hasta el día de hoy.



Escanea el código QR y obtén más información Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Chessie Walker Harris**, usted puede tener un ministerio que apoye a las personas sin hogar y a los niños en situación de vulnerabilidad, ofreciendo comida y supliendo otras necesidades, como la derivación a instituciones de acogida o la capacitación y reubicación en el mercado laboral. Si quiere utilizar la solidaridad en esta área como herramienta de transformación, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en capacitaciones sobre trabajo social y atención a personas en situación de calle.
- Aprenda sobre las mejores prácticas en proyectos de apoyo social en cursos gratuitos de organizaciones no gubernamentales (ONG) y promovidos por la iglesia.
- Busque capacitarse en primeros auxilios y asistencia básica para trabajar en zonas de riesgo.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Distribución de alimentos y ropa en zonas necesitadas o de alta vulnerabilidad social.
- Organización de ferias de empleo y formación para la capacitación profesional.
- Derivación de personas a centros de acogida y rehabilitación.
- Creación de redes de voluntarios para visitas periódicas a las comunidades de la calle.
- Trabajo conjunto con instituciones locales para ofrecer cursos de capacitación y asistencia social.
- Producción de materiales evangelísticos y devocionales específicos para esta población.
- Implementación de programas de alfabetización y apoyo educativo para los niños en situación de calle.
- Acérquese a los representantes gubernamentales para crear proyectos y leyes que promuevan la dignidad humana.

INNOVACIÓN

- **Google Forms o Trello** - Para organizar el registro y seguimiento de las personas atendidas.
- **WhatsApp o Telegram** - Para la comunicación entre voluntarios y grupos de acción social.
- **Canva** - Crear materiales visuales que fomenten la participación de la comunidad y difundan los proyectos.
- **Google Meet o Zoom** - Para llevar a cabo reuniones de planificación con voluntarios y capacitaciones en línea.









30 Mujeres con el corazón en la misión







Sonya Carson

1928-2017 • ESTADOS UNIDOS

Pensar en que la llamarían de la escuela donde estudiaban sus hijos o que ellos dejarían de asistir a clases le provocaba ataques de ansiedad en Sonya. Ella no estaba familiarizada con el ambiente escolar, ya que solo había asistido hasta el tercer grado, pero había otro problema: no sabía leer ni escribir. Esto le causaba dificultades y vergüenza: era un secreto guardado bajo siete llaves, ni siquiera sus hijos lo sabían. Su mayor objetivo como madre era que sus hijos estudiaran.

Sonia se dio cuenta que el desempeño de los dos chicos era inferior al de sus compañeros de clase y se preocupó. Cuando el menor, Ben, le mostró el boletín de calificaciones, pudo identificar que esa nota roja no era una buena señal. Sabía que tenía que ayudar a sus hijos, pero no sabía cómo.

El hecho de que tuviera tres trabajos, teniendo que irse antes de que sus hijos se despertaran y llegar tarde en la noche, no iba a cambiar pronto, ya que los recursos apenas alcanzaban para su subsistencia. El problema no era solo que el boletín de calificaciones no tuviera notas en rojo, sino el deseo de que sus hijos avanzaran, porque la educación era la única oportunidad que tendrían.

Sonya no dijo nada sobre el boletín de Ben. Solo se retiró por un momento. Se arrodilló pidiéndole a Dios sabiduría. La plegaria fue contestada al instante con un recuerdo. Sonya siempre observaba a sus patrones y a sus hijos. Había televisión en las casas donde trabajaba, pero todos allí, niños y adultos, leían más de lo que miraban.

Confiando en la respuesta de Dios, incluso sin tener un plan estructurado, Sonya comenzó a hablar con los chicos, recordándoles su historia y cómo llegaron allí.

A los 13 años, se había casado con un veterano del ejército de EE. UU. que era 15 años mayor que ella, y tuvieron dos hijos. Años más tarde, Sonya descubrió que su marido tenía una segunda familia y solicitó el divorcio. Ese fue un momento de gran impacto en la vida de los niños.

Para poder cuidarlos, Sonya se mudó a Boston, Estados Unidos, donde vivía su hermana y se ofreció para ayudar. Allí tuvieron contacto con los adventistas del séptimo día, y Sonia fue bautizada. Trabajaba de

domingo a viernes como empleada doméstica, y todos iban a la iglesia los sábados sin falta.

Sonya luchaba contra la depresión en ese momento, y esos fuertes recuerdos le vinieron a la mente. Logró disimular una lágrima que insistía en caer. Los niños no parecían entender dónde terminaría esa conversación, ya que su madre rara vez tenía tiempo para conversar.

Pensó en decir que era analfabeta, pero de repente cambió de idea cuando comprendió la razón de Dios para recordarle la estantería de sus patrones durante la oración. ¡Era eso! Sus hijos cambiarían completamente su rutina a los estándares que ella veía en la casa de los ricos.

Sonya miró profundamente a los ojos de sus hijos y decidió que el tiempo dedicado a ver televisión se reduciría drásticamente y que cada uno de ellos debería leer dos libros a la semana, hacer un informe y presentárselo.

Aunque no les gustó mucho la nueva idea, los chicos dijeron que lo habían entendido. Cuando Sonya se acostó a dormir esa noche, se preguntó cómo analizaría los informes de sus hijos si ni siquiera podía leerlos. La idea surgió de inmediato y ella se rió. Cada semana, les decía a sus hijos que los que saben leer pueden aprender todo lo que quieran saber, y los niños incluso repetían la frase, de tan rutinaria que se convirtió.

Cuando Ben y su hermano, Curtis, presentaban informes, Sonya fingía leerlos, hacía anotaciones, etc. Hacía comentarios de elogio, pero hizo algunas peticiones de mejoras y más esfuerzo. De alguna manera, se enteraba cuando su hijo no estaba tan seguro de lo que presentaba, y se aprovechaba de eso.

No pasó mucho tiempo para que los resultados académicos de los chicos mostraran signos de mejora, y esto se reflejó en su confianza en sí mismos. Recibir y llevar el boletín de calificaciones a su madre era motivo de una sonrisa, incluso si ella solo podía notar el progreso por el color, sin entender las otras notas de los maestros.

Una vez más, Sonya utilizó la observación del comportamiento de sus hijos para hacerlos seguir avanzando: siempre animándolos, diciéndoles palabras de afirmación y bendición y, al mismo tiempo, desafiándolos a dar lo mejor de sí mismos.

Cuando las cosas parecían ir bien, Sonya tuvo que lidiar con cambios en el comportamiento de Ben. No podía explicar por qué él sentía tanto enojo, pero se dio cuenta de que con cada conversación y oración con su madre se volvía a encontrar a sí mismo. Poco a poco, el niño de 14 años aprendió mecanismos de autocontrol.

Un día, cuando escuchó a su madre abrir la puerta volviendo del trabajo, Ben hizo el gran anuncio: ¡había sido votado como el mejor alumno de su clase! Sonya dejó caer su bolso al suelo y envolvió a sus dos hijos en un abrazo. Curtis también fue un alumno destacado y esa fue la mejor noticia de los últimos tiempos para ella. Era el momento de confesar que las observaciones en los informes no eran más que una estrategia para llevarlos a donde ella sabía que podrían estar.

Ninguna madre entró en la graduación de la escuela secundaria más orgullosa que la madre de Ben y Curtis. Sonya sabía por lo que había pasado para llegar allí, y su corazón latía rápidamente al recordar que su hijo había sido aceptado en la facultad de medicina en una de las instituciones educativas más renombradas de los Estados Unidos: la Universidad de Yale.

Cómo serían los días lejos de su hijo o cómo podrían permitirse esta etapa escolar, Sonya no lo sabía, pero estaba segura de que era la madre de los mejores estudiantes de Detroit. A lo largo de su adolescencia, los chicos también habían entrado en el mercado laboral, llegando incluso a ayudarla con las finanzas. Seguramente Dios les ayudaría a encontrar maneras de mantenerse a sí mismos y recibir becas.

Después de graduarse, Ben se convirtió en neurocirujano en el hospital pediátrico más famoso del país y conocido mundialmente por liderar el equipo médico que hizo la primera separación de gemelos siameses unidos por la cabeza.

Cada vez que se le pregunta sobre su historia, Ben destaca el papel de Sonya Carson en su vida. La carrera del Dr. Ben Carson se volvió muy relevante para la comunidad, lo que lo llevó a postularse para presidente de los Estados Unidos. La historia de Sonya y sus hijos está retratada en libros y películas de renombre mundial.

Inspirados por lo que Sonya enseñó sobre el poder de la educación, Ben y su esposa fundaron el Carson Scholars Fund, una institución que fomenta los programas de lectura y recompensa a los alumnos que tienen un alto nivel académico.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Sonya Carson**, puede crear estrategias para apoyar a sus hijos y también un ministerio que apoye a otros padres para incentivar a sus hijos a alcanzar mejores niveles en el área educativa. La acción puede ser de orientación y formación de los padres y actividades con niños, niñas y adolescentes, con el objetivo de despertar el deseo de un futuro mejor, a medida que estudian y leen más. Si quiere usar la educación de los hijos como una herramienta para desarrollar y enseñar la paternidad y la maternidad a la luz de la Biblia, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe de cursos sobre educación para padres y desarrollo infantil.
- Participe en capacitaciones sobre orientación parental y técnicas de enseñanza para niños y adolescentes promovida por las instituciones y por la iglesia.
- Aprenda sobre la administración del tiempo y los métodos para fomentar el estudio, como los programas de lectura y la planificación familiar.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Creación de grupos de apoyo y orientación para los padres, promoviendo charlas sobre la educación infantil a la luz de la Biblia.
- Organización de actividades educativas para niños y adolescentes, como clubes de lectura y proyectos para fomentar el estudio.
- Implementación de programas de refuerzo escolar y orientación vocacional.
- Producción de materiales educativos que fomenten el estudio de la Biblia.
- Trabajo conjunto con educadores y psicólogos cristianos para ofrecer orientación especializada a los padres.
- Formación de grupos permanentes de padres que se reúnen para intercambiar experiencias y orar por sus hijos.
- Promoción de las actividades de los clubes de aventureros y conquistadores.

INNOVACIÓN

- **Google Classroom o WhatsApp** - Para organizar actividades educativas y grupos de estudio para niños y adolescentes.
- **Canva** - Crear materiales visuales que ayuden a los padres a fomentar el aprendizaje en casa.
- **Zoom o Google Meet** - Para organizar reuniones en línea con padres y conferencias sobre educación y desarrollo infantil.

30 Mujeres con el corazón en la misión















Evelyan Thomas

*ESTADOS UNIDOS

*FECHA DE NACIMIENTO DESCONOCIDA

La razón por la que los negros tenían poca escolaridad y trabajaban en el subempleo siempre molestó a la niña Evelyan. Cuando tenía diez años, leyó un artículo en el periódico que mostraba que la situación no se limitaba a Estados Unidos, donde vivía.

En África, las condiciones sociales y económicas eran terribles, y esto hacía que la gente fuera más susceptible a las enfermedades. Elapartheid, un régimen político de segregación racial en Sudáfrica, estaba en su apogeo y a los negros se les prohibía recibir atención médica.

A Evelyan le gustaba leer y disfrutaba conociendo las diferentes culturas africanas. En los materiales a los que tenía acceso, había mucha información sobre países con hambruna, violencia y guerras.

Evelyan creció sin su padre biológico, pero fue adoptada y amada por su padrastro, James, quien siempre la alentaba a soñar en grande, apartando la vista de la realidad y diciendo que no todos los negros estaban destinados a una carrera de menor importancia. Decía que, esforzándose en sus estudios, podía ser lo que quisiera.

Cuando Evelyan comenzó a decir que le gustaría ser médica, él le compró juguetes y libros, haciendo una especie de inmersión con la niña. Ella creció soñando con ser médica misionera. En la iglesia, leía y escuchaba relatos de misioneros enviados a otros países y pensaba que eso era lo que le gustaría hacer por el resto de su vida.

Con mucho esfuerzo, los padres de Evelyan la inscribieron en escuelas adventistas, primero estudiando en la Universidad de La Sierra y luego en la Universidad de California, pero logró su objetivo cuando fue aceptada por la Universidad de Loma Linda para la carrera de medicina.

Como el foco de Evelyan era servir como misionera, decidió dedicarse a algunas especialidades que, según ella, eran importantes para las misiones. Con el paso de los años, se convirtió en cirujana general, obstetra, ginecóloga y anestesióloga.

Evelyan recibió invitaciones para aceptar trabajos locales, y uno de sus profesores creía que, si encontraba un marido pronto, la idea de ir a otros países quedaría a un lado. Cuando Evelyan conoció a Lindsay Thomas, lingüista y profesor universitario, las ideas de misión se hicieron aún más fuertes.

La infancia de Lindsay había sido difícil, y con mucho esfuerzo, se había alistado en las Fuerzas Armadas con el único propósito de tener los beneficios del acceso a la educación. No hacía mucho tiempo desde que se había convertido en adventista en Arizona, pero ya era un excelente predicador.

Cuando se casaron, Evelyan y Lindsay comenzaron a compartir los proyectos de ser misioneros: él en el área de la educación y ella en el campo de la medicina. Así, en 1964, fueron enviados a servir en Costa de Marfil. Cuando pisó suelo africano, Evelyan se remontó a su infancia, cuando tenía diez años y pensaba que alguien debía iniciar un cambio en ese continente.

Inmediatamente comenzaron con los proyectos de atención médica y de predicación. Para ellos, esta era la mejor manera de comenzar su vida juntos, ya que ambos eran felices y habían encontrado un propósito en la misión. Dos años después, fueron llamados a Estados Unidos.

No hubo más llamados oficiales por parte de la iglesia. Aun así, regresaron a África en numerosas ocasiones, pero con sus propios recursos: trabajaban durante algún tiempo y de nuevo se embarcaban para África. También durante su estadía, Lindsay era llamado a enseñar en universidades, y Evelyan pudo dedicarse al servicio médico voluntario.

Lindsay era un evangelista nato y, aunque tenía una carrera en el campo educacional, elegía los países a los que iba con estrategias misioneras. Dondequiera que iban, él llevaba a cabo series misioneras que bautizaban a cientos de personas, y se fundaban iglesias. Evelyan siempre estuvo presente y apoyó la misión.

Durante los periodos que regresaban a Estados Unidos, la pareja se dedicaba a hacer contactos con donantes, recaudando fondos para proyectos en África. Incluso después del nacimiento del único hijo de la pareja, continuaron realizando viajes misioneros secuenciales. Pero querían más.

Así que, fundaron una asociación sin fines de lucro llamada Abokin, Inc. Esta iniciativa contó con el apoyo de los adventistas estadounidenses para la formación de misioneros laicos africanos. Abokin significa "amigos de África", pero la idea debería empezar unos pasos atrás: para enseñar la Biblia, era necesario saber leer, y una gran parte de la población no sabía leer y escribir. Otra barrera era la variedad de lenguas y dialectos presentes en una misma comunidad. Un tercer factor obstaculizador era la falta de herramientas con las que trabajar, como materiales en los idiomas locales.

Poco a poco, de viaje en viaje, y con el apoyo de los donantes, el trabajo comenzó a ser sostenible, y los misioneros laicos comenzaron a ser capacitados para dar estudios bíblicos, aprendiendo captar interesados y a hacer llamados. Abokin contó con la participación de mujeres y niños.

Durante décadas, Evelyan también enseñó cursos de evangelismo. Eran tres semanas de clases intensivas, unas seis horas al día, seis días a la semana. Cada participante del curso recibía una Biblia en su propio idioma y otros materiales, todos financiados por donantes estadounidenses. Después de graduarse, parte de los evangelistas eran contratados, con salarios pagados por Abokin, lo que hizo que el adventismo creciera mucho en los países por donde Evelyan y Lindsay pasaron.

Los programas misioneros eran cada vez más fuertes y estaban mejor estructurados, y Evelyan comenzó a sentir el deseo de dedicar más tiempo al campo de la medicina. Quería dejar atención médica permanente para los africanos, lo que les daría la oportunidad de ser diagnosticados y tratados no solo durante el período cuando ella estaba allí. Evelyan creía que este proyecto motivaría a otros médicos a dedicar un período de sus vidas a servir a esas personas.

En 1999, Evelyan fundó PAPS Team International, una institución centrada en la atención preventiva y el tratamiento del cáncer de mama en comunidades pobres de países africanos. El proyecto cuenta con el apoyo de la Universidad de Loma Linda, que incentiva a los estudiantes y médicos a dedicar tiempo a la atención en estos lugares. Ya se ha atendido a más de 20.000 personas en cinco países donde estas clínicas se han establecido.

El siguiente paso que dio Evelyan fue un proyecto que también honraría a su mayor apoyo, su padrastro James. Creó la Fundación de Becas James Alfred Smith para patrocinar los estudios de las médicas que, como ella, pueden servir como misioneras en África.

Junto con su esposo, Evelyan trabajó como médica en los siguientes países: Senegal, Costa de Marfil, Ghana, Ruanda, Burundi, Nigeria, Liberia, Sierra Leona, Zaire, Kenia, Camerún, Tanzania, Malawi, Uganda, Egipto, Togo, Benin, Sudáfrica, Lesoto, Suazilandia, Mozambique, Madagascar, Zambia, Zimbabue y Botsuana. En total, estuvieron en más de 30 países.

En 2015, Evelyan enviudó, recibiendo los homenajes hechos por la iglesia que recordaba a las más de 60 mil personas que Lindsay llevó a Cristo con el

apoyo de su esposa, sumando más de 110 mil conversos a través de Abokin. Evelyan donó una parte importante para la construcción de un complejo de usos múltiples, que atiende a 1.200 estudiantes de la Universidad Adventista de África. El sueño de Evelyan de ver a todas las personas con acceso a atención médica y a las mujeres con carreras bien establecidas se extiende por generaciones.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Evelyan Patterson Thomas**, se puede tener un ministerio que utilice la prevención del cáncer para apoyar a las mujeres. El proyecto puede incluir apoyo a las mujeres que ya se enfrentan a esa enfermedad. No es necesario ser médico, pero es posible involucrar a profesionales de la salud en este ministerio. Si quiere utilizar la lucha contra el cáncer como herramienta social y misionera, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Asistir a conferencias y talleres sobre la prevención del cáncer y el cuidado de la salud de la mujer.
- Busque capacitación sobre asesoramiento emocional y apoyo para pacientes con cáncer.
- Participe en cursos que traten sobre cuidados paliativos y las formas de apoyo al paciente.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Organización de charlas educativas sobre prevención del cáncer de mama y cuello uterino.
- Creación de grupos de apoyo emocional y espiritual para mujeres diagnosticadas con cáncer.
- Trabajo conjunto con profesionales de la salud para realizar exámenes preventivos gratuitos y orientación en comunidades necesitadas.
- Distribución de materiales informativos sobre la prevención y los tratamientos disponibles.
- Seguimiento de las mujeres en tratamiento, ofreciendo visitas y apoyo práctico.
- Producción de devocionales y mensajes de esperanza para los pacientes en tratamiento.
- Implementación de campañas de sensibilización en la iglesia y la comunidad.
- Creación de un grupo de oración para las personas que están en tratamiento y sus familias.

INNOVACIÓN

- **Google Forms o Typeform** - Para realizar encuestas en la comunidad.
- **WhatsApp o Telegram** - Para organizar grupos de apoyo y comunicación entre los participantes.
- **Canva** - Para la creación de folletos informativos y campañas visuales sobre la prevención del cáncer.
- **Zoom o Google Meet** - Para organizar reuniones en línea con profesionales de la salud y grupos de apoyo.



30 Mujeres con el corazón en la misión









Vicentina Cortés

1945 · CHILE

Poco se hablaba del rumbo que estaba tomando el país, pero desde niña, Vicentina experimentó los efectos de las dificultades financieras de su familia como consecuencia de la crisis política. Desde temprana edad, también aceptó que no podría estudiar, porque el acceso a la educación era limitado. Con tantos impedimentos, era natural que la niña creciera sin grandes sueños.

Aún siendo muy joven, Vicentina se involucró con un chico y se fue a vivir con él. En poco tiempo, era madre de dos hijos que crecerían en la misma situación, si no encontraba los medios para trabajar. Vicentina fue a la escuela, no para estudiar, sino para ser la señora del almuerzo y así mantener a sus hijos. Se sentía importante por participar en el desarrollo de niños que, al igual que sus hijos, seguramente tendrían un futuro diferente.

Tiempo después, cuando se enteró de que se inauguraría el Hospital Antonio Tirado Lanas en la ciudad, Vicentina postuló para el cargo de auxiliar general, lo que significaba cuidar la higiene del ambiente y ayudar a los enfermos en el autocuidado. Los pacientes internados en los hospitales de ese país, sin distinción de edad o condiciones de salud, recibían visitas de sus familiares solo una vez por semana, lo que hacía aún más valiosa la labor de los auxiliares del hospital.

Un día, Vicentina fue invitada a participar de un culto en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que estaba ubicada en el centro de la ciudad. Le gustó tanto que accedió a estudiar la Biblia y se convirtió en una visita frecuente. Cuando decidió bautizarse, Vicentina se enfrentó a una fuerte oposición en casa, ya que su esposo le pidió que eligiera entre la iglesia y él. Ella no lo dudó y se separó de él.

En su rutina de trabajo, Vicentina notó que los pacientes necesitaban más que alguien que los ayudara a bañarse o asearse después de las necesidades fisiológicas. Se dio cuenta de que muchos no mejoraban ni eran dados de alta porque sus condiciones físicas les impedían comer adecuadamente. Recibían las comidas, pero simplemente no podían llevárselas a la boca.

Entonces, Vicentina comenzó a utilizar su hora de almuerzo y descanso para ayudar a comer a las personas más débiles. Sin embargo, eran tantos los que necesitaban esta ayuda voluntaria que se le hizo imposible

atender a todos por sí sola. A veces, era necesario permanecer más tiempo en el hospital para ayudar a más personas.

Como miembro activo de la iglesia, comenzó a pensar en lo importante que sería que otras mujeres pudieran unirse a ella. Vicentina sabía que lo que hacía era tan importante como el trabajo de las enfermeras y los médicos, ya que con mejores condiciones nutricionales, los pacientes respondían mejor al tratamiento. Si hubiera más mujeres para alimentar a los pacientes, habría más tiempo para hablar con ellos sobre sus miedos, sueños y encontrar la oportunidad de hablarles de Jesús.

Con el tiempo, Vicentina se dio cuenta de cómo ese trabajo voluntario había mejorado su vida emocional y espiritual, dándole un sentido de propósito y pertenencia que nunca había experimentado. Al querer brindar cada día una mejor atención, comenzó a preguntarles a los médicos, las enfermeras y otros profesionales del hospital sobre los diferentes tipos de alimentación disponibles y las enfermedades de cada paciente, con el objetivo de evitar el riesgo de accidentes al alimentarlos y también brindar mejores condiciones de acceso a los alimentos, de acuerdo con la necesidad.

La idea de ampliar la atención no salía de la mente de Vicentina, pero las restricciones de acceso al hospital eran muy grandes, incluso para los familiares. En 1990, las familias comenzaron a tener acceso a los pacientes tres veces por semana, pero solo después de la hora de alimentación.

Al notar el movimiento para ampliar el acceso entre las personas internadas y sus familiares, Vicentina se sintió más segura para hablar con su jefe inmediato sobre lo que había estado haciendo y su idea. El desempeño de Vicentina ya era observado, así como los resultados, por lo que Vicentina encontró apoyo para seguir adelante con la propuesta.

Cuando lanzó la idea en la iglesia, Vicentina vio que tendría suficientes manos para poder ayudar diariamente a decenas de pacientes. Con el apoyo de la dirección, programó una reunión con los directivos del hospital y presentó su proyecto de voluntariado.

La legislación vigente en el país no permitía la formación de grupos, y este sería el primer impasse para el proyecto. Para que el plan avanzara, sería necesario que la iglesia solicitara oficialmente la autorización del gobierno, adjuntando documentos al proceso y detallando exactamente lo que harían las mujeres. Otro requisito de las autoridades era que el proyecto fuera continuo.

Con el apoyo del pastor local, se inició el proceso. Mientras se resolvían los problemas burocráticos, Vicentina comenzó a acreditar y capacitar a los voluntarios. El pastor llevó a cabo una capacitación misionera, enseñándoles cómo aprovechar las oportunidades para hablar de Jesús, con temas de mayor interés y necesidad.

En el hospital, las mujeres fueron capacitadas sobre enfermedades, tipos de alimentos, cuidados de higiene y otros temas relevantes para el trabajo que desarrollarían. Vicentina continuaba con las actividades individuales, en sus tiempos de descanso, mientras esperaban el resultado del proceso.

El 1 de mayo de 1990, Vicentina obtuvo la autorización para ingresar a ese hospital acompañada de otras 25 mujeres, listas para servir. Se les conocía como las Damas de Azul, por la ropa que usaban, y se convirtieron en un soplo de aire fresco tanto para los pacientes como para las familias a las que no se les permitía acompañar a sus familiares.

Ahora había tiempo para hablar con los pacientes y brindarles aún más consuelo. Muchos se interesaron en estudiar la Biblia y, cuando salieron del hospital, empezaron a asistir a la Iglesia.

El éxito del proyecto de Vicentina se dio a conocer en otras iglesias, y se crearon otros grupos, hasta que la iniciativa se convirtió en un proyecto oficial del Ministerio de la Mujer en todo Chile. En 2006, con la institución del Proyecto Hospital Amigo, las familias pudieron acompañar a sus parientes hospitalizados, pero el proyecto persistió. En ese momento se llamaba Damas de Rosa y ahora se llama Voluntariado Adventista de Acompañamiento Espiritual.

Hay otras necesidades que las mujeres adventistas continúan satisfaciendo en los hospitales, y el grupo liderado por Vicentina se mantiene activo a diario. Además de acompañar a los pacientes cuyas familias no pueden acompañarlos, continúan las visitas para conversar y enseñar sobre la Biblia. La compañía de los familiares de las personas internadas ha demostrado ser una importante herramienta de apoyo emocional y espiritual.

En 2024, Vicentina asistió al bautismo de ocho personas como resultado del trabajo que, durante décadas, llevó a decenas de personas a Jesús. Durante la pandemia de Covid-19, cuando el ingreso a hospitales era exclusivo para los equipos de salud, el grupo de Vicentina organizó la recolección y envío de materiales de higiene personal a los pacientes. A sus 80 años, Vicentina se mantiene activa.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Como **Vicentina Clementina Rojas Cortés**, puede tener un ministerio que ayude a las personas que están hospitalizadas en hospitales y clínicas. Si quiere apoyar a las personas enfermas con cuidados en los aspectos físico, emocional y espiritual, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en capacitaciones de capellanía hospitalaria o voluntariado en salud.
- Realice cursos y lea sobre la escucha activa, aprendiendo a escuchar sin juzgar y ofrecer palabras de consuelo.
- Aprenda actividades lúdicas para usar con niños hospitalizados.
- Aprenda sobre música.
- Conozca el sistema de salud local.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Organizar grupos para realizar visitas regulares a los pacientes en hospitales y clínicas.
- Realizar campañas para armar kits con artículos de primera necesidad, como productos de higiene, libros devocionales y alimentos ligeros.
- Establecer un ministerio de oración para los enfermos y sus familias.
- Promover actividades lúdicas con cuentos, juegos y música en los hospitales.
- Realizar acciones de apoyo emocional y espiritual a los profesionales del hospital y clínica.

INNOVACIÓN

- **WhatsApp** - Para enviar mensajes de apoyo espiritual.
- **Google Meet y Zoom** - Para reuniones virtuales.
- **Canva** - Para crear materiales informativos.
- **Vakinha o PayPal** - Para organizar donaciones para apoyar a los pacientes y sus familias.
- **Google Forms** - Para crear formularios con el propósito de mapear los hospitales que aceptan voluntarios y centralizar la información útil.

30 Mujeres con el corazón en la misión



















Lila Ferreira

1955 • PARAGUAY

Mientras se preparaba para el gran día de su boda a los 24 años, soñaba con tener una familia estable y feliz. Lila había crecido en una familia tradicional, había recibido una educación estricta y pensaba que el modelo de relación de sus padres se repetiría. Sin embargo, eso no sucedió.

Los problemas de comunicación y la infidelidad la dejaron sin esperanza. Debido a la educación que había recibido, el divorcio no era una opción, pero sabía que no tenía que pasar por eso. Durante ese período, Lila y Oscliden tuvieron dos hijas.

Lila era maestra en una escuela pública y su esposo, mecánico. Lila a menudo llegaba a casa muy triste, ya que notaba a través del comportamiento y el rendimiento de los alumnos que la vida en casa era un gran problema y un factor que estaba afectando su futuro. Lila temía que sus hijas también se vieran perjudicadas por lo que estaba sucediendo en su propia casa.

Un día, Lila recibió en su casa a una pareja que estaba visitando todas las casas de esa calle, invitando a las mujeres a un curso de cocina que estaban promocionando de forma gratuita. Lila se inscribió y empezó a participar en las clases y a observar lo bien que se llevaba esa pareja.

No pasó mucho tiempo para que Lila se enterara de que él era un pastor adventista que, junto con su esposa, estaba en la región haciendo obra misionera. Ofrecían estudios bíblicos, y después de mostrarse algo reacia, Lila accedió a que las reuniones se llevaran a cabo en su casa. Toda la familia participó.

Lila se interesó cuando aprendió sobre el sábado y sobre el estado de los muertos; sin embargo, no aceptó el llamado al bautismo. Los recuerdos de su infancia y juventud, cuando su padre decía que cambiar de partido político y de religión eran signos de falta de carácter, parecían resonar en su mente. Estas voces no fueron más fuertes que la sorprendente respuesta de Oscliden, que deseaba ser bautizado y tener una nueva vida con Jesús.

Sin sentir un deseo genuino, Lila también accedió a bautizarse. Estaba sorprendida por los cambios en el comportamiento de su esposo y no quería que la relación volviera a ser lo que había sido. Todavía sin mucha confianza en que la transformación sería duradera, Lila comenzó a asistir

a los cultos en la iglesia y la rutina en casa también era diferente, ahora veía a Oscliden orando e invitándola a estudiar la Biblia juntos.

Poco a poco, Lila se dio cuenta de que la nueva atmósfera de la casa estaba contagiando a todos: las niñas estaban más tranquilas y seguras, y el matrimonio se había restaurado. Oscliden estaba más presente y era más respetuoso, y ella misma se sentía más fortalecida emocionalmente. ¡Estaba viviendo el matrimonio con el que tanto había soñado!

Lila entendió la razón, la raíz de esa nueva vida, y comenzó a pensar en cómo eso podría alcanzar a otras personas. La falta de conocimiento bíblico sobre los fundamentos del matrimonio, la educación de los hijos y la relevancia de la estructura familiar para la sociedad habían causado un gran daño en los primeros años de su matrimonio y en la vida de sus hijas. Ahora todo parecía restaurado. Lila sintió que debía comenzar lo antes posible.

Decidió empezar por seguir más de cerca la vida familiar de los alumnos de la escuela donde trabajaba, dedicando más tiempo a escuchar y asesorar tanto a los niños como a los padres. Los cambios académicos comenzaron a suceder rápidamente, lo que sorprendió incluso a la propia Lila.

Los otros maestros, que anteriormente habían criticado tanto el hecho de que Lila se convirtiera al adventismo, admiraron los cambios visibles en el comportamiento y desarrollo de los estudiantes de Lila y la mejora en su relación con sus padres, y quisieron saber más acerca de la Biblia.

En casa, al hablar de lo que estaba sucediendo en la escuela, Lila y Oscliden decidieron hacer de su propia historia un ministerio, usando la atención a las familias como una estrategia para predicar. Su testimonio serviría como modelo para las parejas que estaban enfrentando dificultades.

Primero, comenzaron a actuar en su propia iglesia, promoviendo reuniones en las que se hablara de la educación de los hijos y de la vida en pareja, haciendo especial hincapié en la importancia de la oración y el culto familiar. Tanto Lila como su esposo sabían que la oración era una invitación para que Dios estuviera dentro de los hogares, promoviendo la transformación en las personas.

Poco a poco, la iniciativa se fue expandiendo y recibieron invitaciones de iglesias cercanas. Lila y su esposo sabían que este era un tema importante para las familias adventistas, pero estaban seguros de que no debían restringirse al público interno.

La estrategia adoptada para llegar a las personas no adventistas para las Semanas de la Familia que promovían en las iglesias podía ser la misma que los había alcanzado: visitación a las familias, curso de cocina como primer contacto, consejería familiar para fortalecer los lazos y enseñanza de la Biblia a través de estudios individuales y en grupos pequeños.

Con invitaciones a lugares cada vez más lejanos, la logística de la pareja, que ahora tenía cuatro hijas, fue organizada meticulosamente. Para las iglesias que tenían una habitación contigua donde podían quedarse, Lila armó un kit con todos los artículos básicos para una estadía de, por lo menos, una semana. Para las iglesias donde no había espacio extra para acomodar a la familia, llevaban una carpa en el maletero, que se podía instalar en cualquier espacio cerca del templo.

En el auto de la familia tenían todo lo que necesitaban para la misión: comida que se puede preparar en una cocina portátil, utensilios de cocina, ropa de cama y un colchón. No necesitaban mucho, ya que el trabajo diario comenzaba temprano, con visitas y acompañamiento de las personas interesadas, y solo terminaba por la noche, cuando las conferencias y el culto finalizaban. Lila a menudo se daba cuenta de que estaba admirando a su familia y dando gracias a Dios porque eran felices. El ministerio siempre ha sido sustentado por la pareja.

Pasaron los años, las hijas se casaron y Lila se jubiló. Ahora tendrían más días en su agenda para continuar el ministerio que salvó a su propia familia y a otras todos los días.

Con el tiempo, Lila y su esposo comenzaron a actuar como consejeros familiares. Promueven la escucha activa de las parejas y las ayudan a encontrar formas de cambiar comportamientos y mejorar su relación. Muchas familias enfrentan dificultades financieras, y Lila entiende cómo esto afecta la vida de la familia. Por lo tanto, la ayuda material siempre está presente para las familias que lo necesitan, para que juntos puedan fortalecerse en otras áreas de la relación.

La intención de la pareja no se limita a este aspecto, ya que tienen una meta anual de bautismos. El trabajo, realizado hace casi 40 años, llevó a cientos de personas a conocer la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y Lila se emociona al hablar de cada una de las decisiones, tanto como se emociona al recordar a los tres alumnos que fueron bautizados al comienzo del ministerio. Su propio matrimonio restaurado es una bendición que se debe compartir.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Lila Mercedes Ruiz Diaz de Ferreira**, puede tener un ministerio que apoye a las familias, proporcionando orientación sobre las relaciones y la crianza de los hijos, enseñando a evitar los factores que causan divorcios y los problemas de crianza. Si desea utilizar la restauración familiar como una herramienta para el evangelismo y el reavivamiento, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe de cursos de consejería familiar y desarrollo infantil y adolescente. Lea materiales relacionados con el tema.
- Aprenda técnicas de mediación de conflictos y resolución de problemas para actuar en situaciones de crisis familiar.
- Aprenda sobre sexualidad, finanzas, comunicación, desarrollo cerebral, entre otros temas relacionados con el área de especialización.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

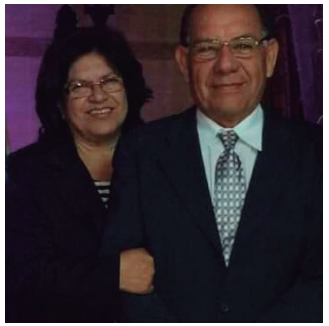
- Sesiones de asesoramiento para parejas y padres, ayudándoles a superar las dificultades y fortalecer sus relaciones.
- Organización de visitas a las familias y reuniones periódicas para estudios bíblicos centrados en el tema.
- Realización de talleres o seminarios sobre el matrimonio y la crianza de los hijos.
- Asesoramiento a parejas jóvenes (antes y después del matrimonio).
- Acompañamiento de padres jóvenes.
- Red de apoyo para familias que enfrentan problemas con sus hijos, por ejemplo, adicciones.
- Distribución de materiales en la comunidad.

INNOVACIÓN

- **Canva** - Para crear materiales visuales, como libros electrónicos y folletos sobre temas familiares, con consejos y orientaciones prácticos.
- **Google Forms** - Para crear cuestionarios y comprender las necesidades específicas de las familias participantes, ayudando a adaptar el contenido del ministerio.
- **WhatsApp o Telegram** - Para compartir contenido.
- **Zoom o Google Meet** - Para realizar reuniones de asesoramiento, talleres y grupos de estudio en línea.
- **Redes sociales** - Para compartir mensajes y transmisiones en vivo sobre el tema.

30 Mujeres con el corazón en la misión



















Maria Auxiliadora

1955 • BRASIL

A los ocho años, fue dedicada a los espíritus y comenzó a ser sometida a diferentes rituales. Maria Auxiliadora se había desmayado un par de veces en la escuela en la primera semana de clases, y como su madre no obtuvo un diagnóstico médico, la llevó a una cita con un pai de santo (sacerdote de candomblé) de la región y salió de allí convencida de que la niña debía ser preparada en el templo candomblé, porque tenía el don de ser médium. Nunca volvió a la escuela.

Dora, como la llamaban, había pasado los primeros años de su vida viviendo con su abuela en una choza, porque su madre no podía mantenerla, y de su padre sólo sabía que la había abandonado, que era un hombre valiente y que vivía en la capital. Cuando llegó el momento de ir a la escuela, Dora volvió a vivir con su madre, pero otras personas entraron en escena, definiendo su futuro.

Con la indicación del líder espiritista, en lugar de enviar a su hija a otro lugar, la madre de Dora prefirió que el templo se instalara en su casa. Durante cinco años, acompañó a su hija siendo sometida a rituales con animales, ropa, bebidas, aislamiento total durante meses e incluso mutilaciones en su cuerpo. Dora no entendía y se limitaba a cumplir lo que se le ordenaba. Sin embargo, ni siquiera la posición de futura médium evitaría que Dora tuviera que trabajar desde muy joven, algo común en la región.

A los 15 años, cuando fue llevada por el pai de santo a un ritual en la capital, Dora se rebeló y decidió abandonar el templo, incluso con amenazas de que la matarían por esa decisión. Encontró trabajo en una panadería y buscó a su padre, quien, aunque era un desconocido para ella, daba la sensación de tener a alguien cerca que podía ayudarla cuando lo necesitara.

Poco después, Dora conoció y se involucró con un chico desempleado, alcohólico y que la golpeaba constantemente. Ella continuó con la relación, ya que no tenía expectativas de una vida diferente. Tener un lugar donde vivir era todo lo que quería. Si se casaba, podría vivir en la casa de su suegra, por lo que decidió confesar que ya no era virgen, porque su padre obligaría al joven a casarse con ella.

Al salir del registro civil, después de que su suegro se fue, el joven golpeó a Dora una vez más, y esta rutina se mantuvo durante mucho tiempo, incluso después del nacimiento de su primer hijo. Dora trabajaba de lo que conseguía y sustentaba a la familia, incluida su suegra, también alcohólica.

Cuando consiguió su primer trabajo con un contrato formal, Dora decidió separarse. Además de las golpizas, Dora descubrió que su esposo había estado involucrado con su hermana menor y había gastado el dinero que había logrado ahorrar.

Así que se fue de casa, alquiló un pequeño espacio y durante los siguientes ocho años tuvo tres hijos más de diferentes padres. Dio en adopción a su hijo menor poco después de nacer y a los demás los dejaba con su madre cuando salía a trabajar.

Dora llevaba una doble vida, desconocida para familiares y amigos, regada por el sexo sin compromiso y las bebidas alcohólicas. Cuando terminaba la jornada laboral en el bar donde trabajaba, aceptaba invitaciones de extraños a otras fiestas y solo regresaba a casa por la mañana, cuando todos pensaban que su jornada laboral había terminado.

De esta manera, la vida de Dora empeoró y, sin dinero y con una adicción cada vez más grave a la bebida, fue acogida por su hermana mayor. Las condiciones económicas no eran buenas, pero su hermana estaba decidida a ayudarla a empezar de nuevo, tal vez encontrando un marido. A los 28 años, Dora se involucró con un hombre mayor que conoció, solo en busca de estabilidad, pero decidido a llevar una vida honesta. Sin embargo, este hombre era muy celoso, la golpeaba y, cuando ella decidió separarse, él comenzó a difamarla, diciendo que era una prostituta. A partir de ese momento, Dora tomó la firme posición de que nadie tendría motivos para degradarla de esa manera otra vez.

Dora se dedicó por completo al trabajo. Instaló un puesto en la feria y comenzó a vender fruta. Algún tiempo después, se fue a vivir con un viudo que trabajaba como pescador, y la vida parecía seguir con normalidad.

Un miércoles, un hombre bien vestido compró fruta en el puesto de Dora. Después de hablar un rato, la invitó a la iglesia. Como su marido pescaba en alta mar durante las noches, Dora fue a la iglesia acompañada de sus hijos, sin que él lo supiera, pero no regresó.

En la misma época, la madre de Dora también había sido invitada a la iglesia y comenzó a asistir a los cultos, llevando a sus nietos, y también a estudiar la Biblia. Cuando el hijo mayor de Dora decidió bautizarse a los 12 años, ella comenzó a asistir a los cultos.

A pesar de que no sabía leer, le encantaba lo que aprendía. El contacto con nuevos amigos hizo que ya no quisiera ir a bailar o a beber, lo cual disgustó a su marido, y lo llevó a separarse de ella. Dora estaba decidida a no abandonar a Jesús. Ella veía y sentía los cambios que Dios estaba haciendo en toda su familia, así que volvió a vivir con su madre.

Sin embargo, comenzaron a suceder una sucesión de problemas: sus hijos abandonaron la iglesia y se involucraron en crímenes, la madre de Dora murió y la casa en la que vivían se derrumbó. Dora se quedó sola, sintiendo que una gran prueba estaba tratando de alejarla de los caminos del Señor.

A Dora le dieron una casa en un pueblo lejos de donde vivía, pero se llenó de alegría cuando descubrió que había un pequeño grupo de adventistas allí. Las reuniones comenzaron a realizarse en su casa. A los pocos meses, muchas personas fueron bautizadas y se formó una iglesia.

El deseo de Dora era dar estudios bíblicos, pero no sabía leer. La primera estrategia fue memorizar tantos versículos como pudiera. Entonces, llamó a unas amigas para que la acompañaran y, al mismo tiempo, empezó a aprender las primeras sílabas y a poder hacer lecturas más sencillas.

La participación en la misión comenzó a llenar la vida de Dora de una manera que nunca antes había sentido. También se casó con un hombre adventista, que era diácono en la iglesia.

Poco después, Dora decidió abrir una clase bíblica en otro lugar sin presencia adventista y, a lo largo del trabajo, plantó allí una iglesia. Cuando ya había varios miembros, decidió que era el momento de partir para un nuevo esfuerzo de evangelismo. Comenzó la obra e inauguró otra iglesia, a la que comenzó a asistir. a medida que enseñaba acerca de Jesús, Dora aprendió a leer por medio de la Biblia.

Después de una reunión digital promovida por los adventistas, llamada Sala 157, Dora escuchó el testimonio de una persona, adicta al alcohol y sintecho, que había sido acogida, cambiado su vida y se había convertido en adventista del séptimo día. Dora comenzó a sentir que Dios la estaba llamando a mirar a un grupo de hombres alcohólicos que se reunían para beber cerca de su casa. Cuando se cruzaban con ella en la calle, algunos la saludaban, y cada buen día le sonaba como un grito de auxilio.

Dora decidió acercarse a ellos para hablarles de Jesús. Comenzó a visitarlos semanalmente y el grupo aumentaba cada día. A veces, algunos seguían borrachos, pero se esforzaban para escucharla hablar de Dios durante la clase de Biblia.

Muchos del grupo se encontraban en situación de desnutrición, uno de los efectos de la adicción. Al darse cuenta de esta condición, Dora comenzó a preparar sopa para entregársela en cada reunión. Ella los aconsejaba y, cuando encontraba la oportunidad, programaba consultas con psiquiatras y programas gubernamentales para apoyar a los dependientes químicos.

Llamada 'madre' por ellos, los acompañaba a las consultas. Gracias a estos esfuerzos, dos jóvenes se curaron de su adicción, comenzaron a trabajar y se bautizaron. El diez por ciento de los ingresos que Dora percibe por jubilación y pensión, los dedica a las acciones sociales que desarrolla hace dos años con dependientes químicos.

Uno de los hijos de Dora fue arrestado en otro estado, y ella envía ayuda para comprar productos básicos de higiene y alimentos complementarios. Como no ha aprendido a escribir, no puede enviarle cartas a su hijo, y solo se comunica cuando él puede llamar.

Después de 42 años, Dora se reunió con el hijo que dio en adopción.

Escanea el código QR y obtén más información Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Maria Auxiliadora Santos Feitosa**, usted puede tener un ministerio que trabaje con adictos a las drogas, animándolos a dejar su adicción con consejos, visitas al médico y estudio de la Biblia. Si quiere trabajar con este grupo de manera misionera, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Asista a cursos sobre consejería y recuperación de adicciones a las drogas.
- Aprenda los aspectos psicológicos y emocionales de la adicción, así como técnicas de escucha activa.
- Participe en estudios bíblicos y misioneros en contextos de marginalización.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Visitas periódicas a dependientes químicos, promoviendo el diálogo y el estímulo para superar las adicciones.
- Estudios bíblicos con temas de esperanza y restauración.
- Red de apoyo para el tratamiento, incluyendo profesionales de la salud, como médicos y psicólogos, y orientación para que los adictos busquen un tratamiento adecuado y supervisado.
- Grupos de oración y motivación.
- Actividades de reinserción social y profesional.

INNOVACIÓN

- **Canva** - Desarrollar materiales visuales sobre autocuidado y apoyo espiritual.
- **Google Forms** - Para organizar las inscripciones de participantes y voluntarios.
- **Zoom o Google Meet** - Para realizar estudios bíblicos y grupos de apoyo en línea.
- **Trello o Asana** - Para organizar y seguir el progreso de cada participante, creando un flujo de actividades que incluya visitas, sesiones de asesoramiento y consultas médicas.
- **Ko-fi o Apoia.se** - Para recaudar fondos que ayuden a financiar tratamientos y materiales de apoyo.

30 Mujeres con el corazón en la misión



















Maria Rosario

1956 • BOLIVIA

En 2020, las primeras horas después del decreto para cerrar todo y que nadie saliera de casa fueron aterradoras para María Rosario y su esposo, que eran ancianos, pero mantenían una rutina muy activa. Desde que se convirtió en adventista a los 20 años, su presencia en los cultos regulares de la iglesia, su frecuente trabajo misionero y su participación en actividades sociales fueron características sobresalientes de María Rosario.

La pandemia de Covid-19 fue una época de incertidumbre y María Rosario se mantuvo atenta a las noticias mundiales. Además, en el barrio se presentó otra situación preocupante, y ni ella ni su esposo dejarían de actuar: una inundación había causado daños en casas cercanas y, contrario a las orientaciones de las autoridades y la familia, el esposo de María Rosario salió a ayudar a los vecinos. Unos días después, aparecieron los síntomas fuertes, las pruebas confirmaron la infección por coronavirus y fueron puestos en cuarentena.

Aunque necesitaban atención hospitalaria, no había lugar, por lo que se montó una estructura en la propia casa para que los médicos cercanos a la familia pudieran atender a la pareja de ancianos. María Rosario se recuperó en tres meses, pero la situación de su esposo empeoraba cada día.

Al mismo tiempo que veía que el caso de su esposo empeoraba, María Rosario intentaba tener información sobre los estudiantes de la Biblia que visitaba con frecuencia. Desde que se convirtió en adventista, cuando una amiga la invitó a la Semana Santa y recibió estudios bíblicos de un pastor, María Rosario nunca había estado a una semana sin enseñar la Palabra de Dios.

Ya fuera a través de estudios individuales o de clases bíblicas durante más de cuatro décadas, tener estudiantes de la Biblia había sido su propósito en la vida. Encontraba estudiantes de diferentes maneras, como el Proyecto Rosas, que involucraba a decenas de mujeres en acciones voluntarias, siempre lideradas por Rosario, como la Brigada Lucas 15:10, donde Rosario involucró a médicos, dentistas, fisioterapeutas y otros profesionales de la salud y promovía actividades de ayuda comunitaria. Las acciones no se limitaban a la ciudad donde residían y ayudaban en otras provincias siempre que eran convocados.

Sin embargo, entre marzo y diciembre de ese año, Rosario no salió de la casa. Su marido, que cada día tenía menos capacidad pulmonar, necesitó oxígeno en un momento de extrema gravedad de la enfermedad. Diez meses después de contraer la enfermedad, en Navidad, se curó.

Las restricciones de circulación seguían siendo intensas, pero Rosario sentía que necesitaba seguir más de cerca a las personas con las que había estudiado la Biblia anteriormente. Algunos habían perdido familiares y enfrentaban el duelo, y otros se habían contagiado, aunque habían logrado sanar, era un momento en el que el miedo, la ansiedad y otros problemas emocionales también eran una pandemia, más silenciosa.

Rosario también se sentía diferente, pero sola y aislada. La gratitud por la curación de su esposo y la suya era evidente, pero no había cultos ni clases de estudio de la Biblia; todos estaban separados.

En los medios de comunicación, Rosario veía reportajes e informes de personas que intentaban mantener su rutina de trabajo e interacción social a través de la tecnología. Sin embargo, Rosario no conocía las herramientas ni los equipos que hacían posibles esas videollamadas individuales o grupales. A sus 64 años, Rosario sabía utilizar lo básico de los dispositivos telefónicos.

Rosário decidió arriesgarse y salir a las calles, buscando personas con las que interactuar y hablar de Dios, pero la gente no estaba dispuesta a atenderla. Regresó a casa pensativa, orando para que algo sucediera, tanto para alcanzar a otras personas como para volver a sentirse bien y viva.

En aquellos días, los medios de comunicación informaron sobre un curso gratuito para cualquiera que quisiera aprender a usar la plataforma Zoom, la iniciativa gubernamental fue patrocinada por la UNESCO. Rosario pensó que también era una buena oportunidad para pasar el tiempo.

Pronto, Rosario comprendió que sería bueno adquirir un celular con más tecnología para usar con la computadora, que ya era bastante vieja, pero aún no era posible cambiarla. Rosário participó en el curso de seis meses, con el objetivo de aprender el mejor uso de la tecnología para predicar.

Se creó un grupo con cinco personas interesadas. Rosario promovió el primer encuentro presencial en la iglesia, con el distanciamiento indicado por las autoridades sanitarias. El objetivo era tener un contacto más humano antes de pasar exclusivamente al entorno digital.

Hasta el fin total de las restricciones, Rosario coordinó reuniones colectivas de estudio bíblico a través de la plataforma Zoom y realizaba videollamadas a través de WhatsApp para quienes preferían un servicio más individualizado. Después de que las iglesias abrieron sus puertas, Rosario invitó a sus estudiantes a congregarse de forma presencial en los cultos y en las reuniones de los grupos pequeños.

A lo largo de los años posteriores a la pandemia, Rosario se dio cuenta de que la estrategia de impartir estudios bíblicos de manera digital no era una opción solo en momentos en que las iglesias están cerradas. Muchas personas que visitan la iglesia prefieren profundizar sus estudios bíblicos de manera virtual, ya sea por la facilidad del tiempo y la distancia, o porque se sienten más adaptados a este formato.

Desde entonces, Rosario ha comenzado a mezclar su oferta de estudios bíblicos, lo que sorprende a la gente, sobre todo al ver que una persona mayor domina la tecnología y es capaz de enseñar la Biblia a través de ella. Lo cierto es que ella misma está sorprendida por la nueva forma que ha encontrado para evangelizar, considerándose una misionera digital.

A lo largo de los años, Rosário ha visto cómo las decisiones migraban de lo virtual a los largos abrazos después del bautismo. También comprendió que la nueva posibilidad de hacer lo que la ha movido a lo largo de su vida le ha devuelto el entusiasmo y la certeza de que los medios digitales pueden ayudarla a llevar la Palabra de Dios a las personas en varias partes del mundo.

Además de los estudios bíblicos, Rosario utiliza WhatsApp para enviar recetas, canciones y materiales sobre salud, educación y familia.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Maria Rosario Udaeta Ojalvo**, puede tener un ministerio que utilice los medios digitales para predicar sobre el regreso de Jesús y transmitir otros temas bíblicos. Si quiere usar la tecnología como una herramienta de evangelismo y reavivamiento, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Asista a cursos sobre evangelismo digital y estrategias de comunicación en línea.
- Aprenda técnicas de creación de contenido para medios digitales, como edición de video, diseño gráfico y redacción en redes sociales.
- Estudie sobre marketing digital y SEO para optimizar el alcance del contenido y alcanzar a más personas con el mensaje.
- Esté actualizado sobre los lanzamientos de nuevas tecnologías y equipos.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Producción de contenido de video, audio o PDF para ser compartido digitalmente.
- Realice transmisiones en vivo para predicar e interactuar con la audiencia en tiempo real, permitiendo preguntas y respuestas sobre temas bíblicos.
- Estudios bíblicos a través de aplicaciones de mensajería o plataformas digitales.

INNOVACIÓN

- **Canva** - Creación de materiales para su distribución en el entorno digital.
- **OBS Studio** - Software libre para transmisión en vivo.
- **Anchor** - Plataforma gratuita para crear podcasts.
- **Hootsuite o Buffer** - Para programar publicaciones en redes sociales.
- **Google Analytics** - Para seguir el alcance de las publicaciones y comprender el perfil de la audiencia, ayudando a optimizar el contenido de acuerdo con la interacción.
- **Redes sociales** - Para realizar transmisiones en vivo y publicar videos.

30 Mujeres con el corazón en la misión

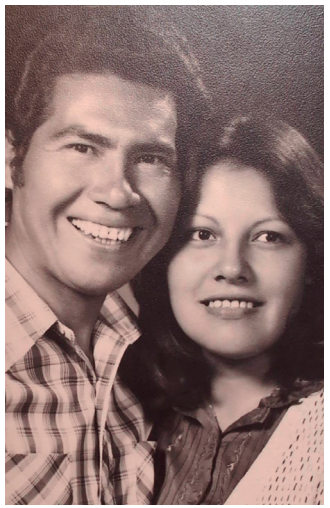




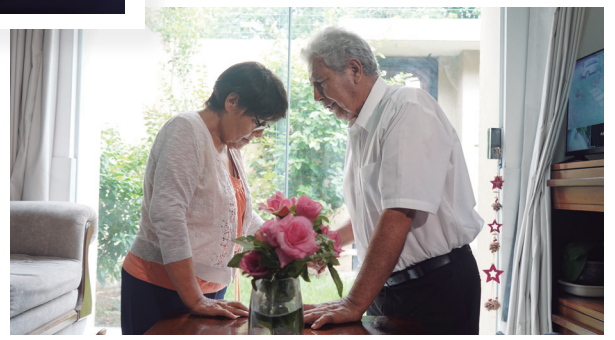














Ana Maria

1960 • BRASIL

Los gritos de la madre al ser golpeada por su marido borracho resonaron en la mente de la niña, mientras caminaba por el bosque cerrado con sus hermanos menores en busca de un refugio seguro. La pobreza era el menor de los problemas para Ana María, quien, a los 10 años, vio a su madre irse a vivir con otro hombre, abandonando a sus hijos. Durante toda la noche, Ana María le había rogado a su madre que no la abandonara, pero el sol del amanecer hizo desaparecer en el horizonte la imagen del barco en el que se encontraba su madre.

A menudo, Ana María también era muy golpeada por su madre, pero de alguna manera se sentía conectada a ella. Esa mañana, la niña pasó un rato mirando el río, como solía hacerlo, pero el sentimiento era otro. Las aguas que una vez pensó que le traerían una vida mejor ahora se llevaban a su madre.

Ese día, Ana María se encargó de cuidar y alimentar a sus hermanos menores, hasta que su padre llegó a casa del trabajo. Ante la noticia de que su esposa los había abandonado, su decisión fue entregar a cada uno de los niños a una familia diferente, diciendo que no podía cuidarlos.

Ana María tuvo mala suerte. Fue entregada a una familia de comerciantes de la región que la trataron como a una sirvienta. Allí también fue víctima de malos tratos y violaciones. Después de un tiempo, en una nueva familia, la misma situación: hubo un día en que la golpearon tanto que los vecinos se apiadaron de ella y le pidieron a la familia que la liberara de ese sufrimiento.

Durante un tiempo, vivió con su tía, librándose al menos de las golpizas. Un tiempo después, se fue a vivir con su padre, en una situación precaria, soñando con encontrar a alguien que la sacara de esa situación. A los 17 años, conoció a un hombre mayor que ella y quedó embarazada, pero él no se hizo cargo del niño. Al mismo tiempo, se enteró de la oportunidad de trabajar en casas de familia en la capital, pero cuando nació su hija, la despidieron.

El hospital se puso en contacto con la madre de Ana María, y ella la acogió, junto con la niña. La vida era sufrida y la relación, complicada. Sin documentos personales, trabajó informalmente en servicios pesados en la construcción civil. Le dolía mucho la espalda. Fue buscada por el mismo

hombre, el padre de su hija, y volvió a quedar embarazada, pero poco después de que naciera el hijo, descubrió que él le mentía y que tenía una familia.

Tiempo después, Ana María quedó embarazada y, al no tener condiciones para cuidar del niño, lo entregó a una familia. De alguna manera, sentía que necesitaba cambiar su vida, y por eso dio un paso importante al hacer sus documentos, lo que le permitió encontrar un trabajo formal.

En la empresa, Ana María vio a una joven que cantaba mientras trabajaba y comenzó a admirarla, considerándola distinguida y educada. Cuando preguntó por ella, se enteró de que era creyente y esto le hizo pensar que ser creyente podría ser el camino hacia un futuro mejor. Al acercarse a su colega, oyó hablar de la Biblia, especialmente del sábado.

La madre de Ana María le aconsejó que conociera a Adelson, un hombre que estaría dispuesto a estar con ella. Él era un policía militar, responsable y aceptaba a los dos hijos de ella. Comprendiendo que era una oportunidad, recogió la poca ropa que tenía y se mudó el día del primer encuentro.

En el nuevo barrio, Ana María se acercó a una mujer que pasaba por la calle, preguntando por una iglesia que guardaba el sábado. Le indicó la Iglesia Adventista y comenzó a asistir a los cultos. Como todavía se estaban conociendo y por la rapidez con la que se mudaron juntos, Ana María todavía no sabía que toda la familia de Adelson era adventista y él lo había sido, y en ese momento estaba alejado. Él no estuvo en contra de la decisión de Ana María de bautizarse, sin embargo, tardaría 25 años en decidirse a volver a la iglesia.

Durante muchos años, Ana María vivió en el interior, mientras su esposo trabajaba en otro municipio. Él visitaba a su familia a menudo, pero en la rutina diaria, ella se sentía sola. Por esta razón, se involucró en la misión, predicando en la comunidad donde vivía. El primer evangelismo tuvo lugar en una aldea. Cuando su esposo finalmente se rebautizó, comenzó a ayudarla.

Ana María participaba en todas las actividades de la iglesia, incluso como ayudante de albañil en la construcción del templo. También buscaba involucrarse en acciones sociales en la comunidad. Conocía el dolor del hambre y la miseria, se compadecía al ver niños desnutridos y en situación de riesgo en la región y quería darles una infancia diferente a la que ella tuvo.

Adelson era un soñador y quería tener un barco, siempre recordando que cuando era niño jugaba con los barquitos de papel. En una ocasión, vendió un terreno y adquirió un barco. Ana María prefería dormir en el barco, a pesar de que era viejo y no tenía iluminación. El movimiento de las aguas traía calma al corazón de la mujer que siempre recordaba a la niña que le tenía miedo a la noche por todo lo que sucedía cuando llegaba la oscuridad.

Ana María estaba agradecida por haberles dado mejores condiciones a sus propios hijos y a ella misma, pero sentía que la vida eterna descrita en la Biblia debía suceder lo antes posible y tenía la responsabilidad de que el regreso de Jesús se hiciera realidad.

Mientras pensaba en cómo podría hacer más por la misión, el pastor se acercó a Ana María, interesado en alquilar el barco para llevarlo a comunidades lejanas, donde haría series de evangelismo. Ese pedido fue la respuesta que Ana María estaba esperando. Rápidamente se puso de acuerdo con el pastor: él tendría que pagar el combustible, y tanto ella como su esposo no solo prestarían el barco, sino que también estarían presentes en los viajes misioneros.

Al llegar a las comunidades, Ana María salía temprano a visitar a las familias. A los que necesitaban ayuda material, les entregaban alimentos que habían comprado con sus propios recursos y las pocas donaciones que recibían. A lo largo del día, Ana María invitaba a las charlas y cultos por la noche. Regresaba al bote solo para comer. Era cuando notaba sus tobillos hinchados de tanto caminar.

Por la noche, se emocionaba al ver a la gente salir de la oscuridad para escuchar atentamente el mensaje de la Biblia, presentado por la Abejita, como llegó a ser llamada. Con cada viaje, la pareja preparaba a decenas de personas para el bautismo.

Con el paso del tiempo, más personas se interesaron en participar en los viajes misioneros en ediciones cortas. El barco no estaba hecho para transportar personas, pero navegaba a su máxima capacidad, a menudo en medio de la oscuridad, superando situaciones peligrosas causadas por tormentas y fallos en el motor. Lo que encontraban y lo que hacían llenaba el corazón de Ana Maria de esperanza al imaginar el regreso de Jesús.

En uno de los viajes, cuando experimentaron un grave problema con el timón en medio del río y rodeados por la selva, Ana María clamó a Dios por un bote nuevo. No pasó mucho tiempo hasta que un maderero se interesara en hacer negocios. El barco era perfecto para transportar madera, y lo cambiaría por una lancha de pasajeros. Para intercambiarlo, Ana María y su esposo debían pagar la diferencia, pero no tenían dinero para hacerlo. Conscientes de la responsabilidad y de la necesidad, oraron y confiaron en que Dios proveería los

medios para que se pagaran las cuotas. Llamaron al barco "Elegidos para la misión".

Ana María tomó el mando del barco, mientras que su marido se encargó de las máquinas en cubierta. Sin GPS ni brújula, cada vez que se encuentra con cruces de ríos, llama a su marido a la cabaña para que le indique la ruta.

Ana María siente que todo lo que tiene es una bendición para compartir, especialmente cuando recuerda el pasado de privaciones y pruebas que ha enfrentado desde la infancia. Las cicatrices en los huesos de su cráneo y el dolor en la espalda, donde era golpeada, insisten en recordarle el pasado, pero al admirar los ríos, ahora tiene el sentimiento de que las aguas que antes representaban el abandono, hoy significan un compromiso personal, un camino para encontrarse con personas que reciben esperanza, tal como alguna vez soñó.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Ana Maria da Silva Batista**, puede tener un ministerio que llegue a comunidades distantes y aisladas para realizar actividades sociales y enseñar la Biblia. Si quiere hacer viajes misioneros, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en capacitaciones en evangelismo y alcance comunitario.
- Aprenda sobre las culturas locales, las necesidades específicas de las regiones de difícil acceso, el respeto y la apreciación de las particularidades de cada comunidad.
- Estudie sobre la logística de la misión para garantizar el transporte seguro de los suministros y la organización de actividades en el campo misionero.
- Estudie sobre la búsqueda de recursos y el patrocinio.
- Estudie sobre formatos y herramientas de comunicación.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

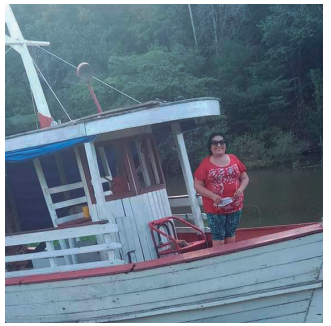
- Talleres sobre atención médica, higiene y educación básicos.
- Distribución de materiales esenciales como alimentos, ropa y otros suministros para ayudar a las comunidades necesitadas y promover el bienestar.
- Eventos de concientización y participación social.
- Trabajar junto con líderes comunitarios locales para comprender mejor las necesidades locales y establecer una presencia constante.
- Estudios bíblicos y discipulado.
- Creación de piezas de comunicación para difundir historias y resultados de las misiones.

INNOVACIÓN

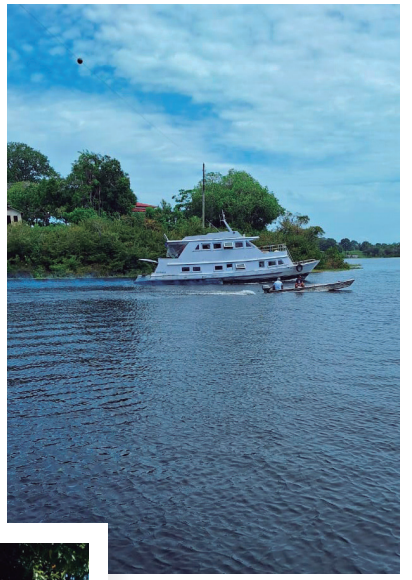
- **Google My Maps** - Para mapear y planificar las rutas de los viajes misioneros, marcando puntos de interés y facilitando la logística del viaje.
- **Garmin inReach** - Para la comunicación vía satélite en zonas sin señal de celular.
- **Trello o Asana** - Para organizar y coordinar las tareas del equipo misionero.
- **Canva** - Para crear materiales educativos, informativos y de divulgación.
- **Google Drive** - Para almacenar materiales, hojas de cálculo e información, lo que facilita su uso compartido entre los miembros del equipo.
- **SPOT Gen4** - Localizador satelital que envía actualizaciones de ubicación y tiene una función de emergencia para casos extremos.
- **WhatsApp** - Para la comunicación en tiempo real entre los miembros del equipo misionero, facilitando la alineación y resolución de problemas inmediatos durante el viaje.
- **Redes sociales** - Para compartir historias, fotografías y resultados de los viajes misioneros.

30 Mujeres con el corazón en la misión

















Flora Abaribe

1960 • NIGERIA

Ser parte de una familia polígama no era extraño para la niña, ya que la práctica es común en Nigeria. Flora tenía nueve hermanos, de diferentes madres, y todos ellos participaban activamente en las reuniones y proyectos de la Iglesia Católica. La asistencia estaba estrictamente controlada por su padre. Él creía que el desarrollo espiritual de sus hijos era muy importante.

Los padres de Flora, como la llamaban, eran empleados, y esto le permitió a ella y a los demás niños crecer en un entorno económicamente estable. Involucrada en las actividades sociales de la iglesia a la que asistía, durante su adolescencia, Flora visitó hospitales varias veces.

Cuando llegó el momento de ir a la universidad, Flora eligió las áreas de Biología y Educación, sin saber con certeza qué pasaría cuando tuviera el diploma en la mano. Pensaba en ser maestra.

En el último año de la universidad, Flora se dio cuenta de que comenzó a ser abordada por algunas personas que la llamaban Chinyere, confundiéndola visiblemente con otra chica. La situación sucedía tan a menudo que Flora quiso conocer a su doble, descubriendo que era alguien que estaba en formación en la Escuela de Enfermería del Hospital Universitario de Enugu.

Pronto, las dos se hicieron amigas y comenzaron a compartir las historias divertidas de las personas, cuando se daban cuenta que estaban equivocadas. Pero había una diferencia entre ellas que, para Flora, era muy clara y evidente. Chinyere no usaba aretes grandes, como todas las mujeres con las que convivía, y también iba a la iglesia los sábados.

Para Flora, no adornarse con grandes joyas, sobre todo para ir a la iglesia, era algo muy extraño, porque, para ella, las joyas eran un factor en el embellecimiento de las mujeres. Era la primera vez que Flora oía hablar de los adventistas del séptimo día.

También era la primera vez que Flora veía a Enyinnaya Harcourt Abaribe, un profesor universitario que estaba en la ciudad para una de sus frecuentes visitas a su hermana, Chinyere. La amistad entre las dos estudiantes se fortaleció y cada vez que Enyinnaya estaba en la ciudad, los tres se reunían. No pasó mucho tiempo para que Chinyere viera que Flora y su hermano debían ser más que amigos y decidió unirlos como pareja.

La propuesta de matrimonio tuvo lugar a finales de 1985 y Flora aceptó, con la condición de que pudiera seguir usando aros. Flora acompañaba a su marido a la iglesia los sábados, ya que no era un gran sacrificio para ella, pero en cuanto a los aros, tuvo una idea que aplicó por algún tiempo: cuando llegaba a la iglesia, se los quitaba y se los volvía a poner en cuanto se subía al coche.

Enyinnaya no hacía comentarios contrarios a la costumbre de su esposa, sino que estratégicamente la hacía partícipe cada vez más en las actividades de la iglesia. Sin embargo, Flora siempre sacaba el tema, diciendo que el adorno era esencial para que una mujer fuera considerada bella y atractiva. En una de las veces que hablaron del tema, su esposo respondió pacientemente que no miraba las joyas en el rostro de Flora, ni siquiera cuando ella las usaba.

Esa declaración intrigante y romántica marcó profundamente el interés de Flora en estudiar más sobre el tema en la Biblia. Había estado asistiendo a los cultos con regularidad durante dos años cuando Flora terminó sus estudios bíblicos y decidió bautizarse. Oficialmente, Flora comenzó a participar en el Ministerio Infantil, convirtiéndose en una maestra profundamente interesada en llevar a los niños a Jesús.

Flora tuvo tres hijos, dos niños y una niña. La carrera de su esposo en el área académica le daba a la familia una situación cómoda. Al vivir en el país más poblado de África, con un alto índice de pobreza, graves conflictos étnicos y persecución religiosa, a pesar de que vivían en una región menos peligrosa, no era posible que la familia fuera ajena a todos los efectos sobre las personas. Había una gran necesidad de ayudar.

En 2008, Enyinnaya fue elegido vicegobernador de una provincia y más tarde, senador. De repente, las mujeres fueron atraídas a la puerta de la casa de Flora, en busca de ayuda. Era la primera vez que tenía un contacto profundo con un grupo tan vulnerable en el país: las viudas.

Flora sabía que perder al esposo en Nigeria era casi un decreto de pobreza, falta de acceso a la atención médica, abuso físico y sexual y muerte. La práctica de abandonar a las viudas y culparlas de la muerte de sus maridos ponía a las mujeres en una situación de abandono. Había historias de mujeres obligadas a beber el agua utilizada para lavar el cadáver de su marido como prueba de culpabilidad o inocencia por la muerte y, como se les impedía acceder a la herencia, eran llevadas a la mendicidad como única forma de supervivencia.

Ellas llamaban a la puerta de la casa de Flora en busca de comida, ropa y ayuda económica. Con el tiempo, Flora estaba segura de que las que eran asistidas lo contaban a otras viudas, porque el número de pedidos de ayuda no paraba de crecer. Flora le llevó el tema a su esposo, y comenzaron a reflexionar sobre el papel que debían tener como cristianos. Por tratarse de un tema amplio y cultural, la solución no es tan sencilla ni rápida, y el hambre no espera para llegar.

La pareja decidió, entonces, dedicar parte de sus ahorros a atender de forma rutinaria a estas mujeres y apartó el 1 de enero para abrir las puertas de su propia casa a grupos de viudas para repartir donaciones en una gran acción. La primera vez, en 2011, la pareja asistió a unas 60 viudas, y en los 14 años en los que se ha llevado a cabo el proyecto, el número ha aumentado a 700 mujeres cada año.

Cuando ve al grupo reunido frente a su casa, antes de abrir la puerta, Flora se siente asustada e insegura sobre la cantidad de donaciones que ella y su esposo pudieron comprar. Se trata de una iniciativa que no recibe ayuda gubernamental ni de ningún otro tipo. Sin embargo, como si fuera un milagro de la Biblia, han podido entregar arroz y otros alimentos a las viudas, así como fertilizantes para que puedan sembrar y tener una forma de autosustentarse.

Cuando abre las puertas de su propia casa, Flora tiene la oportunidad de hablar de Jesús y orar con las mujeres. Entre abrazos y sonrisas, se esfuerza por acogerlas y hacerles comprender que ella comprende que el dolor del duelo ya es una gran carga con la que lidiar. Por lo tanto, Flora y su esposo siempre enfatizan que estas mujeres son seres creados y amados por Dios y que llegará un día en que el dolor y la muerte ya no existirán.

Flora también presenta mensajes que refuerzan la autoestima, algo necesario, porque cuando mueren sus maridos, muchas son obligadas a cortarse el pelo, vestir ropa oscura y aislarse por un periodo, lo que también provoca cuestionamientos en la visión que tienen de sí mismas.

La nueva visión de Flora sobre la belleza femenina esencial, a pesar de los adornos, le ayuda a compartir el tema con más autoridad. Flora es capaz de decirles que no las ve como viudas, con el pelo corto o con ropa oscura, sino como mujeres que merecen ser respetadas y que tienen derecho a seguir adelante con su vida.

El problema que experimentan las viudas nigerianas no es un problema fácil de resolver. Aunque desde 2015 existe una ley nacional contra la violencia, no

todos los estados se han adherido a ella. En estos lugares, las prácticas culturales siguen existiendo a pesar de la legislación.

Además de verse impedidas de disfrutar de los bienes de la familia, se enfrentan a un acceso limitado a las líneas de crédito, lo que les imposibilita trabajar para mantener a sus hijos y a sí mismas. Muchas son víctimas de la gran proliferación del virus del HIV, lo que hace que el hecho de que tengan un acceso limitado a la atención médica sea aún más grave.

Mientras tanto, Flora y su esposo continúan proporcionando condiciones de vida y medios de subsistencia a cientos de mujeres.



Escanea el código QR y obtén más información Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Florence Nwamaka Abaribe**, usted puede tener un ministerio que ayude a las viudas a comenzar de nuevo en los aspectos emocional, financiero y espiritual. Si quiere alcanzar a estas mujeres y ayudarlas a enfrentar el duelo y a tener una nueva oportunidad en la vida, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Comprenda las dificultades que enfrentan las viudas en su área.
- Realice cursos o asista a charlas sobre cómo apoyar emocionalmente a las mujeres en duelo.
- Estudie sobre los derechos de las viudas.
- Estudie sobre finanzas y presupuesto familiar.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Reunir a las viudas para compartir y orar, fortaleciéndolas emocional y espiritualmente.
- Realizar campañas periódicas de recolección de alimentos y artículos básicos.
- Ofrecer cursos rápidos para que puedan aprender un oficio y empezar de nuevo económicamente, trabajando en áreas como la costura, la cocina, las manualidades o la tecnología básica.
- Organizar talleres sobre cómo volver a la fuerza laboral y crear pequeñas empresas.
- Enseñar administración de recursos personales y planificación financiera.
- Apoyar a las viudas para que reivindiquen derechos como pensiones o herencias en colaboración con abogados voluntarios organizando charlas de orientación jurídica.
- Conectarse con organizaciones que ya están activas en la causa para expandir el alcance del trabajo.

INNOVACIÓN

- **Google Meet** - Para reuniones virtuales.
- **Canva** - Para crear materiales informativos.
- **Trello** - Para organizar las actividades del proyecto.
- **Catarse ou Vakinha** - Para recaudar recursos financieros para el proyecto.

30 Mujeres con el corazón en la misión

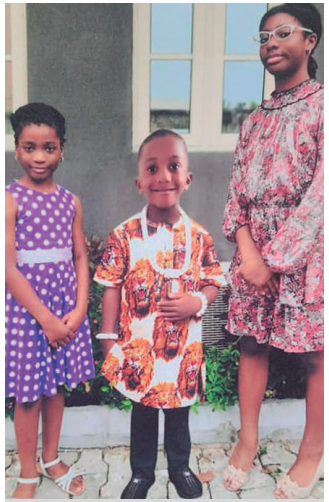


















Susana Chaskelis

1949 • ARGENTINA

La práctica de la lectura y el aprendizaje del idioma siempre fueron fomentados por los padres de la niña, que era hija única de un inmigrante suizo. Susana creció en una escuela adventista, donde sus padres habían estudiado y luego trabajado, por lo que la participación en las actividades de la iglesia siempre fue parte de su rutina.

Cuando tenía aproximadamente ocho años, la madre de Susana tuvo sarcoma, un tipo de cáncer óseo cuyo tratamiento inicial fue la amputación de una pierna. El caso era grave y existía el riesgo de que la enfermedad se propagara. El padre de Susana oró pidiendo que su esposa se mantuviera con vida al menos hasta que su hija creciera.

Buscaron todo tipo de ayuda para el caso, y por eso la familia viajó a Suiza, donde fueron tratados por un médico adventista que le dio una prótesis, una pierna mecánica. De esta manera, podía moverse casi con normalidad y seguir el desarrollo de su hija. Como aún era muy pequeña, Susana no se daba cuenta de la gravedad, aunque notara las caras de preocupación de sus padres y las constantes visitas a los médicos. Poco a poco, la rutina volvió a la normalidad y la madre se adaptó por completo al uso de la pierna mecánica.

Recién a los 17 años, Susana se enteró de la oración de su padre, durante un momento de agradecimientos que hizo por seguir disfrutando de la compañía de su esposa, que estaba sana. Susana quedó profundamente conmovida al enterarse de ese milagro y, ese día, decidió que dedicaría su talento a Dios, a través de la educación, siguiendo el sueño de ser profesora. Para eso, estudiaría geografía y francés en la institución donde creció y que más tarde se convertiría en la Universidad Adventista del Plata, en Argentina.

Durante sus estudios, cuando aún estaba en la escuela secundaria, Susana conoció a Luis, quien más tarde ingresaría a la Facultad de Teología. Salieron durante seis años, hasta que se casaron. Ambos se volvieron profesionales en la escuela donde habían estudiado.

La pareja era apasionada por la enseñanza y comprendía profundamente los propósitos de la educación adventista. Con el tiempo, Luis comenzó a servir a la red educativa en otras unidades que funcionan con el régimen de internado, y Susana lo acompañó, asumiendo también responsabilidades en el área educativa.

Susana estaba profundamente interesada en aprender idiomas. Como sus padres hablaban francés en casa, creció en un hogar bilingüe, también hablando español. A lo largo de los años, continuó estudiando, llegando a hablar con fluidez portugués, inglés y alemán.

Durante el período en el que Luis trabajó en la División Sudamericana, dirigiendo la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA), Susana se alejó de la educación por primera vez, trabajando en el Ministerio de la Mujer, que estaba dando sus primeros pasos, todavía en fase de implementación.

Después de unos años, la pareja fue llamada a servir en la Asociación General y se mudaron a los Estados Unidos. Cada vez que hablaban, resaltaban la importancia de formar maestros y profesores que estuvieran alineados con la filosofía de la educación adventista, especialmente porque, en algunas áreas de la pedagogía, se notaba la caída en la formación de nuevos maestros.

Otro factor que Susana quiso potenciar fue la formación lingüística de jóvenes y adolescentes. Sabía que dominar otro idioma abre puertas profesionales y también para la misión, y sentía que los jóvenes sudamericanos no tenían preparación en esta área, a pesar de que tenían un gran deseo de servir y habilidades que eran muy demandadas en la misión. Había muchos jóvenes que podían ser enviados a otros países como misioneros, pero la falta de fluidez en el idioma local lo hacía imposible. Susana y Luis comenzaron a pensar que, tal vez, este tema debería ser el objetivo de un ministerio para desarrollar juntos, cuando llegara la jubilación. Quedarse sin hacer nada no era una alternativa.

Sin embargo, Susana se dio cuenta de que no podía esperar más. Todavía quedaba algo de tiempo para la jubilación, pero las necesidades eran inmediatas. Cuando fue contratada para un segundo trabajo, como editora y traductora de materiales producidos por la Iglesia Adventista, decidió dedicar ese salario para pagar los estudios de los jóvenes que querían ser maestros. La iniciativa se organizó para funcionar como un préstamo, donde el joven puede devolver la inversión en efectivo o con servicio en la Educación Adventista.

Paralelamente a este proyecto, Susana y su esposo comenzaron a comprar libros para crear una biblioteca en Argentina, cuando llegara el momento de regresar a su país natal. Toda la literatura estaba en inglés, con el objetivo de ser utilizada en investigaciones y para que los estudiantes mejoraran la fluidez en el idioma. Además de usar los recursos personales para la compra de libros, Susana logró conseguir algunas donaciones, totalizando más de 6 mil títulos.

En 2019, cuando decidieron regresar definitivamente a la Argentina, la pareja envió un contenedor lleno de libros, junto con la mudanza de la familia. Cuando llegaron, encontraron un espacio donde alguna vez hubo un supermercado para instalar una biblioteca para servir de forma gratuita a la comunidad local.

Poco a poco, otros diez profesores jubilados se unieron a Susana como voluntarios para el proyecto de servir a los estudiantes diariamente en la biblioteca. El proyecto de patrocinio de estudios para la formación docente cumple 20 años de existencia en 2024, habiendo formado a más de 200 docentes.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Como **Susana Chaskelis Schulz**, usted puede tener un ministerio que potencie el acceso a la educación, pagando la formación de los estudiantes, abriendo bibliotecas, enseñando idiomas, entre otras acciones. Si quiere apoyar a niños y jóvenes para que tengan un mejor futuro y obtener apoyo de otras instituciones, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en cursos de gestión de proyectos sociales.
- Aprenda técnicas de enseñanza de idiomas y métodos de alfabetización.
- Desarrolle habilidades en mediación de lectura y narración de cuentos.
- Estudie sobre recaudación de fondos y alianzas institucionales.
- Conozca la realidad educacional de su comunidad.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Crear bibliotecas comunitarias con libros de texto y libros literarios.
- Realizar campañas de recolección de útiles escolares y libros.
- Ofrecer clases de apoyo gratuitas o tutoría de idiomas.
- Promover talleres de lectura, escritura e interpretación de textos.
- Conectar a niños y jóvenes con becas para programas educativos.

INNOVACIÓN

- **WhatsApp** - Para divulgar clases, eventos y campañas.
- **Google Classroom** - Para organizar contenidos y ofrecer cursos en línea.
- **Canva** - Para crear materiales visuales llamativos, como carteles e invitaciones.
- **Vakinha o Benfeitoria** - Para recaudar fondos para proyectos educativos.
- **Kobo o Kindle** - Para poner a disposición libros electrónicos gratuitos en bibliotecas digitales.
- **Google Maps** - Para mapear y divulgar lugares que necesiten bibliotecas o apoyo educativo.

30 Mujeres con el corazón en la misión



















Silvia Melo

1961 • BRASIL

Mientras se sentaba junto a su madre para escuchar las historias sobre los misioneros, la mente de la niña imaginaba los peligros y milagros experimentados por estas personas. Le encantaba ver que el amor por aquellos que aún no conocían era lo que los motivaba a dejar sus hogares, e incluso países, en su camino a la misión.

Hija de un matrimonio adventista, Silvia y sus hermanos siempre estudiaron en escuelas adventistas, beneficiándose de becas parciales. El resto de los pagos mensuales eran realizados por los padres y por el propio trabajo de los hijos, incluso cuando eran niños.

Promover la educación de sus hijos era el principal objetivo del padre de Silvia, incluso si la comida en casa era escasa. Ella creció en un estado de desnutrición, lo que la hizo desmayarse de hambre varias veces. La familia recibía canastas básicas de alimentos y ropa, a menudo donados por el departamento de asistencia social de la iglesia.

Silvia guardaba un secreto. Apasionada por las historias bíblicas, se sentía incómoda con las historias que relataban la bendición de la primogenitura. Siendo la mayor de cinco hermanos, no entendía por qué no tenía este derecho solo porque era mujer. Silvia no le comentó a nadie, solo dedicó oraciones a Dios para que esta ley fuera cambiada y ella fuera bendecida.

A los ocho años, Silvia comenzó una clase bíblica con sus amigas, impactada por las historias y canciones de los misioneros que escuchaba en la iglesia. Incluso a una edad tan temprana, Silvia sintió que tenía un llamado especial de Dios y deseaba aún más la bendición de la primogenitura.

Los esfuerzos misioneros de Silvia para dar estudios bíblicos fueron tan profundos que el pastor distrital decidió contratarla como obrera bíblica con un pequeño salario a tiempo parcial. Como era demasiado joven y pequeña debido a la mala nutrición, inicialmente la junta de iglesia estaba en contra, ya que también estaban preocupados por su seguridad al visitar casas donde solo había hombres. Después de hablar mucho sobre el tema, se concedió la aprobación.

Por lo tanto, la iglesia priorizó la entrega de direcciones exclusivamente de mujeres interesadas. Tanto los padres de Silvia como los miembros de

la iglesia y el pastor le aconsejaron que no entrara a la casa donde había hombres y ella repetía mentalmente esa orientación todos los días.

Un día, mientras buscaba a una mujer, Silvia se encontró con el hijo de esa mujer, llamado Elías, quien insistió en que entrara. Obediente, Silvia salió de allí lo más rápido que pudo. Cuando regresó otro día, volvió a ser atendida por el joven, quien le dijo que le gustaría recibir estudios. La solución que encontró Silvia fue sentarse fuera de la cerca de la casa, mientras el joven se quedaba adentro, evitando así que ella corriera peligro mientras enseñaba la Biblia.

Los estudios se desarrollaban en este formato hasta que, al hacer el llamado al bautismo, Silvia se sorprendió por la voz de alguien que respondía positivamente desde el interior de la casa: era el padre de Elías, que había escuchado todo el estudio y había aceptado a Jesús. En el día agendado, toda la familia fue bautizada.

Durante dos años, Silvia sirvió como obrera bíblica para la iglesia y se llevaron a cabo varios bautismos. El trabajo que desarrolló llamó la atención de los miembros de otras iglesias, quienes la invitaron a dar clases bíblicas.

Mientras estudiaba magisterio, Silvia fue invitada a servir en series de evangelismo en carpas instaladas en la región, lo que la acercó a su sueño de ser misionera. En la última campaña de evangelismo a la que asistió, a los 18 años, Silvia conoció a Vildo, quien se convertiría en su esposo un año después. Al darse cuenta de lo involucrado que estaba en la iglesia y de que también era instructor bíblico fueron las primeras razones por las que se enamoró.

La vida en pareja era un poco más cómoda económicamente, porque Silvia ya trabajaba como maestra, mientras que su marido era empleado bancario. Parecía increíble que la chica, que anteriormente había recibido becas, ahora enseñara en la misma escuela. Los salarios les permitían pagar las facturas, sin lujos, pero una parte importante de los ingresos familiares de la pareja se utilizaba para ayudar a las personas necesitadas. A menudo, era necesario reducir el propio consumo para ello.

Al regresar de una de las visitas a la familia, en Goiás, Vildo le contó a Silvia que la iglesia a la que asistían sus padres cerraría sus puertas. Inmediatamente comenzaron a pensar en cómo resolver ese problema, hicieron los cálculos de sus salarios y decidieron reducir aún más sus gastos personales para pagarle a un misionero en el lugar. Sería acogido y alimentado por una familia local, mientras que Silvia y su esposo pagarían un salario.

Encontraron a un teologando dispuesto a comenzar la obra y quedarse allí durante un año. Durante ese período, en cada feriado o vacaciones, la pareja y algunos amigos viajaban para contribuir a la misión; Y esta inversión resultó en una iglesia con 80 miembros.

Como resultado, la sede administrativa de la iglesia solicitó que Silvia reuniera al grupo para nuevos movimientos misioneros. Cada uno iba a una carpa o iglesia, y así Silvia enfrentó el desafío que le hizo entender que ya había recibido la bendición de la primogenitura: por primera vez, era oradora en una serie de evangelismo y sentía que Dios le decía que la principal bendición para los primogénitos es espiritual. Alrededor de 20 localidades se vieron afectadas en ese estado.

Se corrió la voz y la agenda de Silvia, ahora llamada misionera Silvia, estaba llena de invitaciones, incluso de las regiones Nordeste y Norte de Brasil. Además de la consolidación del envío de obreros, también crecía la inversión en la construcción de iglesias, en ese momento, con el apoyo de amigos.

Cuando el banco donde trabajaba Vildo quebró, él fue uno de los pocos empleados que logró recibir una indemnización. Con este dinero, decidieron abrir una pequeña escuela, en un espacio alquilado, mientras seguían trabajando. Tener una escuela que ofreciera educación cristiana era uno de los sueños de la pareja.

Las bendiciones económicas también comenzaron a ser percibidas por la familia. Con el tiempo, se abrió una nueva unidad y la pareja también pudo adquirir un inmueble propio para la escuela. Aun con la responsabilidad de dirigir una empresa en sus inicios, Silvia siguió dedicando largos períodos a evangelizar, incluso en vacaciones y feriados.

La proporción de bendiciones percibidas por Silvia la impulsó a ir más allá. Una invitación para participar en un evento de evangelismo en África la llevó a mantener una rutina de visitas anuales frecuentes, que ya superan las 26 series de 30 a 40 días, en las que Silvia y misioneros financiados por ella realizan presentaciones a una audiencia de miles de personas.

Ni el esposo ni el hijo pueden acompañarla en la misión, pero siguen de cerca los informes de la misión, contados con el mismo entusiasmo de la muchacha que dio su primer estudio bíblico a través de una cerca.

Al mismo tiempo que evangeliza, Silvia envía alimentos, ropa, medicinas y material escolar a los habitantes de Mozambique, Guinea-Bissau y Angola. En la más remota parte de Brasil, desde hace 13 años, la tribu indígena Caxinauá

es atendida continuamente por misioneros adventistas y recibe visitas periódicas de Silvia.

Con tantos viajes, Silvia se encontraba a menudo en situaciones de peligro debido a la violencia y las enfermedades, especialmente en las zonas tropicales y pobres. Para apoyar este ministerio, un grupo de 150 intercesores, coordinados por Silvia, oran diariamente para que el mensaje llegue a los lugares más lejanos.

Cuando mira hacia atrás y recuerda a la niña desnutrida, recibiendo una educación cristiana y maravillada por las historias de los misioneros, Silvia siente que la contrariedad sobre el tema de la primogenitura la llevó a vivir una vida intensa de comunión y misión con Dios. Este camino con Cristo la hace sentir bendecida por haber sido la primera hija de Daniel y Alzira. La mayor alegría de Silvia es presentarse: "Mi nombre es misionera Silvia".

En 2024, Silvia patrocinó la obra de 20 misioneros en Brasil y África y pagó las mensualidades de decenas de niños en escuelas adventistas.



Escanea el código QR y obtén más información Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Silvia Barbosa de Melo**, puede tener un ministerio que patrocine y envíe misioneros. También puede ir al campo, en su país o en el extranjero. Si quiere desarrollar un ministerio de evangelismo, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Aprenda sobre técnicas de evangelismo en diversos contextos culturales en libros y capacitaciones.
- Estudie la logística y planificación de viajes misioneros.
- Participe en cursos de recaudación de fondos y financiación misionera.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Organización de capacitaciones para preparar misioneros para trabajar en diferentes contextos culturales, abordando tanto el evangelismo como la adaptación cultural.
- Campañas de recaudación de fondos para apoyar a los misioneros con sus gastos y necesidades del campo.
- Formación de una red de padrinos y misioneros que compartan la visión.
- Organización de viajes misioneros a lugares estratégicos, con una preparación logística completa para los voluntarios.
- Producción o adquisición de materiales de evangelismo en un lenguaje e idioma apropiados para la misión.
- Recaudación de donaciones para lugares carenciados.
- Creación de materiales de comunicación para difundir los resultados misioneros e involucrar a más personas.

INNOVACIÓN

- **Fundly o GoFundMe** - Para recaudar fondos para la misión.
- **Google Forms** - Para captar información de patrocinadores, voluntarios y misioneros.
- **WhatsApp Business -** Para la comunicación con patrocinadores y seguidores.
- **Google Sheets** - Para la gestión financiera y seguimiento de donaciones y gastos, facilitando la transparencia y el control presupuestario.
- **Canva** - Para crear materiales visuales atractivos e informativos utilizados en campañas de recaudación de fondos, boletines informativos para los patrocinadores y actualizaciones de campo.
- **Mailchimp** - Para enviar correos electrónicos de marketing, impactando a un público más amplio.
- **Zoom** - Llevar a cabo reuniones de capacitación y alineación con los misioneros.
- **Rede sociais** - Para compartir historias inspiradoras.

30 Mujeres con el corazón en la misión



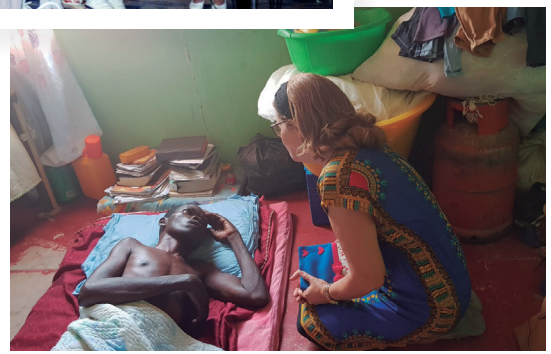
















Jane Monteiro

1963 • BRASIL

A los nueve años, Jane comenzó a prestar atención a la rutina de una anciana que vivía cerca de su casa. No pasó mucho tiempo para que se hiciera amiga de ella y comenzara a ayudarla con las tareas domésticas, a pesar de que no sabía cómo hacer todo y ni siquiera podía alcanzar la cocina. Jane siempre fue una chica sonriente, llena de entusiasmo y a la que le gustaba estar con otras personas.

Mientras sus padres vivían en el campo, Jane vivía con su abuela para poder ir a la escuela. Buena estudiante y locuaz, siempre llamaba la atención de sus maestros y pronto se convirtió en maestra de catecismo en la iglesia a la que asistía.

A los 18 años, se convirtió en miembro de una iglesia tradicional de la región, donde le encantaba estar, y se casó. Sin embargo, había algo allí que le había molestado durante años: ¿Por qué las mujeres no podían predicar? ¿Por qué no podían asumir una posición de liderazgo? ¿Por qué las reuniones de mujeres de la iglesia eran exclusivas para las mujeres que ya eran parte de la denominación?

Jane sentía que su esencia de liderazgo estaba siendo aniquilada durante años en sus mayores diferenciales: la disposición y la capacidad de hablar en público y el deseo de impactar la vida de otras personas con acciones sociales. En su vida profesional, su carrera le permitía hacerlo, trabajando para empresas e instituciones que ofrecían clases preparatorias para el mercado laboral y cursos profesionales.

Cuando se enfrentó al divorcio, después de 25 años de matrimonio, Jane regresó a su ciudad natal y sintió que había que poner muchas cosas en su lugar. Imaginó que, de alguna manera, debía reencontrarse con la niña llena de vida y libertad que había sido, pero ahora con un añadido importante: ella servía a Dios y eso no cambiaría.

No pasó mucho tiempo para que las habilidades y la disponibilidad de Jane para trabajar en el área social resultaran en una invitación para enseñar en un proyecto del ayuntamiento. El primer día, Jane conoció a dos mujeres adventistas y se sorprendió cuando le contaron que trabajaban en un proyecto social dirigido a niños necesitados en un vecindario cercano.

A la semana siguiente, Jane asistió al proyecto en el que 30 niños participaban en clases de música, promovidas gratuitamente por el hijo de

una de estas mujeres. Jane entendió que podía contribuir para que el proyecto tuviera más apoyo.

Considerándose voluntaria del proyecto desde el primer día, decidió aportar los conocimientos profesionales adquiridos en el área de proyectos sociales. Le encantó saber que las mujeres tenían un departamento dedicado a ellas y autorización para trabajar en todos los departamentos que quisieran.

Poco después, Jane aceptó estudiar la Biblia y, en el octavo estudio bíblico, tomó la decisión de ser adventista del séptimo día. Desde el primer día que participó en un culto en la iglesia, ya se imaginaba ayudando en los diferentes tipos de departamentos y, en todos ellos, veía oportunidades para realizar acciones a favor de la comunidad y crear vínculos para los estudios bíblicos.

El primer ministerio fue el de los Conquistadores, cuya dinámica rutina de actividades dentro y fuera de la iglesia le interesaba mucho, más aún porque la dirección de ese club estaba en manos de una mujer. La amistad entre ellas se afirmó en la acción: Jane se hizo cargo de una unidad como capellana.

Los proyectos sociales desarrollados por los adolescentes del club se hicieron aún más constantes. Acostumbrada a crear y ejecutar acciones de voluntariado, Jane implementó en la iglesia el proyecto Médicos de Esperanza, que promueve la visitación periódica a las personas que están internadas en los hospitales de la ciudad, con mucha música y juegos.

Al regresar a su ciudad natal, Jane también se hizo responsable del cuidado de sus padres ancianos. En su rutina diaria, mantiene horarios exclusivos para dar estudios bíblicos, individualmente o en clases bíblicas, y acciones sociales.

Jane siempre está a disposición, ya sea como maestra de Escuela Sabática en la clase de Juveniles, en la Misión Caleb, en Acción Solidaria Adventista, en proyectos del Ministerio de la Mujer y en todas las actividades en las que cree que tiene la oportunidad de usar sus talentos.

Si bien la esencia misionera y las oportunidades de liderazgo la ponen en una posición de crear y organizar proyectos, Jane se esfuerza para que su rol no se limite al puesto de coordinación, porque estar entre personas y en acción es lo que la hace conectar con la niña y adolescente activa y atenta que siempre fue.

Cuando un nuevo vecino se mudó a la casa de enfrente, Jane rápidamente se hizo amiga de él y le ofreció un estudio bíblico. A lo largo de las clases, el joven comentó la dificultad de cambiar su vida, ya que había estado involucrado en el crimen desde la adolescencia. Jane comenzó a aconsejarlo. Sin embargo, unos días después, el joven fue arrestado.

A los pocos días, Jane recibió un mensaje que, por primera vez, hizo que sintiera miedo de predicar. El joven le pidió que lo visitara en la cárcel, ya que ella era la única persona que realmente se preocupaba por él en los últimos años, y quería seguir estudiando la Biblia.

Estar en una penitenciaría nunca estuvo en los planes de Jane y, durante un tiempo, se mostró reacia, acomodándose a la excusa de que solo los familiares de los reclusos pueden ingresar a la prisión. Hasta que el joven le mandó un nuevo mensaje, porque había obtenido la autorización de la administración penitenciaria para que ella entrara como amiga.

Habiendo superado el miedo y la vergüenza de acceder a una penitenciaría por primera vez, Jane regresó de su primera visita dispuesta a regresar todos los meses para seguir enseñándole la Biblia a ese joven y a los demás a los que había invitado a conocerla. Poco a poco, el grupo creció hasta llegar a 20 reclusos que estudiaban la Biblia.

Estar sola en un entorno exclusivamente masculino, y rodeada de personas que han cometido delitos, reforzó en la mente de Jane la relevancia que tienen las mujeres en la predicación del evangelio, pudiendo tener oportunidades y voz no solo dentro de la iglesia, sino también en la comunidad.

Junto con el trabajo que desarrolla en la penitenciaría, Jane organizó un proyecto dirigido a los miembros de la iglesia para que se conectaran con sus vecinos y con las personas de alrededor de la iglesia. Aunque los hombres participan, muchas mujeres encuentran protagonismo en las acciones sociales que Jane coordina.

Los sábados, organizan un desayuno o merienda y visitan a estas personas, tratando de conocer sus necesidades para poder ayudar. Esta estrategia ha resultado en un aumento en el número de estudios bíblicos y un mayor entusiasmo en la iglesia.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Jane Batista Monteiro**, usted puede tener un ministerio que enseñe la Biblia en cárceles o instituciones socioeducativas. Si quiere desarrollar un ministerio presencial o virtual con personas que han cometido delitos y ofensas, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Busque conocer los permisos de la justicia y los medios de acceso a los condenados.
- Participe de cursos sobre capellanía y evangelismo en contextos de privación de la libertad para comprender los desafíos y los enfoques apropiados.
- Aprenda sobre psicología y estrategias de escucha activa para ofrecer apoyo emocional a través de los cursos y la lectura.
- Participe en estudios bíblicos y cursos de interpretación para comunicar mejor el mensaje de la Biblia, de una manera accesible y transformadora.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Envío de materiales como guías de estudio bíblico, libros y Biblias.
- Enseñanza de la Biblia por correspondencia con cartas personalizadas.
- Reuniones presenciales para escuchar, aconsejar y estudiar la Biblia.
- Divulgación de oportunidades de estudio y trabajo durante el cumplimiento de la condena.
- Formación de una red de apoyo con profesionales del derecho, la salud y otras áreas de apoyo.
- Formación de una red de apoyo espiritual para la oración y la enseñanza.
- Apoyo material, con donaciones de alimentos y ropa.
- Formación de un ministerio para apoyar a las familias de los reclusos.

INNOVACIÓN

- **Canva** - Para crear materiales visuales y tarjetas personalizadas.
- **Google Drive** - Para organizar y almacenar documentos.
- **Microsoft Word y Google Docs** - Para redactar y editar cartas y correspondencia.
- **Trello** - Para gestionar y organizar tareas.
- **Microsoft Teams o Zoom** - Para llevar a cabo capacitaciones, reuniones y apoyo a voluntarios.

30 Mujeres con el corazón en la misión



















Idalia Esutiñan

1968 · ECUADOR

El calor de las llamas, el humo, la desesperación de los padres tratando de sacar a cada uno de sus diez hijos a través de una escalera serían parte de las escenas que volverían a la memoria de esa niña a lo largo de su infancia y adolescencia. La muerte de uno de los diez hermanos, durante ese incendio, traumatizó a Idalia que, incluso con solo 4 años, quedó impactada por el luto.

Idalia nació en el seno de un hogar sencillo, hija de un agricultor que tenía que mudarse con frecuencia en busca de trabajo. No tenía sueños, excepto el deseo de que la familia se estableciera en algún lugar, para poder estudiar en la misma escuela y sentirse más segura. Esto sucedió en una región remota, donde el único medio de transporte eran los caballos y su padre trabajaba haciendo carbón. Idalia y sus hermanos ayudaban a embolsar el producto.

A los 12 años, Idalia entendió que necesitaba trabajar fuera de casa y encontró trabajo en un hotel de la ciudad. Se dedicaba al trabajo, pero nunca se arriesgó en las ventanas altas, debido al trauma de su infancia. La carga de trabajo en el hotel era mucha y estaba agotada, pero era necesario que sus hermanos menores tuvieran algo de comer.

Muy pronto, Idália se casó. Era el camino natural en la vida de las niñas de esa región, además de ser madre desde una edad muy temprana. Idalia tuvo diez hijos, al igual que su madre. A los 35 años, con su hijo menor de dos meses, sentía que ya no podía soportar tanto sufrimiento y clamó a Dios por ayuda.

Su esposo, adicto al alcohol y a las drogas, practicaba con frecuencia acciones de violencia doméstica. Idalia sabía que tenía que actuar, aunque también se sentía culpable por pensar en el divorcio. En su formación católica, había entendido que el matrimonio sería hasta que la muerte los separara, pero la muerte que se acercaba sería la suya, dejando a sus hijos a merced de un padre violento.

Esa noche, cuando su esposo salió a beber, Idalia oró como nunca antes, pidiéndole a Dios que la ayudara a tomar la decisión correcta, que le diera paz. A diferencia de otras noches, su marido no regresó de madrugada y, por primera vez en años, Idalia durmió toda la noche y se despertó segura de que la separación inmediata era lo mejor que podía hacer.

Acudió a las autoridades para solicitar el divorcio, consciente de que ahora tendría que encontrar los medios para mantener sola a diez hijos. Debido a los traumas de la infancia y a los abusos sufridos en el matrimonio, Idalia comenzó a experimentar problemas emocionales que requerían ayuda profesional.

Idalia mejoró, encontró trabajo y, con gran dificultad, cuidó de sus hijos. Experimentó la muerte de una hija, de un año y nueve meses. Más tarde, cuando sus dos hijas mayores se casaron, Idalia volvió a enfrentarse a problemas emocionales. Como había sido madre a una edad temprana, sus hijas eran sus mejores amigas, y ahora se sentía sola de nuevo.

Idalia conoció a Amado. La documentación del divorcio no estaba lista, por lo que decidieron vivir juntos. La relación era buena, la vida era estable y ella trabajaba en una frutería. Dos colportores peruanos llegaron a esa ciudad como parte de un proyecto de evangelismo para la llegada de la Iglesia Adventista y visitaron a Idalia, ofreciéndole libros e invitándola a asistir a los programas. También participaron sus hijas y yernos.

Esa fue la primera vez que Idalia leyó la Biblia, porque, en la misa católica, la lectura la hacen los sacerdotes. Los colportores y evangelistas estudiaban la Biblia y se aseguraban de que la gente también lo hiciera. Como resultado de ese programa de evangelismo, algunas personas se bautizaron, pero Idalia y Amado tuvieron que esperar los papeles del divorcio.

Uno de los hijos de Idalia, también llamado Amado, trabajaba en la construcción, en un trabajo que obtuvo por recomendación de su padrastro. Idalia estaba en su casa cuando uno de sus hijos llegó corriendo a decirle que Amado había sufrido un accidente, y tardó un rato en entender que su hijo había muerto. Durante el entierro, Idalia sentía dolores físicos, causados por el dolor del luto.

Los pensamientos autopunitivos, como si ella fuera la causa de la muerte por haberse divorciado, y la culpa, porque su marido había recomendado a su hijastro para la vacante de trabajo, se expresaron en gran revuelta. Una vez más se enfrentó a la muerte.

En el caso de su hermano y su hija, ella pensaba que su salvación estaba garantizada porque eran niños. Pero, ¿y su hijo? Durante meses, Idalia enfrentó el dolor del luto, pero con una diferencia. Se dedicó al estudio de la Biblia y pudo encontrar consuelo.

Como estrategia también indicada por los médicos, Idalia se involucró cada vez más en los programas sociales y espirituales de la iglesia. Comenzó un proyecto de oración y estudio bíblico con mujeres, cerca de la playa.

Consiguieron un terreno, pero no tenían los recursos para construir un templo. Se congregaban en una estructura hecha de bambú, soñando con poder equipar el espacio. Con el esfuerzo de todos los hermanos, compraron sillas y un altavoz, e Idalia consiguió ayuda de una norteamericana, Alicia, una cliente de Idalia, a la que ayudó a recuperarse. Alicia participaba en proyectos sociales en la región, enseñando sobre higiene bucal.

Debido a que había estudiado las formas de mejorar su propia salud física y emocional, Idalia había aprendido sobre los remedios naturales y comenzó a usar todos sus conocimientos como una estrategia misionera. Cuando conoció a Alicia, tuvo la oportunidad de presentar la iglesia y conseguir la donación de mil dólares y la compra de sillas para la iglesia.

Idalia y su esposo trabajaban con grupos pequeños, distribuían libros misioneros y llevaban a cabo proyectos sociales de entrega de alimentos y ropa a comunidades necesitadas. Esto fortaleció a la iglesia.

Fueron contratados como instructores bíblicos y comenzaron a trabajar en una región llamada la "puerta negra", debido a los altos índices de violencia, como robos, secuestros y tráfico de drogas. Muchas personas estaban abandonando sus hogares, pero cuando se estableció el control militar, Idalia y su esposo pudieron trabajar y ministraron unos 200 estudios bíblicos.

La participación de Idalia y su esposo no se limitó al tiempo dedicado a la predicación o a los estudios bíblicos. Cuando se inauguró el grupo, la pareja pidió un préstamo para comprar equipos como micrófonos y una computadora. Otros misioneros norteamericanos contribuyeron con donaciones para la compra de materiales que también permitirían el trabajo de los departamentos de niños y los Clubes de Aventureros y Conquistadores iniciados en la iglesia. Para Idalia, tener un lugar fijo para adorar es un deseo de la infancia.

Idalia se siente especialmente preocupada por los jóvenes y los niños, y la motivación para el trabajo misionero proviene de la esperanza en el regreso de Jesús, lo que sanó el dolor por las pérdidas enfrentadas a lo largo de su vida.

Desde que se hizo adventista, Idalia y su esposo han elaborado un plan para plantar iglesias en tres lugares sin presencia adventista. Una vez que se establezca la primera iglesia y se elijan los líderes, estarán listos para ir a otra región.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Idalia Jaqueline Chila Esutiñan**, puede tener un ministerio que plante y construya templos, ya sea con sus propios recursos o con el apoyo de patrocinadores. Si quiere aumentar la presencia adventista, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en cursos sobre recaudación de fondos y gestión de proyectos.
- Aprenda sobre planificación y ejecución de obras para comprender los pasos y requisitos necesarios en la construcción de templos.
- Participe en estudios sobre la plantación de iglesias.
- Aprenda a utilizar herramientas y piezas de comunicación para ampliar la difusión de los proyectos.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Campañas de recaudación de fondos para financiar la construcción.
- Creación de una red de patrocinadores y voluntarios que quieran aportar recursos o mano de obra para los proyectos de construcción.
- Investigación y mapeo de lugares que necesitan un templo adventista, priorizando las áreas que necesitan apoyo espiritual.
- Coordinación de las actividades de construcción, desde la adquisición de materiales hasta el seguimiento de la obra, asegurando que el proyecto avance según lo planeado.
- Organización de inauguraciones y eventos comunitarios para integrar a la iglesia en la comunidad y potenciar las actividades de evangelismo.

INNOVACIÓN

- **Kickstarter o GoFundMe** - Para campañas de financiamiento colectivo.
- **Trello o Asana** - Para organizar las etapas de los proyectos de construcción.
- **Google My Maps** - Para mapear las áreas prioritarias.
- **Canva** - Para crear materiales de divulgación para campañas de recaudación de fondos.
- **WhatsApp Business** - Para mantener la comunicación con patrocinadores y voluntarios.
- **Google Sheets** - Para el control financiero.

30 Mujeres con el corazón en la misión







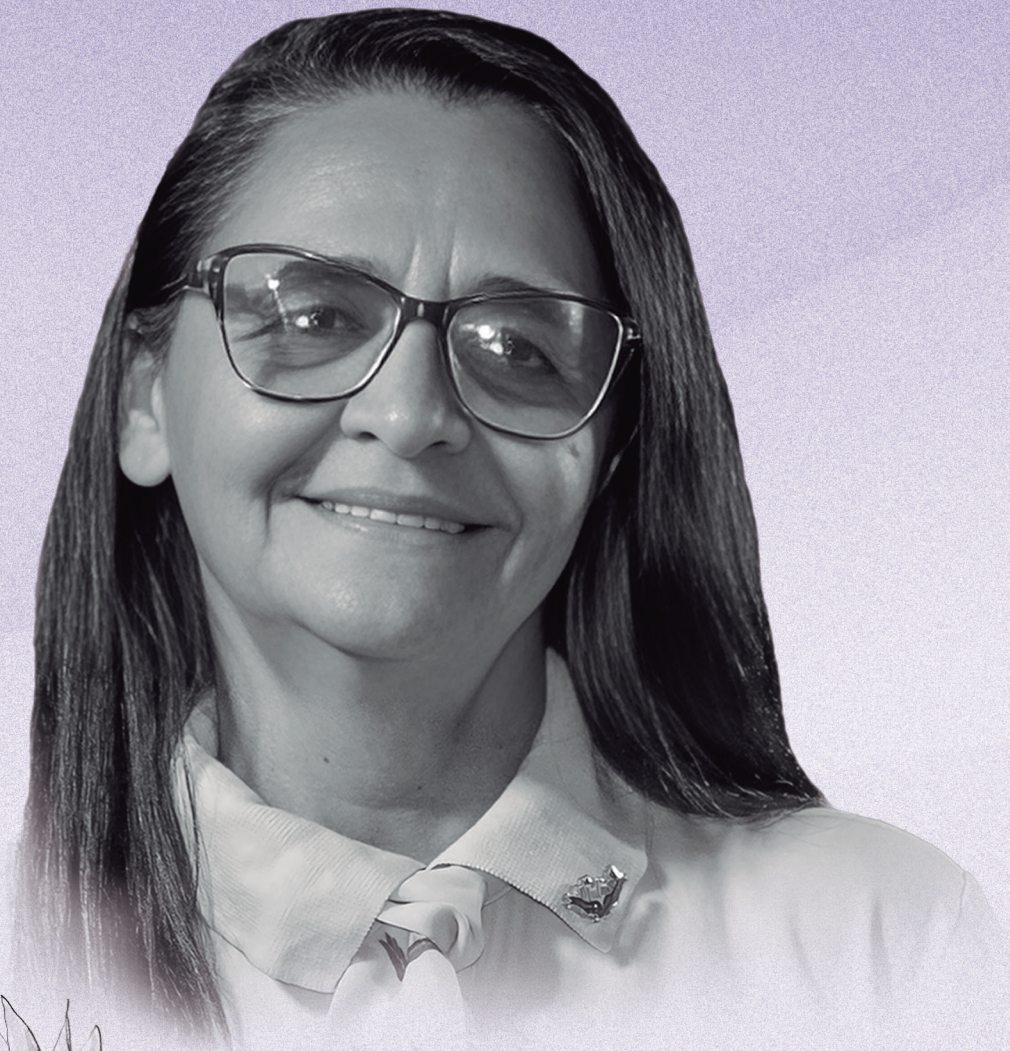












Débora Leite

1970 • BRASIL

La rutina de la niña de ocho años comenzaba temprano, de camino a la laguna para pescar sururu, un molusco utilizado como alimento. María Débora creía que el viaje de regreso parecía mucho más largo y lento por el peso de la palangana sobre su cabeza con toda la pesca y por el sol abrasador.

Según la edad, cada uno de los siete hijos tenía una tarea definida para contribuir a la supervivencia de la familia, y todos ellos estudiaban. Sobre Débora pesaba una responsabilidad un poco mayor, ya que desde temprana edad se le informó que la estaban preparando para suceder a su madre, quien era líder espiritual en un templo de candomblé.

Resignada a ese futuro y sin soñar siquiera con algo diferente, a los 15 años, Débora conoció a un joven, y un año después tuvo a su primer hijo. Las condiciones eran aún más difíciles: la pesca de sururu seguía siendo necesaria, todavía viviendo en la casa de su madre, solo que ahora cuidaba de un niño.

Unos años más tarde, hubo una gran inundación y Defensa Civil desalojó a todas las familias de ese barrio, llevándolas a otro lugar: un campamento con carpas de lona, proporcionadas temporalmente por el Ejército. En ese momento, Débora comenzó a vivir solo con su hijo.

Viviendo en el campamento, Débora conoció a un joven católico y decidió casarse con él. Por primera vez, tenía una casa en la que vivir con su hijo y la sensación de haber alcanzado la cima de la buena vida, en comparación con lo que había enfrentado hasta ese momento.

Sérgio trabajaba como chofer y disfrutaba de la lectura de la Biblia. Cuando hablaba sobre el tema con Débora, decía que si tuviera que elegir entre Jesús y ella, elegiría a Jesús, y esto la enfurecía mucho, y al mismo tiempo, la intrigaba para saber más sobre lo que él estaba hablando.

Una de las hermanas de Débora también se había casado y se había mudado a otro lugar. Cada vez que se encontraban, ella trataba de hablar de la Biblia y de la Iglesia Adventista, de la que ahora formaba parte. Aunque no prestó mucha atención en ese momento, cuando regresó a casa, Débora y su esposo trataban de verificar lo que ella les había dicho. Aunque le gustaba la Biblia, a Sérgio no le gustaban los adventistas, a pesar de que nunca había ido a una iglesia de esa denominación.

Un domingo por la tarde, molesta porque su marido se había ido a jugar a la pelota y la había dejado sola, Débora decidió ir a buscar una iglesia, llevándose a su hijo con ella. Sin embargo, no quería una iglesia cualquiera, sino la misma a la que asistía su hermana y la que no le gustaba a su marido, como forma de molestarlo.

Encontró un templo todavía en construcción, con poca comodidad, pero con gente cálida y un mensaje que llenó su corazón. Cuando regresó a casa, Débora le dijo a su esposo que empezaría a asistir a ese templo y que él también debía ir, porque era diferente a lo que él imaginaba: no había ruido excesivo y otras cosas que le molestaban e imaginaba que estaban presentes en todas las iglesias que no eran católicas.

Había un impedimento con el que Débora tenía que lidiar: la misma religión que profesaba hasta ese momento y toda la preparación para convertirse en mãe de santo (sacerdotisa de candomblé). Cuando Débora comunicó que quería ser adventista y dejar de ser miembro del candomblé, comenzó a enfrentar la persecución, tanto de los fieles como de las entidades espiritistas, con amenazas de muerte.

Estaba convencida, porque había conocido a Dios y creía en su poder. Al cabo de un tiempo, Débora, su esposo y su hijo, que ya tenía 11 años, se bautizaron. Por primera vez, Débora quiso aprender algo y comenzó a observar a su hermana, quien era muy activa en la iglesia y dirigía series de evangelismo. Desde pequeña, Débora era una niña valiente y habladora, pero nunca había pensado que esta característica pudiera ser un don.

Débora acompañaba a su hermana en todas las campañas de evangelismo que esta lideraba, y pensaba cuánto le gustaría hacer lo mismo, pero no lo comentaba con otras personas. Sentía que necesitaba más conocimiento bíblico para no decir cosas incorrectas o que eran contrarias a la doctrina. Esto hizo que profundizara aún más en el estudio de la Biblia.

Poco después, el pastor animó a Débora a dirigir una campaña de evangelismo durante 30 días y la capacitó para hacerlo. Ella se preparó, hizo cursos de oratoria y, acompañada por su esposo, predicó las 30 noches secuencialmente. Como resultado, ocho personas se bautizaron.

A partir de entonces, Débora no paró. Cada tres meses, dirigía otras series por las noches, y durante el día visitaba a la gente en sus hogares y daba estudios bíblicos. En la segunda oportunidad como evangelista hubo 48 bautismos.

Diez años después de bautizarse, Débora notó un pequeño bulto en el muslo que le molestaba, y se le realizó una cirugía para extirparlo. Seis meses después, el bulto reapareció aún más grande y ahora el resultado mostraba que se trataba de un cáncer, llamado sarcoma. Además de la cirugía, sería necesario someterse a radioterapia, y el médico de Débora programó la consulta para una fecha posterior al final del tratamiento para nuevos exámenes, que evaluarían el estado de la enfermedad. Ella no sentía desesperación, solo la confianza de que si se curaba, sería aún más misionera.

Varias veces el hospital programó las sesiones, pero, por alguna razón, las cancelaba. Mientras tanto, Débora mantenía su rutina y agenda misionera. Seis meses después, sin haber realizado ninguna sesión de radioterapia, Débora se presentó al médico para evaluar los resultados de la resonancia magnética.

La primera pregunta del médico fue sobre las sesiones de radioterapia, y Débora relató las varias veces que las programó y el hospital las canceló, pero que creía que estaba curada. Sin embargo, el médico necesitaba los resultados de los exámenes. En la fecha de entrega de los resultados, el médico comprobó que ya no había ningún signo de la enfermedad.

Además de las series de evangelismo, Débora se especializó como instructora de clases bíblicas. Todas las tardes mantiene una rutina diaria de estudios bíblicos en los hogares. Cuando un estudiante se gradúa, Débora pronto pasa al siguiente en la lista. Este fue un compromiso asumido durante el grave diagnóstico al que se enfrentó, y Débora no tiene planes de renunciar a él.

En la iglesia, también comenzó a dirigir un grupo de oración intercesora con las mujeres. Cuando se convirtió en directora del Ministerio de la Mujer, extendió este proyecto a toda la iglesia. Hay horarios preestablecidos para que los miembros oren diariamente por las personas que se alejaron de la iglesia, que están enfermas o que aún no conocen la Biblia.

A lo largo de ese año, Sérgio también se convirtió en evangelista. A veces, realizan las series juntos; en otras ocasiones, cada uno va a un lugar diferente. La hija y el hijo de Débora también se convirtieron en evangelistas, y esta es una sucesión que Débora siempre soñó con perpetuar. Hasta la fecha, más de 500 personas han sido bautizadas por la obra de Débora y su familia.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Maria Débora de Amorim Oliveira Leite**, puede tener un ministerio que promueva series de evangelismo en lugares sin presencia adventista. Si quiere usar su talento para hablar en público y capacitar a otras misioneras para que hagan lo mismo, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Asista a cursos de oratoria y evangelismo.
- Aprenda técnicas de predicación y desarrollo de series de evangelismo.
- Aprenda a elaborar sermones.
- Participe en estudios bíblicos y teológicos para fortalecer el contenido de los mensajes.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Series de evangelismo presenciales en lugares como plazas públicas, carpas, salones alquilados o iglesias.
- Talleres de oratoria para capacitar a otras misioneras.
- Distribución de materiales de evangelismo, como folletos y guías de estudio.
- Creación de una red de oración por el trabajo misionero.
- Organización de grupos pequeños y clases bíblicas, después de la serie de evangelismo, para atender a los interesados.
- Recolección y distribución de donaciones, como ropa, juguetes y alimentos.
- Interacción con los patrocinadores para la compra de regalos y Biblias.

INNOVACIÓN

- **Canva** - Para desarrollar materiales visuales para la serie de evangelismo.
- **OBS Studio** - Si existe la posibilidad de grabar o transmitir los sermones.
- **Zoom ou Google Meet** - Para llevar a cabo capacitaciones en línea con las misioneras.
- **Google Drive** - Para compartir materiales de estudio, sermones y otros recursos.
- **Google Maps** - Para identificar regiones y comunidades donde no hay presencia adventista.
- **Patreon ou Apoia.se** - Para recaudar fondos de los seguidores.

30 Mujeres con el corazón en la misión

















Esterfilia Ruiz

1973 • PERÚ

Estar en la casa de su tío abuelo era un momento muy esperado por Esterfilia. Las largas historias que le contaba antes de irse a dormir y la paciencia para repetirlas tantas veces como ella pidiera eran los momentos más destacados de los días que la niña pasaba con el hombre alto, de cabello plateado y expresivos ojos verdes. Aquel hombre bondadoso también había sido muy importante para el padre de Esterfilia, cuando éste quedó huérfano y fue acogido por él.

La vida en el campo ofrecía una infancia libre y alegre, con juegos en los ríos y en el entorno agrícola. La ciudad estaba lejos, y cuando llegó a la adolescencia, Esterfilia tuvo que mudarse para continuar sus estudios. Posteriormente, comenzó a trabajar, se casó, tuvo un hijo y, debido a la distancia, no podía visitar a su padre con la frecuencia que le hubiera gustado.

Aunque su hermano era cristiano y a menudo hablara de Jesús, Esterfilia creía que la vida se podía disfrutar mejor, sin las reglas estrictas de la religión. En 1999, cuando su hija tenía 5 años, Esterfilia la inscribió en la escuela adventista. Al no poder pagar la cuota mensual, se benefició de la concesión de una beca del 50%.

La niña siempre contaba lo que aprendía en la escuela. Cuando participaba en los seminarios que se realizaban para los padres, a Esterfilia le gustaban mucho los mensajes que escuchaba y sentía que Dios la llamaba. Ese mismo año aceptó bautizarse. Empezó a sentir un profundo deseo de compartir lo que sabía y empezó a dar estudios bíblicos con frecuencia. Como resultado, decenas de personas se bautizaron.

Contratada para trabajar profesionalmente en la educación adventista, Esterfilia se sentía aún más relevante para la misión, ya que tenía la oportunidad de presentar a Jesús a los alumnos y a las familias a diario. Y así lo hizo durante 18 años.

Más tarde, trabajando en el sector encargado de recibir diezmos y ofrendas, conociendo el destino de cada centavo donado dentro del plan de evangelismo de la iglesia, Esterfilia comenzó a soñar con la misión en otros países. Sin embargo, a medida que estudiaba más el tema, se dio cuenta de que hay mucho trabajo en el lugar donde vive, y que es posible

encontrar personas dispuestas a escuchar la Palabra de Dios, especialmente en los grupos más vulnerables.

Los ancianos siempre le llamaron la atención, sobre todo porque se preocupaban por su seguridad. Los últimos meses de vida de su padre la hicieron aún más consciente de las dificultades a las que se enfrentan muchas personas mayores. El peso de los años dificulta hacer cosas que antes eran fáciles, y muchas veces son víctimas de abusos y abandono.

Esterfilia se hizo amiga de dos personas mayores. Le gustaba visitarlos para conversar, escuchar sus historias, ver si estaban bien o si necesitaban algo y aprovechaba para dejar un mensaje breve y sin pretensiones sobre la Biblia. Con el paso del tiempo, se dio cuenta de que en cada visita había una persona mayor más, y el grupo llegó a diez personas mayores en dos meses. Estaban tan interesados en los temas bíblicos que Esterfilia propuso hacer un curso bíblico.

Las reuniones tenían lugar en una plaza céntrica de la ciudad, en un lugar arborizado. En el mismo espacio también había predicadores de otras denominaciones, pero los amigos de Esterfilia decían que les gustaba estar con ella porque ella los escuchaba, no los condenaba por tener otras creencias y enseñaba con calma y educación.

La llegada de Esterfilia a la plaza a la hora combinada era marcada por aplausos y saludos alegres de los ancianos, que se llamaban hijos de Esterfilia. En primer lugar, los momentos de confraternización les daban la oportunidad de compartir los desafíos de la semana y las necesidades a las que se enfrentaban. Muchos estaban experimentando problemas financieros o de salud, y siempre que podían buscaban ayuda con su nueva amiga. Para ellos, estar con Sterfilia traía el mismo efecto que la terapia, y no era raro que la llamaran psicóloga.

Mientras tanto, al visualizar a ese grupo de hombres y mujeres a los que aprendió a amar, los ojos de Esterfilia siempre buscaban encontrar los ojos de dos personas mayores: una que tiene rasgos similares a los de su padre y otra que le recuerda mucho a su tío abuelo, a quien tanto quería en la infancia.

Después de realizar un curso bíblico con 21 personas mayores, Esterfilia decidió aprovechar un material recientemente lanzado por la Red Nuevo Tiempo, llamado Sentimientos. El contenido del material, que aborda el aspecto emocional, hizo que se abrieran sobre lo que sentían, muchos de ellos se dieron cuenta de que estaban en un estado de depresión.

En cada encuentro, sentían que se estaban curando de los dolores del pasado y del presente, especialmente en lo que respecta a los prejuicios y el abandono que muchos sentían y el sentimiento de ser una carga para las personas de la familia. Al final del curso, varios de ellos fueron bautizados.

Desde que comenzó el ministerio, tres ancianos del grupo han muerto, sin embargo, han tenido la oportunidad de conocer y entregarse a Jesús. Esterfilia siempre supo que la primera estrategia para hablar de Jesús era callarse y escuchar lo que ellos tenían que decir.

La escucha activa demostró que ella se preocupaba por las necesidades y los sentimientos, y abría oportunidades para aclarar cuestiones más profundas, como los temas de la enfermedad y la muerte, por ejemplo. Ella resaltaba que ningún tema es irrelevante cuando provoca duda o incertidumbre y que hablar de él a menudo significa sanar.

Al comentar el proyecto con amigos, el interés de los ancianos y la capacidad de entender los temas bíblicos, despierta curiosidad. Esterfilia cree que, al igual que los niños, los ancianos son parte de un grupo vulnerable que necesita atención especial en la misión, pero entiende que hay mucho más compromiso y cierta normalidad para trabajar para las nuevas generaciones.

De la misma manera que entiende que muchas personas mayores pueden contribuir a la predicación, mientras puedan, también cree que es necesario crear programas y materiales para atraer y enseñar a estas personas. Mirar el rostro de cada anciano y recordar los buenos recuerdos de su infancia hizo que Esterfilia soñara con regresar al lugar donde vivió y abrir allí la primera iglesia adventista.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Como **Esterfilia Ruiz Flores**, usted puede tener un ministerio de apoyo a los ancianos, acogiéndolos en el área emocional y llevando a cabo iniciativas para apoyar las demandas de la rutina y de la enseñanza espiritual. Si quiere promover el evangelismo para los ancianos, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe de cursos sobre el cuidado de personas mayores, escucha activa y psicología para personas mayores.
- Aprenda sobre el evangelismo adaptado para personas mayores, utilizando un abordaje sensible y acogedor.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Grupos de convivencia y de escucha donde las personas mayores puedan compartir historias y experiencias.
- Ayuda en actividades cotidianas como compras, pagos y otras necesidades.
- Seguimiento en consultas médicas y otros servicios.
- Enseñar el uso de los teléfonos celulares y la tecnología.
- Promoción de actividades recreativas y de bienestar, como ejercicios físicos, manualidades y talleres.
- Red de apoyo que fomente la participación de los familiares y una experiencia armoniosa y acogedora.
- Estudios bíblicos para ancianos con lenguaje sencillo.
- Materiales con letras grandes.

INNOVACIÓN

- **Canva** - Para crear materiales visuales más sencillos y accesibles.
- **YouTube** - Para presentar estudios bíblicos y mensajes espirituales.
- **Redes sociales** - Compartir fotografías e historias, fomentando la participación familiar.

30 Mujeres con el corazón en la misión



















Andrea Hoffmann

1974 • BRASIL

Cuando se quedó embarazada de su primer hijo, estaba viviendo su sueño de la infancia: finalmente tendría un hijo propio al que cuidar. Desde pequeña, a Andrea le gustaba tanto jugar con muñecas que su primer trabajo, a los 12 años, fue como niñera. A los 14, después de tanto tiempo pidiéndole a su madre, tuvo otro niño: un hermano, adoptado por la familia, completando dos parejas de hijos.

Sin embargo, la noticia de la llegada de su primer hijo competía con el miedo que Andrea sentía tras el diagnóstico de cáncer que su marido había recibido. Debido a esto, su vida financiera también tendría un gran impacto, y durante los nueve meses de embarazo, se mudaron de casa a propiedades más pequeñas y baratas. Además de no poder trabajar, era necesario pagar parte del tratamiento.

Como gerente del sector en una empresa de confección de ropa, las costureras trabajaron arduamente para producir el primer vestido de embarazo para Andrea. Con esfuerzo, hizo el ajuar básico para el bebé.

La llegada de su primer hijo ocurrió en un momento cercano a otras dos bendiciones: la curación del esposo de Andrea y la aprobación de un programa gubernamental para la compra de un apartamento, con cuotas más baratas de lo que pagaban de alquiler.

Sin tener una religión, Andrea comenzó a sentir que Dios estaba ayudando a su familia, pero no sabía qué hacer con ese sentimiento. Tres años después, cuando Andrea quedó embarazada de su segunda hija, enfrentó otra situación de salud que puso en riesgo su embarazo. Un nuevo milagro hizo brotar de nuevo el sentimiento de gratitud y la impresión de que necesitaba conocer más a Dios de alguna manera.

Andrea vivía al lado de la casa de su cuñada, y al lado, vivía la suegra de su cuñada, que era adventista. Una invitación a participar en una semana de oración llevó a todos a la iglesia, y desde el primer día, Andrea sintió que tenía acceso a todas las respuestas sobre qué hacer con esas impresiones y sentimientos sobre Dios. Al final de ese programa de evangelismo, Andrea y su esposo estaban decididos a bautizarse.

Después de bautizarse, Andrea fue invitada a participar en la recepción de la iglesia. Sin embargo, tenía otro deseo: quería participar en los

ministerios de niños. Como visitante en la serie de evangelismo, a ella y a su esposo les había encantado lo que los niños habían aprendido, y Andrea quería convertirlo en su ministerio.

Así, mientras estaba cerca de sus hijos, contribuiría al desarrollo de otros niños en la iglesia. Debido a que acababa de bautizarse, se le asignó actuar como ayudante en la clase de Escuela Sabática, pero al año siguiente ya fue elegida como directora del Ministerio Infantil de la iglesia.

Andrea tenía una vida profesional muy ocupada. En la empresa en la que había empezado como ayudante a los 18 años, ahora ocupaba el cargo de gerente. Todo esto se sumó al apoyo a la empresa de su esposo y el cuidado de la casa y los hijos. Tamaña responsabilidad y la falta de tiempo para el autocuidado causaron impactos en su salud. Esto transformaría la misión de Andrea por completo, aunque es posible notar que Dios la había preparado para esto hacía mucho tiempo.

En 2014, Andrea se sometió a una cirugía de garganta, que requirió reposo prolongado, especialmente evitando hablar; por lo tanto, también se vio impedida de llevar a cabo sus responsabilidades en la iglesia.

Acostumbrada a la vida agitada, Andrea entendió que debía buscar una ocupación, pero no sabía qué. Al llegar al salón de belleza, vio que la manicurista la estaba esperando mientras hacía crochet y, sin haber realizado nunca ningún trabajo manual o manualidades, Andrea le pidió a la manicurista que le enseñara los puntos básicos, para que ella misma se hiciera una bufanda, para así ocupar su tiempo.

Buscando orientación en revistas, Andrea pudo hacer otro tipo de productos, pero estaba lista para volver a trabajar. Tiempo después, Andrea se sometió a otra cirugía, que nuevamente la puso en reposo. Esta vez, ya sabía cómo ocupar su tiempo y comenzó a tejer crochet.

Cuando una compañera de trabajo visitó a Andrea en su casa, ella comentó que tenía una vecina que necesitaba un ajuar para el bebé que nacería pronto. Andrea pronto pensó en recaudar y organizar donaciones para ayudar a esta familia, y al mismo tiempo que tuvo la idea de producir algunas piezas de crochet para regalar.

De nuevo, Andrea volvió a investigar en revistas, buscando modelos para gorros, zapatos y abrigos. El primer bebé en recibir las donaciones de Andrea fue una niña, por lo que también invirtió en hacer una banda de ganchillo y puntos más delicados.

La entrega del primer kit fue como si una luz se encendiera en el corazón de Andrea, que en ese momento también se enfrentaba a la depresión. La ropa calentaría a los bebés y también el corazón de Andrea.

Inmediatamente, comenzó a buscar madres necesitadas. Visitó las unidades de atención básica de salud, ofreciendo su trabajo y solicitando que le indicaran madres que necesitaban un ajuar para su bebé. El kit, en ese momento, contenía un gorro, una chaqueta y un par de escarpines.

Con el aumento de la demanda, Andrea tuvo que buscar donaciones de materiales y más voluntarios. Encontró un grupo de señoras que se reunían semanalmente para hacer ropa de bebé, pero con una estrategia diferente. Todas hacían un único modelo, lo que significaba que en el momento de la donación, las madres recibían solo una pieza, y la idea de Andrea aumentó el número de piezas para cada niño.

Andrea también movió a las mujeres y a las personas mayores de la iglesia, y la iniciativa se fortaleció, con la atención a los hospitales. Cada semana, nacían 20 niños en una maternidad pública de la ciudad, y el grupo de Andrea, llamado "Manos Talentosas", comenzó a hacer ajuares para cada uno de ellos.

Todo se entregaba empaquetado como un regalo, en visitas presenciales realizadas por la propia Andrea, quien aprovechaba para hablar sobre la lactancia materna y otras pautas importantes para las madres.

La iglesia abrió sus puertas para recibir al grupo de "tejedores de crochet", que sumó un total de 50 voluntarios, entre hombres y mujeres, incluyendo a las personas mayores. Aunque el trabajo ocurría a diario en casa, esta oportunidad de trabajar juntos funciona como una terapia, en la que los voluntarios hablan, intercambian descubrimientos y modelos, y trazan planes. Las reuniones también son oportunidades para hablar de Jesús, porque la mayoría de los voluntarios no son adventistas.

Las donaciones se recaudan a través de posts realizados por Andrea en las redes sociales. Más de 310 madres reciben ajuares del proyecto Manos Talentosas cada año, y por cada ajuar entregado, Andrea recuerda sus propias dificultades en los embarazos y cómo eso la llevó hacia su propósito. En 2025, el proyecto cumple 10 años.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Andrea Viviane Hoffmann**, usted puede tener un ministerio que utilice las habilidades manuales para producir ajuares para bebés y otras prendas de vestir para las familias necesitadas. Si quiere utilizar las manualidades como una herramienta de evangelismo, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en cursos de costura, bordado, crochet o punto, mejorando sus habilidades para producir ajuares y ropa de calidad.
- Aprenda sobre la gestión de proyectos sociales, incluida la recaudación de fondos y la organización de equipos de voluntarios, para ampliar el alcance del ministerio.
- Participe en estudios sobre el valor del servicio cristiano y la importancia de ayudar a los demás como una forma de evangelización.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Producción de ajuares para bebés, ropa para el frío y otros artículos esenciales para familias necesitadas.
- Talleres de actividades manuales y manualidades.
- Formación de una red de voluntarios para la producción.
- Inclusión de jóvenes y adolescentes en el proyecto.
- Distribución de ajuares y ropa en comunidades necesitadas y hospitales, incluyendo mensajes bíblicos y de ánimo.
- Crear una red de patrocinadores voluntarios que puedan contribuir con materiales o apoyo logístico.
- Eventos de concientización y recolección de materiales como telas e hilos.
- Ventas de cosas usadas y otras estrategias de recaudación de fondos.

INNOVACIÓN

- **Canva** - Para crear materiales de divulgación y tarjetas para colocar en ajuares.
- **WhatsApp Business ou Telegram** - Para mantenerse en contacto con los voluntarios y coordinar el trabajo en grupo.
- **Google Forms** - Para registrar voluntarios y registrar donaciones, facilitando la organización de los equipos y el stock de materiales.
- **YouTube o Instagram** - Para acceder y compartir tutoriales.
- **Trello o Asana** - Para organizar el flujo de producción y distribución, haciendo un seguimiento de los pasos desde la fabricación hasta la entrega.
- **Ko-fi o Apoia.se** - Plataformas de financiación para recolectar donaciones.

30 Mujeres con el corazón en la misión



















Lislei Martins

1974 • BRASIL

A los ocho años, sufrió un grave accidente que le quemó gran parte del cuello y la cara. Las cirugías de reconstrucción fueron una etapa dolorosa en la vida de Lislei, quien creció en un hogar adventista bien estructurado. Para evitar que su hija quedara traumatizada por su propia imagen, sus padres quitaron todos los espejos de la casa y se esforzaron para que ella siempre tuviera una actitud fuerte y resiliente en la vida.

Las 20 cirugías reconstructivas, realizadas a lo largo de los años, requerían evitar el sol por completo, y por esta razón, las actividades escolares estaban bien coordinadas con el colegio adventista. Desafortunadamente, no pudo participar del Club de Aventureros y Conquistadores.

A pesar de todos estos problemas, Lislei creció activa en la iglesia y participaba especialmente en el área musical, tocando el piano, que aprendió con su madre. Casi todos los días, Lislei alineaba cuadernos en el suelo, como si tuviera alumnos imaginarios, y estudiaba mientras jugaba a ser profesora.

Algunos incluso imaginaron que esta sería su elección de carrera, pero Lislei no tuvo la menor duda a la hora de elegir la facultad de Fisioterapia al realizar el examen de ingreso. Se había dado cuenta de lo mucho que le interesaba las dificultades de movilidad de los ancianos.

A lo largo de la carrera optó por enfocarse en las personas mayores, pero debido a su excelente rendimiento académico, terminó la carrera de pregrado y comenzó sus estudios de maestría, trasladándose a la capital. Siempre activa en la iglesia, la primera forma de involucrarse fue la música, a través del piano y los coros.

Al terminar la maestría, regresó al interior, a la misma ciudad donde se había graduado, para cursar su doctorado. La vida realmente parecía llevarla a la docencia, solo que no a niños pequeños, sino a estudiantes de fisioterapia.

En un culto del miércoles por la noche, mientras iba a la iglesia a la que asistió durante su carrera, Lislei se encontró con un joven diácono, que no era miembro cuando ella había estado allí. No pasó mucho tiempo para que comenzaran a salir y decidieran casarse.

Para continuar sus estudios, Lislei comprendió que era importante rendir un examen público para enseñar en una universidad pública, donde había una mayor inversión en investigación, lo que posibilitaba el posdoctorado. Fue aprobada en una ciudad de otro estado, y esto aceleró los planes de la boda.

La llegada a la nueva ciudad y a la nueva iglesia no fue diferente. Lislei y su esposo se ofrecieron como voluntarios para participar en las actividades de la iglesia y pronto comenzaron a planificar actividades que realmente pondrían a la iglesia en acción para servir a la comunidad. En el nuevo trabajo, ella se incorporó como profesora en el área de Salud de las Personas Mayores y desarrolló investigaciones en el área del envejecimiento humano y la longevidad, aplicando conceptos bíblicos en los análisis.

Durante algún tiempo, Lislei y su esposo coordinaron un proyecto en el área de la salud, cuyo objetivo era que los miembros de la iglesia adquirieran nuevos hábitos y que el impacto en sus vidas provocara el interés de otras personas en el mensaje adventista. Pronto comprendió que esta estrategia da más resultados a largo plazo de los que le gustaría.

Fueron invitados a comenzar a trabajar en el Espacio Nuevo Tiempo en la ciudad. La visita a la casa que sería la sede de las actividades hizo que la mente de Lislei idealizara de inmediato el uso de la propiedad por parte de personas no adventistas. La piscina, el sauna, la cocina y la sala que funcionaba como auditorio debían ser el escenario de un gran movimiento de orientación práctica de los ocho remedios naturales.

El proyecto fue diseñado con una semana de intensa orientación y seguimiento práctico, comenzando el domingo y terminando el sábado con el remedio de la confianza en Dios, abordando la necesidad de la espiritualidad. En cada grupo, 15 personas estarían acompañadas por Lislei y su equipo, aprendiendo a incluir un buen hábito nuevo todos los días.

El nombre elegido para la iniciativa, New Start, es un acróstico para Nutrition (nutrición), Exercise (ejercicio), Water (agua), Sun (sol), Temperance (temperancia), Air (aire), Rest (descanso) y Trust (confianza).

La difusión comenzó en sectores de la sociedad para que se sintieran más cómodos con el vínculo preexistente con quienes los habían invitado y trabajaban en el proyecto como voluntarios.

El proyecto era costoso, ya que proporcionaba el suministro de productos naturales para los participantes, pero se realizaba cuatro veces al año, patrocinado por el propio grupo. Cuando comenzaron a enfrentar dificultades para continuar la acción, fueron bendecidos con la inversión de un miembro de la Federación de Empresarios Adventistas.

Después de un tiempo, la actividad se condensó en tres días, aumentando aún más el interés de la comunidad. Lislei invitó a los residentes de la facultad bajo su supervisión y, con la participación de los adventistas de todas las iglesias de la ciudad, promovía la atención profesional de calidad, y en cada acción hubo solicitudes de estudios bíblicos.

Lislei idealizó la contabilidad de los resultados obtenidos por los participantes para tener una base científica y ya buscando una posibilidad de ampliar el proyecto. El cambio de hábitos en la comunidad fue notable, pero la formalización del proyecto traería aún más reconocimiento. Todos los participantes recibieron sus índices de salud antes y después del programa, y la transformación fue sorprendente.

El estudio tuvo muy buena recepción entre los investigadores, lo que permitió la expansión a través de la Secretaría de Salud del municipio. Lislei ideó una estrategia para que los agentes de salud primero pasaran por el proceso, percibieran los resultados en sus propias vidas y se convirtieran en propagadores de buenos hábitos entre los habitantes que atendían en sus casas. Debido al volumen de participantes -70 agentes- el proyecto se llevó a cabo en las unidades básicas de salud.

Con los resultados obtenidos, Lislei y su equipo se propusieron implementar el proyecto entre los docentes, para que pudieran ser propagadores de buenos hábitos entre los alumnos, resultando en una transformación en las familias. La aprobación de la Secretaría de Educación llegó junto con la pandemia en 2020, cuando se suspendieron todas las actividades presenciales en la escuela.

El proyecto se adaptó al entorno digital y contó con la participación de mil personas. Cada mes, Lislei aplicaba la enseñanza de un pilar de la salud y los participantes se comprometían a implementar el nuevo hábito en su rutina, con el fin de concluir el período con un nuevo estilo de vida. En ese momento, cuando todos estaban preocupados por mantener su sistema inmunológico fuerte, el proyecto fue un éxito aún mayor.

Al presentar la fe como una medicina importante para la salud física y mental, Lislei también se basa en estudios científicos. En las charlas, tiene la oportunidad de hablar de su propia fe, además de aprovechar el tema del descanso para

hablar del sábado y el tema de la comida para hablar de los alimentos limpios e impuros. Como la espiritualidad es el último de los temas presentados, Lislei y su equipo siempre tienen cuestionarios para las personas que quieren seguir estudiando la Biblia.

En el caso de los demás elementos del New Start, el equipo también realiza un seguimiento posterior, con grupos de ejercicios físicos y clases de cocina, por ejemplo, fortaleciendo aún más el vínculo con los participantes y teniendo oportunidades a largo plazo para ofrecer estudios.

Al final de la pandemia, el proyecto se inició en el barrio del Espacio Nuevo Tiempo, que había cambiado de dirección. Las clases de ejercicio físico se impartían en el garaje de la propiedad y pronto llamaron la atención de la comunidad. El cariño de la gente por Lislei fue tanto que la eligieron como presidenta de la Asociación de Residentes del Barrio, a pesar de que vivía en otra localidad.

Como siguiente paso, Lislei quiere acercarse a los niños en las escuelas, disfrazándose de abuela. Como las máscaras de los ocho remedios son la receta del éxito para cautivar y mantener el enfoque, ahora quiere mostrar a una anciana que tiene buenas condiciones de salud.

A lo largo del ministerio, Lislei siempre contó con la colaboración de su esposo, responsable de la administración de las donaciones, la logística y los niños, presente en todas las charlas, representando los remedios dados por Dios. La Semana Muévase por la Vida de Uberaba ya forma parte del calendario oficial de la ciudad, a través de un decreto.

Escanea el código QR y obtén más información Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Lislei Jorge Patrizzi Martins**, puede tener un ministerio que utilice la enseñanza de buenos hábitos de salud como una estrategia misionera. Si quiere alcanzar a la comunidad, reclutar patrocinadores y contar con el apoyo gubernamental para esta iniciativa misionera, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Asista a cursos sobre salud preventiva y bienestar y estudie los ocho remedios naturales.
- Aprenda sobre la recaudación de fondos y el trabajo conjunto.
- Participe en cursos de políticas de salud pública y bienestar.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Organice talleres sobre temas como nutrición, ejercicio físico, higiene y salud mental, educando a la comunidad sobre los hábitos saludables y remedios naturales.
- Promueva campañas locales en escuelas, iglesias y centros comunitarios sobre la importancia de los hábitos saludables para la longevidad.
- Trabaje junto con profesionales de la salud, escuelas y universidades para tener apoyo técnico y credibilidad para el proyecto.
- Forme grupos para actividades físicas como caminatas, ejercicios al aire libre y clases de elongación en la comunidad.
- Trabaje junto con empresas locales y agencias gubernamentales, mostrando cómo el proyecto contribuye al bienestar de la población y al impacto social positivo.

INNOVACIÓN

- **Canva** - Para crear folletos, carteles y materiales visuales educativos para las campañas.
- **WhatsApp o Telegram** - Para compartir consejos de salud e información sobre eventos y actividades.
- **Google Forms** - Para realizar encuestas de interés y evaluar el impacto de las actividades.
- **Redes sociales** - Para compartir contenido educativo y difundir eventos y campañas.
- **Zoom o Google Meet** - Para organizar talleres y charlas en línea.
- **Trello o Asana** - Para planificar y monitorear actividades y campañas, organizando tareas y monitoreando el proyecto, asegurando la eficiencia en la ejecución.
- **Patreon o Apoia.se** - Para recaudar donaciones.

30 Mujeres con el corazón en la misión



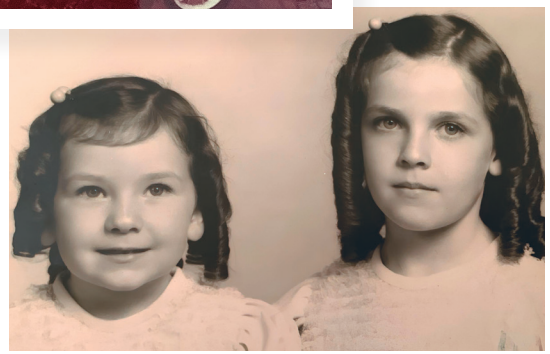
















Sheila Sousa

1974 • BRASIL

Al nacer, fue dejada por su madre en casa de sus abuelos paternos, donde fue recibida, pero no aceptada ni acogida. Por ser fruto de una relación extramatrimonial y ser negra, Sheila tendría techo, comida e iría a la escuela, pero tendría que encargarse de toda la limpieza y el cuidado de la casa. No había lugar para sueños, solo el deseo de cambiar esa situación por otra que no conocía.

A inicios de su adolescencia, Sheila conoció a un chico, se escapó de casa y tuvo un hijo con él, pero la relación no duró mucho. La responsabilidad de una relación y del cuidado de un bebé distaba mucho de la libertad que ella deseaba tener. Sheila quería ir a fiestas, como lo hacían las chicas de su edad. Después de un tiempo viviendo con una amiga, fue expulsada de esa casa.

Sheila sobrevivía y sustentaba a su hijo trabajando en casas de familia y viviendo donde la dejaban, como un favor, o en lugares abandonados. Un día, Sheila se enamoró de un hombre y pronto quedó embarazada. Sin embargo, cuando nació, el niño no tenía las características de su novio, por lo que Sheila entendió que era el hijo de un hombre con el que había tenido una relación sexual sin compromiso. La relación terminó.

Ahora, con dos hijos pequeños, la situación de Sheila era aún más complicada. Cada vez que llovía, la habitación que los albergaba se inundaba por completo. Sheila amaba a sus hijos, pero comprendía que no podía cuidar de ellos, por lo que decidió llevar a su hijo menor a un hogar para niños en situación de vulnerabilidad y le entregó al hijo mayor a su padre.

Mientras trabajaba en encontrar una solución para poder tener a su hijo nuevamente con ella y eliminar el riesgo de que fuera adoptado por otra familia, Sheila conoció a un joven que había sido adventista y se mudaron juntos. Se hizo amiga de su cuñado, un miembro activo de la iglesia, y comenzó a estudiar la Biblia con él, decidió bautizarse y un tiempo después, fue a trabajar como colportora.

Este período coincidió con la fecha límite que las autoridades le dieron para que ella recibiera nuevamente a su hijo o lo diera en adopción, pero la pareja de Sheila no aceptó al niño, por lo que se separaron. Sheila abandonó su fe. Se fue a vivir con una amiga, se involucró con el alcohol y las fiestas.

Una noche se reencontró con un amigo de la infancia. Después de un período de noviazgo, se casaron y Sheila llevó a su hijo mayor a vivir con ellos. Sheila a menudo recordaba la iglesia y la paz que sentía, hablaba sobre eso con su marido, pero no tenía fuerzas para volver. Sin embargo, después de ser asaltada violentamente, Sheila visitó la iglesia y permaneció allí: su esposo fue bautizado y Sheila fue rebautizada.

En un evento en la iglesia sobre misión, Sheila se enteró que necesitaban obreros misioneros en el sur del estado por un período inicial de 30 días y posterior efectivación. El trabajo consistía en acompañar a los recién bautizados, fruto de la serie de evangelismo que se llevó a cabo en la región. El esposo de Sheila se quedó temporalmente con los niños, y cuando ella fue contratada oficialmente, la familia también se mudó.

Después de unos tres meses, Sheila tuvo dificultades en la relación con algunos miembros de la iglesia a la que asistía y, una vez más, abandonó los caminos del Señor.

El alcoholismo y las fiestas volvieron a formar parte de la rutina de Sheila, hasta que la familia decidió regresar a la ciudad donde vivían. Sin embargo, Sheila ya no quería seguir casada y volvió a estar sola con sus hijos, en una situación un poco más cómoda: en la separación de bienes tras el divorcio, se quedó con una casa.

Con el fin de la relación, Sheila se acercó a las drogas y se volvió adicta, perdiendo todo lo que tenía para costear su adicción, incluso prostituyéndose para comprar más estupefacientes. El hijo mayor volvió a vivir con su padre y el menor, que tenía 12 años, también se involucró con las drogas y comenzó a vivir en las calles, mientras que Sheila vivía en una región de traficantes.

Tres años después, cuando el narcotraficante amigo de Sheila fue arrestado, ella encontró fuerzas para buscar ayuda. Hacía algunos días que oía una voz que le pedía que volviera a la casa de su abuela, la que había abandonado al inicio de su adolescencia y, aún sin entender las razones, decidió seguir el consejo.

Cuando regresó, fue atendida por un tío, quien le ofreció comida, ropa y un lugar para quedarse por un tiempo. Sheila no podía olvidarse de su hijo que estaba en la calle y, con el apoyo de su tío, lo buscó hasta encontrarlo: sucio y bastante delgado. El chico fue enviado a una clínica para recibir tratamiento por adicción. Sheila entendió que necesitaba un cambio de vida definitivo para salvarse a sí misma y a su hijo. Deseaba no repetir los errores de su madre y abandonar a un hijo.

Recordando el mejor momento de su vida, Sheila buscó la ayuda de personas que pertenecían a la Iglesia Adventista. Libres de las drogas y el alcohol, había vuelto a trabajar y su hijo trabajaba cuidando autos. La vida parecía mejorar.

Después de ser acogidos provisionalmente por algunas personas, Sheila y su hijo se fueron a vivir en un campo de la familia, que estaba prácticamente abandonado. Las condiciones eran muy precarias, pero estaba dispuesta a empezar de nuevo. Sheila sentía que esta era la última oportunidad de su vida.

Sheila frecuentaba la iglesia asiduamente, por lo que fue visitada por una mujer llamada Nilta, quien se preocupó por la situación que vio. Ese mismo día, Nilta dijo que Sheila debería dormir en su casa todas las noches.

En esas noches, con comida fresca y ropa de cama perfumada, Sheila se sentía como si hubiera regresado a su infancia, recibiendo una atención que nunca había tenido. Nilta actuaba como una madre, preocupada por enseñar buenos modales, dar buenos consejos y educar, exactamente como lo hacía con su propia hija.

Debido a su historia de vida, Sheila no sabía cómo reaccionar cuando era víctima de burlas o maltratos, por lo que era común que llorara mucho. Poco a poco, Nilta le enseñó a Sheila cómo debía responder respetuosamente a las personas en situaciones desagradables, fortaleciendo la autoestima de la mujer, como si aún fuera una niña.

Involucrada en las acciones misioneras y sociales de la iglesia, Sheila dio estudios bíblicos y comenzó a notar que había personas que necesitaban apoyo, especialmente mujeres que, como ella, no tenían formación académica ni empleo. Durante este período conoció a Vilson, quien, algún tiempo después, se convertiría en su esposo.

Juntos, iniciaron un proyecto social para atender a personas en situación de vulnerabilidad, y la primera iniciativa consistió en recolectar y donar alimentos y ropa. Sin embargo, esta iniciativa era una solución temporal y paliativa, y Sheila quería más. No contaba con recursos propios para atender todas las demandas que iban apareciendo, por lo que comenzó a buscar el apoyo de la comunidad y de las autoridades.

Oficialmente llamado Instituto Amor Verdadero, el proyecto comenzó a ayudar a las mujeres que querían ser emprendedoras, dirigiéndolas a cursos y buscando apoyo para que tuvieran lo necesario para iniciar el negocio.

En una etapa posterior, el instituto comenzó a atender a madres de niños atípicos. Consciente de las dificultades que enfrentan, Sheila inició un trabajo para rescatar su autoestima y aspecto psicológico, además de brindarles apoyo material y orientación para que tuvieran acceso a los beneficios gubernamentales. El Amor Verdadero que da nombre al proyecto también se ejemplifica con el cuidado espiritual, una parte importante del servicio que brinda el instituto.

Debido a la buena reputación del proyecto, que funciona en el mismo lugar donde renació Sheila, se atiende periódicamente a 25 mujeres. Hoy en día, diversos sectores de la sociedad comparten donaciones en efectivo. Otra fuente de ingresos para el proyecto es la venta de objetos. Estos recursos se revierten a las mujeres atendidas.

Sheila dirige el instituto junto a su marido y a menudo la visitan sus hijos y su nieta.



Escanea el código QR y obtén más información Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Sheila Cristina Freitas Sousa**, puede tener un ministerio que apoye y capacite mujeres, incluyendo las madres de niños con necesidades especiales, para que puedan tener sus propios ingresos, acceso a políticas gubernamentales y apoyo emocional y espiritual. Si quiere trabajar con mujeres como una herramienta de evangelismo, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en cursos sobre emprendimiento femenino, derechos y políticas públicas dirigidas a mujeres, con enfoque en independencia financiera y ciudadanía.
- Infórmese sobre el apoyo psicológico y espiritual.
- Estudiar las necesidades de las mujeres en la comunidad para adaptar el ministerio a situaciones reales, incluyendo capacitación y apoyo práctico.
- Encuentre las políticas públicas disponibles y los requisitos para obtenerlas.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Talleres de emprendimiento y finanzas, fomentando la autonomía.
- Orientación de políticas públicas con reuniones y materiales informativos, facilitando el acceso a beneficios y recursos.
- Red de apoyo emocional y espiritual para compartir experiencias.
- Eventos de inclusión y concientización, como charlas que aborden los desafíos y derechos de las madres de niños con necesidades especiales, aumentando la concientización de la comunidad.
- Distribución de materiales educativos e inspiradores.

INNOVACIÓN

- **WhatsApp Business** - Para la red de comunicación y apoyo a los participantes.
- **Canva** - Para crear folletos, carteles y materiales educativos físicos y digitales.
- **Google Calendar** - Para agendar y organizar talleres, reuniones de apoyo y eventos.
- **Trello** - Para gestionar tareas y organizar el flujo de actividades.
- **Google Forms** - Para recopilar información sobre necesidades, intereses y feedbacks.
- **Redes sociales** - Para compartir historias de éxito y mensajes inspiradores.

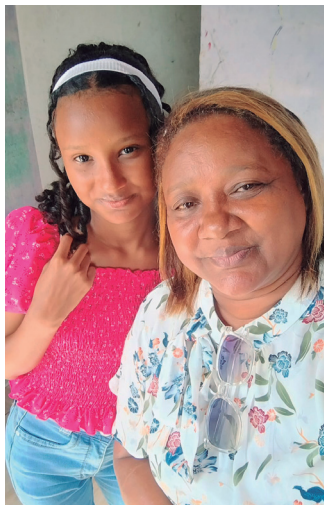
30 Mujeres con el corazón en la misión

















María Elisa

1978 • PERÚ

Creció en el seno de una familia numerosa, siendo la penúltima de 11 hijos, ocho de los cuales eran mujeres. Mientras su padre se esforzaba por mantener a todos con su sueldo de profesor de matemáticas, María Elisa veía a su madre cuidando de la casa, de los niños y de su marido, y aún trabajando para contribuir al presupuesto familiar. Siempre admiró eso, pensando en la fuerza, la capacidad y la resiliencia femeninas, aunque no sabía cómo nombrar la admiración que sentía. María Elisa estaba orgullosa de tener el mismo nombre que su madre, entre tantas hermanas.

A los cinco años, después de ver la curación milagrosa de su madre después de un derrame cerebral, también la vio convertirse en adventista del séptimo día y cambiar toda la rutina familiar. Las imágenes de los santos fueron tiradas a la basura, el viernes se convirtió en un día de preparación y el sábado en un día especial, con la asistencia al culto en la iglesia.

Se agregaron nuevas actividades a la apretada agenda de la madre, que ahora también dedicaba gran parte de su tiempo a las acciones sociales, especialmente a llevar alimentos a los más necesitados y enseñarles la Biblia. En todas ellas, Elisa estaba presente, primero simplemente mirando, debido a su edad, y luego convirtiéndose en parte activa del ministerio de su madre.

Elisa creció sirviendo a la iglesia y a los 15 años decidió bautizarse. En su adolescencia y juventud, fue muy activa en la iglesia, especialmente en las actividades del Ministerio Personal, en la Escuela Sabática y como secretaria.

En la universidad, donde estudiaba periodismo, Elisa se hizo amiga de Nilton, a quien le dio estudios bíblicos. Él decidió bautizarse. Su amistad se convirtió en noviazgo, luego en matrimonio y en la participación en la misión, ahora como pareja.

Después de graduarse, Elisa fue contratada para trabajar en el área de relaciones públicas del gobierno, una posición de prominencia e influencia, con un excelente salario. Sin embargo, se enfrentó a situaciones en las que su función requería actividades incompatibles con su fe y decidió abandonar su prometedora carrera.

Elisa no tenía miedo, porque siempre recordaba las enseñanzas que había aprendido de niña sobre la fidelidad. Junto con su esposo, abrió un negocio, donde fue posible guardar los mandamientos y dar testimonio, porque prosperaron. En 2012 tuvieron una hija y, años después, se mudaron a la capital.

Cuando eligieron una iglesia para congregarse, Elisa pronto se involucró en las actividades para los niños, siguiendo de cerca el desarrollo de su hija. Participaba activamente en el Club de Aventureros y en el departamento infantil, pero sentía el deseo de involucrarse aún más en la misión.

Al año siguiente, cuando fue nombrada líder del Ministerio de la Mujer, se sintió motivada a desarrollar actividades que involucraran a las mujeres en la misión, de una manera más intencional y vibrante. En su interior, llevaba el entusiasmo de su madre y los recuerdos de lo importante que había sido el liderazgo femenino en la iglesia a la que asistió cuando era niña y joven.

Al mismo tiempo que era una de las más jóvenes, Elisa se dio cuenta de que desempeñaba un papel de liderazgo dentro de su propia familia, como consejera y ayudante en las necesidades que enfrentaban sus hermanas. De alguna manera, el hecho de que fuera una de sus primeras hijas y haber crecido involucrada en las actividades de la iglesia le había dado una mayor madurez y una aptitud para liderar y discipular a otras mujeres.

Durante los proyectos que organizaba en la iglesia, Elisa comprendió que los conocimientos adquiridos durante su trabajo en relaciones públicas le permitían aportar aún más al Ministerio de la Mujer. Era como si hubiera sido moldeada para ser una líder femenina a lo largo de toda su vida, llevando no solo el nombre de su madre, sino también su pasión por la misión.

Cuando se convirtió en líder distrital del Ministerio de la Mujer, desarrolló planes para que las mujeres de todas las iglesias participaran en acciones misioneras. El primer paso fue motivarlas a capacitarse, realizando un curso de liderazgo.

El movimiento dio como resultado la formación de 120 misioneros y los proyectos comenzaron a multiplicarse. Más mujeres comenzaron a realizar series de evangelismo, porque se sentían seguras para hablar en público. Algunas mujeres formaron grupos de oración, otras fundaron grupos pequeños para enseñar la Biblia y muchas se involucraron en acciones sociales.

A medida que se compartían testimonios y se llevaban a cabo bautismos, más mujeres buscaban a Elisa para que las ayudara a encontrar su lugar en la misión. A una anciana que quería llevar una persona a Jesús, pero no sabía cómo, ya que su círculo social era muy pequeño, la consejería le hizo comprender que tenía la oportunidad de estudiar la Biblia con la cuidadora que la acompañaba diariamente en su casa.

Con cada relato, Elisa se sentía aún más motivada y emocionada, recordando el ejemplo de su madre. Esta era también la razón por la que involucraba a su hija, Mariana, en las actividades de la iglesia, siempre que era posible. En los retiros espirituales y otros encuentros que promovía, Elisa reforzaba la fuerza de las mujeres en la misión y las oportunidades que todas tenían para llevar a otras personas al bautismo.

Todos los domingos, las mujeres lideradas por Elisa se reúnen para orar y luego realizar visitas. Un gran proyecto llamado Taller Misionero ofrece asistencia a la comunidad en las áreas de psicología, nutrición, medicina en general, asesoría legal, talleres de costura y refuerzo escolar. Para María Elisa, es como si todo este movimiento potenciara las acciones que de niña identificaba como la esencia de las mujeres adventistas.

Actualmente, con el apoyo de su esposo, Elisa está involucrada en un proyecto de gran envergadura, que cuenta con la participación de mujeres bajo su liderazgo: evangelizar el barrio y plantar una iglesia en esa comunidad, inspirada en el ejemplo de liderazgo de su madre.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **María Elisa Neciosup Avalos**, usted puede tener un ministerio que involucre y capacite a las mujeres para que descubran su propósito; desarrollarse personal, profesional y espiritualmente; e impactar a la comunidad con proyectos sociales y misioneros. Si quiere liderar a otras mujeres, aproveche los siguientes consejos.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Talleres de autoconocimiento y propósito sobre sus talentos y aspiraciones con el objetivo de dedicarse a la misión.
- Capacitación en proyectos sociales y misioneros en las áreas de desarrollo, planificación y ejecución de proyectos.
- Charlas y talleres sobre habilidades profesionales, comunicación, liderazgo y relaciones corporativas.
- Desarrollo de contenidos para fortalecer la autoestima, la resiliencia y la confianza para que las mujeres se sientan capacitadas para actuar.

INNOVACIÓN

- **Zoom o Google Meet** - Para organizar talleres y eventos de desarrollo personal y profesional en línea, permitiendo la participación de mujeres de diversos lugares.
- **Slack o WhatsApp Business** - Para crear comunidades virtuales.
- **Canva** - Para desarrollar materiales visuales y contenidos educativos inspiradores para su distribución física o digital.
- **Google Forms** - Para realizar encuestas que identifiquen los intereses y necesidades de los participantes, ajustando el contenido y las actividades de acuerdo con los feedbacks.
- **Patreon o Apoia.se** - Para recaudar fondos y patrocinios de forma recurrente, permitiendo la sostenibilidad de proyectos sociales y misioneros.
- **Trello o Asana** - Para organizar y gestionar las etapas de cada proyecto.

30 Mujeres con el corazón en la misión



















Alejandra Borges

1988 • URUGUAY

Cada vez que estaba de vacaciones, Alejandra vigilaba cada movimiento de su primo Henry. Alejandra era muy pequeña cuando su primo perdió la vista a consecuencia de una meningitis. Después de eso, todos los juegos que jugaban juntos implicaban estrategias para eludir esta diferencia y, con pureza infantil, todo se adaptaba de forma natural.

Henry siempre fue un niño vivaz, resiliente y valiente; sin embargo, de alguna manera, la incapacidad de ver de su primo hizo que Alejandra estuviera más atenta a las personas con discapacidades físicas.

Alejandra siempre fue una niña curiosa y bastante habladora, no solo con los amigos, sino también con los adultos; Por lo tanto, sabía más que los niños de su edad sobre las causas de las discapacidades y las dificultades a las que se enfrentan las personas que nacen sin alguna capacidad o las pierden en algún momento de la vida.

A los ocho años, Alejandra solía usar el transporte público con su madre y le encantaba ver a la gente hablar a través de la lengua de señas. No podía desviar la mirada de los dedos, que se movían rápidamente. Era un mundo aparte y extremadamente intrigante.

Alejandra se enteró de que ese era un idioma utilizado por las personas sordas y le dijo a su madre que le gustaría aprenderlo, para relacionarse con ellos. Cada vez que veía a alguien sordo en la calle, Alejandra pensaba en cómo podía conversar, entender lo que la persona estaba diciendo.

Esa no era una preocupación típica de su edad, pero, después de tanto insistir, los padres de Alejandra encontraron una escuela para un curso básico de Lengua de Señas Uruguaya (LSU). La mayoría de los estudiantes eran adultos y, entre los niños, Alejandra era la única que no tenía familiares o amigos sordos. Sus razones para aprender eran diferentes.

Aprender a usar sus manos ligeramente e incluir otras expresiones corporales para completar el mensaje fue lo máximo para Alejandra. Cada día, compartía con sus padres, hermanos e incluso compañeros de escuela lo que había aprendido y le encantaba cada descubrimiento de saludos y otras frases básicas.

Algún tiempo después, el hermano de Alejandra tuvo su primer contacto con los adventistas del séptimo día, a través de un amigo. La niña, un hermano y su madre asistían a los cultos asiduamente, pero luchaban con los impedimentos de su padre y su hermano mayor. De niña, Alejandra oraba para que ellos aceptaran ser parte de la iglesia y, tiempo después, se bautizaron.

A los 12 años, Alejandra les pidió a sus padres que le permitieran asistir a un curso más profundo de LSU. Al seguir el desarrollo de su primo superando los desafíos que le imponía la falta de vista, se dio cuenta de que debía ser importante para las personas que necesitaban ayuda, pero que tenían limitaciones porque no podían oír ni hablar.

Participando en el Club de Aventureros y, más tarde, de Conquistadores, Alejandra participaba en los programas misioneros de la iglesia, pero en ese momento no había personas sordas que asistieran a los cultos. Sentía que no había conexión entre lo que aprendía e incluso deseaba tener como carrera y misión.

En 2006, cuando cumplió 15 años, Alejandra comenzó a orar para que Dios uniera su talento y conocimiento de LSU con la misión de alguna manera. Recordó cómo Dios había respondido a su oración para que su padre aceptara a Jesús, y estaba segura de que esta oración también sería respondida. Pronto se enteró de que una niña sorda, llamada Mariana, estaba comenzando a asistir a la iglesia, y Alejandra estaba dispuesta a traducir los momentos del culto.

Al mismo tiempo que los ojos de Mariana brillaban por poder entender lo que se estaba presentando, Alejandra vibraba con la sensación de que su oración había sido respondida tan rápidamente y comprender que podía implementar un ministerio que acogiera a las personas sordas en la iglesia y buscar oportunidades para hablar y presentar a Jesús entre personas que nunca habían entrado a un templo.

A partir de ese momento, la presencia de personas sordas en los cultos comenzó a aumentar. Alejandra estableció estrategias para comunicarse y desarrollar amistades con estas personas, consciente de que la dificultad de la comunicación los dejaba al margen de los programas desarrollados por las iglesias.

A diferencia de las personas oyentes, que podrían conocer a Jesús por otros medios e incluso ir a una iglesia por su propia iniciativa, los sordos no sienten este deseo porque saben que los cultos consisten en mensajes presentados oralmente.

Además de ser un ministerio, comunicarse con los sordos es una carrera para Alejandra. Se matriculó en la universidad y aceptó la invitación para colaborar con la creación de un proyecto oficial de la Iglesia Adventista orientado a los sordos. La propuesta del proyecto es capacitar a los miembros para que se comuniquen a través de LSU, comenzando con una iglesia. Cuando se enteran de un lugar donde los cultos tienen traducción, los sordos van a este templo.

Con el trabajo, la asistencia de los sordos aumentó, y también comenzaron a motivarse para el evangelismo . Ahora, ellos mismos pueden predicar e invitar a sus amigos a asistir a la iglesia, ya que siempre hay alguien que hace la traducción.

Aunque los sordos son alcanzados por los materiales gráficos que produce la Iglesia, porque saben leer, Alejandra sabía que era necesario tener algo más humanizado y personalizado para ellos. Especialmente después de comenzar a trabajar en la Radio Nuevo Tiempo, en el Centro de Atención al Oyente, comenzó a comprender aún más la necesidad de expandir los proyectos y eventos para llegar a las comunidades sordas.

Cuando comenzó a interpretar los cultos en la iglesia, Alejandra lo hacía sola. A medida que pasaba el tiempo y se establecía el ministerio, dos miembros de la iglesia decidieron inscribirse en cursos para poder hacer la traducción, compartiendo la tarea con Alejandra.

El esposo de Alejandra también aprendió LSU y trabaja en este ministerio, y sus hijas comenzaron a estudiar. Alejandra se emocionaba al ver a sus hijas, aún tan pequeñas, imitando los gestos que ella hacía, sobre todo en las canciones.

Gracias a este ministerio, tres personas sordas se bautizaron y otras comenzaron a estudiar la Biblia. Los resultados también fueron importantes para que este ministerio se implementara en otras iglesias y para que todos los materiales de comunicación producidos tuvieran la versión de LSU, sirviendo a más personas.

Mientras ve a su primo ciego, superando las limitaciones con autonomía, ella sueña con encontrar cada vez más personas sordas a las que se les enseñe la Biblia y se conviertan en misioneros más activos.



Escanea el código QR y obtén más información
Sobre mujeres con el corazón en la misión.

PROYECTO

Al igual que **Alejandra Borges**, usted puede tener un ministerio que utilice la lengua de señas de su país para atender a las personas sordas en la iglesia y en los estudios bíblicos y que promueva clases para aquellos interesados en ser intérpretes. Si quiere llegar a la comunidad sorda, aproveche los siguientes consejos.

CAPACÍTESE

- Participe en los cursos de lengua de señas para adquirir fluidez y aptitud.
- Conozca las necesidades específicas de la comunidad sorda.
- Participe en capacitaciones para formar intérpretes.

CAMPO MISIONERO Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN

- Organización de grupos de estudio bíblico para sordos, utilizando lengua de señas de su país y materiales visuales que faciliten la comprensión.
- Cultos inclusivos con interpretación.
- Clases de formación para intérpretes.
- Materiales didácticos para sordos con inversión en el formato visual.
- Inserción de subtítulos o lenguaje de señas en los videos de evangelismo existentes.

INNOVACIÓN

- **VLibras** - Herramienta de traducción gratuita para Libras (lengua de señas brasileña) que se puede utilizar para ayudar en la creación de contenido accesible en video o texto.
- **Canva** - Crear materiales en formato visual y accesible para la comunidad sorda.
- **Zoom o Google Meet** - Para estudios bíblicos y capacitación en línea, permitiendo el acceso para sordos e intérpretes.
- **Redes sociales** - Para compartir videos con mensajes bíblicos en lengua de señas.
- **OBS Studio** - Para grabar o transmitir en vivo estudios bíblicos y cultos con interpretación en lengua de señas.

30 Mujeres con el corazón en la misión

















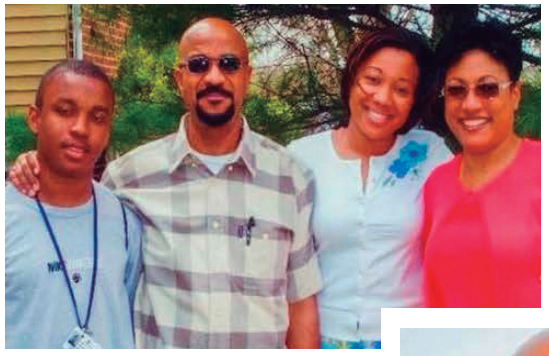


HOMENAJE







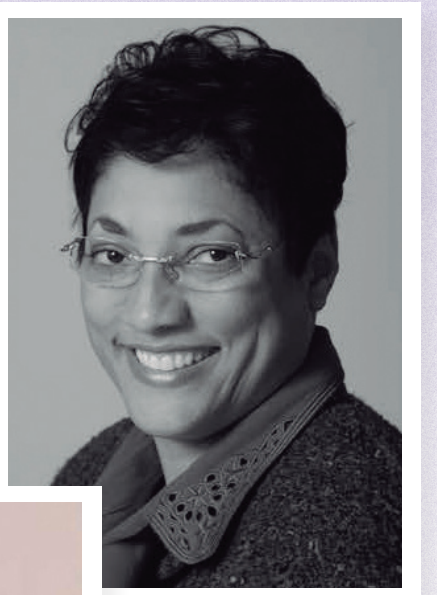




Heather-Dawn Small

1957-2024 • TRINIDAD Y TOBAGO







La niña de Trinidad y Tobago, que aceptó a Jesús a los 11 años, se desempeñó en el Ministerio de la Mujer durante 26 de los 30 años que sirvió a la Iglesia Adventista. Dejó un legado reconocido en todo el mundo.

La menor de tres hermanos siempre fue confundida como la primogénita, debido a su madurez. Estudiante comprometida y enfocada, cuando asistió a la universidad, también decidió trabajar para hacer realidad sus sueños.

En 1995, comenzó a trabajar para la Iglesia como asistente del presidente del Caribbean Union College, donde también estudió. Poco después, fue nombrada como líder del Ministerio Infantil y del Adolescente y, en 1998, asumió el Ministerio de la Mujer de la misma Unión.

En 2001, Heather se convirtió en directora asociada del Ministerio de la Mujer en la Asociación General, y en 2005 fue nombrada directora mundial del Ministerio, creando una iniciativa de protección de la mujer conocida mundialmente.

LEGADO

En octubre de 2009, Heather se asoció con la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) para lanzar el proyecto End It Now, en Sudamérica llamado Basta de Silencio. A lo largo de los años, Basta de Silencio se ha convertido en la iniciativa más ambiciosa de la Iglesia Adventista para movilizar a sus miembros contra el abuso y la violencia en todo el mundo.

Desde 2009, la Iglesia Adventista ha reservado el cuarto sábado de agosto como el día de énfasis e incentivo para que la iglesia salga a la comunidad y promueva la concientización sobre el abuso, el empoderamiento de las víctimas y el apoyo a las personas cuyas voces no han sido escuchadas.

Heather-Dawn se casó con Joseph Leyland Alexander Small y tuvo tres hijos. Obtuvo una licenciatura en inglés en la Universidad Andrews, en Estados Unidos. Mientras se desempeñaba como directora del Ministerio de la Mujer de la Asociación General, terminó su maestría en Liderazgo con especialidad en Cuidado Pastoral para Mujeres y, antes de fallecer, fue candidata al doctorado en Estudios Interculturales.

Soy parte de esta historia



Inspirada por las biografías que ha leído, escriba su propia historia. Relate sus emociones, su desarrollo, su encuentro con Cristo y su ministerio. Luego, tómese el tiempo para planificar su ministerio para compartirlo con otras mujeres.

Mi ministerio

Campo misionero y herramientas para la acción

Capacítese

Innovación

Referencias



AIKO ARAKI

"Ai Araka (1890-1982)", *Women's Ministries*, disponible en <https://women.adventist.org/ai-araki>, acceso el 17 de enero de 2025.

Benjamin Baker, "Only the Eyes Were Lost: The Life of Ai Araki", *Mission 360°*, disponible en <https://am.adventistmission.org/v4n3-20>, acceso el 17 de enero de 2025.

John G. Beach, *Notable Wonem of Spirit: The Historical Role of Women in the Seventh-Day Adventist Church* ([s.l.]: Southern Pub. Association, 1976).

ANA STAHL

Adriana Seratto, "O Apóstolo dos Índios", *Revista Adventista*, 25 de julio de 2018, <https://www.revistaadventista.com.br/da-redacao/destaques/o-apostolo-dos-indios/>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Ana Stahl (1870-1968)", *Women's Ministries*, disponible en <https://women.adventist.org/ana-stahl>, acceso el 17 de enero de 2025.

Carolyn Azo, "Indígenas defenderam pioneiros adventistas no Peru", *Igreja Adventista do Sétimo Dia* (site), 3 de julho de 2016, disponible en <https://noticias.adventistas.org/pt/indigenas-defenderam-pioneiros-adventistas-no-peru/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Charles Teel, "Revolutionary Missionaries in Peru: Fernando and Ana Stahl", *Spectrum*, 8 de outubro de 2009, disponible en <https://spectrummagazine.org/post-archives/1988-revolutionary-missionaries-peru-fernando-and-ana-stahl/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Michelet William, "Evangelism and Social Action: The Legacy of Ana and Ferdinand Stahl", *Journal of Adventist Mission Studies*, 16 (2020), disponible en <https://digitalcommons.andrews.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1469&context=jams>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Nuestra Historia", *Clínica Adventista Ana Stahl*, disponible en <https://www.clinicaanastahl.org.pe/nosotros/nuestra-historia>, acceso el 17 de enero de 2025.

ANNA KNIGHT

"Anna Knight (1874-1972)", *Women's Ministries*, disponible en <https://www.women.adventist.org/anna-knight>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Anna Knight – misionera pionera | Episodio 45 | Temporada 2 | Linaje", Lineage Joirney, 1 vídeo (5 min), disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=pQPvkZULyw0>, acesso em 17 de janeiro de 2025.

"Anna Knight: Pioneer Missionary", *Lineage*, disponible en <https://lineagejourney.com/read/anna-knight-pioneer-missionary/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Dorothy Knight Marsh, "Anna Knight: Pioneering Missionary Against All Odds", *Adventist Review*, 4 de agosto de 2024, disponible en <https://adventistreview.org/experiences/heritage/anna-knight/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Michael W. Campbell, "Hidden Figures: Stories of Adventist Women", *Seventh-Day Adventist Church, Stories & Commentaires*, 7 de setembro de 2023, disponible en <https://www.nadadventist.org/news/hidden-figures-stories-adventist-women>, acceso el 17 de enero de 2025.

ANNIE REBEKAH SMITH

"1855: Annie Smith", *Practica Poetica: Adventist Christian Poetry and Hymns*, disponible en <https://www.practicapoetica.com/adventist-poetry-and-hymns/annie-smith/>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Annie Rebekah Smith 1828-1855", disponible en <http://www.iamaonline.com/Bio/Annie_Rebekah_Smith.htm>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Annie Smith: Her Life and Love (Part 1)", *Hymns for Worship*, disponible en <https://hymnsforworship.org/annie-smith-her-life-and-love-part-1/>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Annie Smith: Her Life and Love (Part 2)", *Hymns for Worship*, disponible en <https://hymnsforworship.org/annie-smith-her-life-and-love-part-2/>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Annie Smith – Short Life, Huge Impact", *Lineage*, disponible en <https://lineagejourney.com/read/annie-smith-short-life-huge-impact/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Erica Richards, "A Artista Cristã que Morreu aos 27 Anos", *Ler pra Crer*, 26 de julho de 2011, disponible en <https://lerpracrer.wordpress.com/2011/07/26/a-artista-crista-que-morreu-aos-27-anos/#:~:text=Annie%20Rebekah%20Smith%20foi%20pioneira,ao%20movimento%20milerita%2C%20em%201844>, acceso el 17 de enero de 2025.

Poems: With a Sketch of the Life and Experience of Annie R. Smith (Manchester: John B. Clarke, 1871), disponible en <https://m.egwwritings.org/en/book/1328.736>, acceso el 17 de enero de 2025.

CHESSIE WALKER HARRIS

Benjamin Baker, "Chessie Walker Harris", *Encyclopedia of Alabama*, disponible en <https://encyclopediaofalabama.org/article/chessie-walker-harris/>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Chessie Harris – Black Adventist Women You Should Know #6", Blacksdahistory, 1 vídeo (5 min), disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=26xON6uskAA>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Chessie Harris", disponible en <https://huntsvillehistorycollection.org/hhc/browse-person.php?id=111&a=person&f=>, acceso el 17 de enero de 2025.

"It All Started with Chessie Harris", *Harris Home for Children*, disponible en <https://www.harrishomeforchildren.org/about-us>, acceso el 17 de enero de 2025.

Mario E. Cuevas, "Harris, Chessie Walker (1906-1997)", *Encyclopedia of Seventh-Day Adventists*, disponible en <https://encyclopedia.adventist.org/article?id=CHWJ&highlight=y>, acceso el 17 de enero de 2025.

ELENA DE WHITE

Arthur L. White, "Ellen G. White – A Brief Biography". *Ellen G. White Estate*, disponible en <https://whiteestate.org/about/egwbio/, acceso el 17 de enero de 2025.

"Biografia", *Centro de Pesquisas Ellen G. White*, disponible en: <https://centrowhite.org.br/ellen-g-white/biografia-de-ellen-g-white-1827-1915/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Ellen G. White, *O Grande Conflito* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2021).

Ellen G. White, *Primeiros Escritos* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2022).

Ellen G. White, *Vida e Ensinos* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2014).

"Who was Ellen G. White?", *Seventh-day Adventist Church*, disponible en <https://www.adventist.org/who-was-ellen-g-white/>, acceso el 17 de enero de 2025.

EVELYAN PATTERSON THOMAS

Abokin, Inc. (site), disponible en <https://abokin.org/about-africa/>, acceso el 17 de enero de 2025.

DeWitt S. Williams, *Precious Memories of Missionaries of Color* (Calhoun, GA: TEACH Services, Inc., 2016), v. 2.

DeWitt S. Williams, "Thomas, Lindsay, Jr. (1929-2015)", *Encyclopedia of Seventh-Day Adventists*, disponible en <https://encyclopedia.adventist.org/article?id=HJK5&highlight=Doctor|Thomas|#fnref10>, acceso el 17 de enero de 2025.

FLORA NWAMAKA ABARIBE

"Flora Nwamaka Abaribe", *Women's Ministries*, disponible en <https://women.adventist.org/flora-nwamaka-abaribe>, acceso el 17 de enero de 2025.

General Conference Department of Women's Ministries, "Adventist Women of Distinguished Service", disponible en <https://women.adventist.org/assets/public/files/Resources/Adventist%20Women%20of%20Distinguished%20Service/Adventist_Women_of_Distinguished_Service_brochure.pdf>, acceso el 17 de enero de 2025.

HEATHER-DAWN SMALL

"End it Now" (site), disponible en <https://www.enditnow.org/>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Heather-Dawn Small, 1957-2024", *Women's Ministries*, disponible en <https://women.adventist.org/heather-dawn-small-gcwm-directror-dies-january-2-2024>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Quebrando o Silêncio" (site), disponible en <https://quebrandoosilencio.org/>, acesso em 17 de janeiro de 2025.

"Relembrando Heather-Dawn Small: Um Legado de Fé e Serviço", *Igreja Adventista do Sétimo Dia* (site), 3 de janeiro de 2024, disponible en <https://noticias.adventistas.org/pt/relembrando-heather-dawn-small-um-legado-de-fe-e-servico/>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Women's Ministries Director, Heather-Dawn Small Passes to Her Rest", *tedNEWS*, 18 de janeiro de 2024, disponible en <https://ted.adventist.org/news/womens-ministries-director-heather-dawn-small-passes-to-her-rest/>, acceso el 17 de enero de 2025.

JESSIE HALLIWELL

"Halliwell, Jessie Viola (1894-1962)", *Encyclopedia of Seventh-Day Adventists*, disponible en <https://encyclopedia.adventist.org/article?id=DGIR&lang=pt#:~:text=Jessie%20Viola%20Halliwell%2C%20enfermeira,filhos%3A%20Jack%20e%20Marian%20Halliwell>, acceso el 17 de enero de 2025.

Maria Júlia Galvani, "Pioneirismo feminino: A História de Cinco Mulheres Brasileiras que Decidiram Entregar Seus Talentos a Serviço de Deus", *Revista Adventista*, 8 de março de 2024, disponible en <https://www.revistaadventista.com.br/da-redacao/destaques/pioneirismo-feminino-2/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Max Pfeffer, "Entre Rios e Culturas: O Legado Missionário do Casal Halliwell na Amazônia", *Revista Adventista*, 17 de abril de 2024, disponible en <https://www.revistaadventista.com.br/da-redacao/destaques/entre-rios-e-culturas/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Silaine Bohry, "Casal construiu clínica aquática para iniciar obra médico-missionária", *Igreja Adventista do Sétimo Dia* (site), 20 de julho de 2016, disponible en <https://noticias.adventistas.org/pt/casal-americano-construiu-clinica-aquatica-para-atender-ribeirinhos-e-pregar-evangelho/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Thais Cruz, "Essa é a nossa história...", *Igreja Adventista do Sétimo Dia* (site), 26 de dezembro de 2023, disponible en <https://noticias.adventistas.org/pt/essa-e-a-nossa-historia/>, acceso el 17 de enero de 2025.

LUCY BELINDA POST

Silvia C. Scholtus, "Our Stories Have Meaning", *Adventist World*, 2 de janeiro de 2019, disponible en <https://www.adventistworld.org/our-stories-have-meaning/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Silvia C. Scholtus, "Post, Lucy Belinda (1845-1937)", *Encyclopedia of Seventh-Day Adventists*, disponible en <https://encyclopedia.adventist.org/article?id=4GN1>, acceso el 17 de enero de 2025.

Silvia C. Scholtus, *Women in Leadership in the Beginnings of the Seventh-Day Adventist Church in South America* (Entre Rios, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2019).

MARIA L. HUNTLEY

Cecilia Ramos, "Huntley, Maria L. (1848-1890)", *Encyclopedia of Seventh-Day Adventists*, disponible en <https://encyclopedia.adventist.org/article?id=C9J0>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Maria L. Huntley (1847-1890)", *Women's Ministries*, disponible en <https://women.adventist.org/maria-l-huntley>, acceso el 17 de enero de 2025.

MARY T. WESTPHAL

Eric E. Richter, "From the Alps to the Pampas: The Missionary Work of Jean Vuilleumier in South

America (1895-1901)", *Journal of Adventist Mission Studies* 19, n. 1 (2024), p. 64-93, disponible en <https://www.academia.edu/116952327/_From_the_Alps_to_the_Pampas_The_Missionary_Work_of_Jean_Vuilleumier_in_South_America_1895_1901_Journal_of_Adventist_Mission_Studies_19_no_1_2024_64_93>, acceso el 17 de enero de 2025.

Felipe Lemos, "Pioneiro superou ameaças e idiomas para evangelizar", *Igreja Adventista do Sétimo Dia* (site), 20 de setembro de 2016, disponible en <https://noticias.adventistas.org/pt/pastor-pioneiro-superou-ameacas-e-barreira-de-idiomas-para-evangelizar/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Floyd Greenleaf, *Terra de Esperança: O Crescimento da Igreja Adventista na América do Sul* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2011).

"Mary Thurston de Westphal: Amor Abnegado y Sacrificio", *Revista Adventista*, 16 de agosto de 2019, disponible en <https://revistaadventista.editorialaces.com/mary-thurston-de-westphal-amor-abnegado-y-sacrificio/>, acceso el 17 de enero de 2025.

Silvia C. Scholtus, "Mujeres y Liderazgo en los Inicios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Argentina y Sudamérica (1894-1930)", *Cultura y Religión* 14, n. 1, (2020), disponible en <https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-47272020000100058>, acceso el 17 de enero de 2025.

SAREPTA HENRY

Caitlin Jankiewicz, "Forgotten Women of Adventism", *Lake Union Herald*, 6 de março de 2019, disponible en <https://www.lakeunionherald.org/archive/articles/forgotten-women-of-adventism->, acceso el 17 de enero de 2025.

"Henry, Sarepata Myrenda (Irish) (1839-1900)", *Historical Dictionary of the Seventh-Day Adventists*, ed. Gary Land, disponible en <https://books.google.com.br/books?id=PSovBQAAQBAJ&pg=PA149&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false>, acceso el 17 de enero de 2025.

Josephine Benton, *Called by God: Stories of Seventh-day Adventist Women Ministers* (Lincoln, NE: Advent Source, 2002), disponible en <https://www.adventistfaith.com/file/188/PUCsession-Women_630270_Called_By_God.pdf>, acesso em 15 de abril de 2025.

Josephine Benton, *Other Women Ministers from the Past: Short Sketches*, disponible en <http://www.sdanet.org/atissue/books/called/benton-08.htm>, acceso el 17 de enero de 2025.

Michel Sun Lee, "Henry, Sarepta Myrenda (Irish) (1839-1900)", *Encyclopedia of Seventh-Day Adventists*, disponible en <https://encyclopedia.adventist.org/article?id=89GU>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Sarepta Myrenda Irish Henry (1839-1900)", *Women's Ministries*, disponible en <https://women.adventist.org/sarepta-m-irish-henry>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Sarepta Myranda I. Henry 1839-1900", *Ellen G. White Estate*, disponible en <https://whiteestate.org/pioneer/Henry.asp>, acceso el 17 de enero de 2025.

SONIA CARSON

"Ben Carson", *Biography*, 11 de janeiro de 2021, disponible en <https://www.biography.com/political-figures/ben-carson#early-life>, acceso el 17 de enero de 2025.

Ben Carson e Cecil Murphey, *Ben Carson* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2009).

"Sonya Carson, Ben Carson's Mother, Passes at 88", *Adventist Review*, 23 de novembro de 2017, disponible en <https://adventistreview.org/news/sonya-carson-ben-carsons-mother-passes-at-88/>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Dr. Ben Carson's mom", *Foundations*, disponible en <https://www.foundationswithjanet.org/columns/blog-columns/dr-ben-carsons-mom/>, acceso el 17 de enero de 2025.

"Sonya Carson, Mother of Dr. Ben Carson, Dies", *The Christian Broadcasting Network (CBN)*, 11 de julho de 2017, disponible en <https://cbn.com/news/us/sonya-carson-mother-dr-ben-carson-dies>, acceso el 17 de enero de 2025.







Iglesia Adventista
del Séptimo Día®

MINISTERIO DE LA MUJER